

Los días de Froylán

Por José Antonio Flores Vargas

PalabrasClaras.mx

Por razones biológicas y de afinidad he tenido la fortuna de estar cerca de Froylán Flores Cancela. Esa obligada circunstancia me ha permitido enterarme de muchos aspectos de su vida y trayectoria como uno de los periodistas más reconocidos de Veracruz.

Al paso de los años, he podido conocer su pensamiento, su afición a la literatura y sus experiencias en la política y en el periodismo. “No hay historia, hay historias”, fue la premisa conductora de su vida profesional, forjada totalmente en el autodidactismo.

Su formación como reportero y su trabajo como columnista y subdirector en el *Diario de Xalapa*, y después como fundador y director del semanario *Punto y Aparte*, resultaron determinantes para concebir y generar un periodismo objetivo y analítico en dos vertientes fundamentales: política y cultura.

Las abundantes conversaciones de sobremesa ante unas tazas de café o después del juego de billar en la biblioteca de su casa, que pudimos disfrutar durante varios años, me permitieron conocer muchas de las vivencias e ideas de un hombre que recibió dos importantes galardones: el Premio Nacional de Periodismo en 1978 y la Medalla Adolfo Ruiz Cortines en el año 2013.

Por desgracia para él y para quienes lo queremos, en los últimos tiempos la enfermedad ha mermado sus facultades físicas e intelectuales, forzándolo a retirarse de su actividad más preciada.

Con el propósito de que su legado periodístico se extienda a las nuevas generaciones de reporteros y profesionales de la comunicación, acudí con diversas personas que lo trataron de manera cercana, con objeto de informarme de las experiencias personales o laborales que vivieron con él a lo largo de su fecunda existencia.

Los comentarios y anécdotas que gustosamente compartieron colegas, amigos, familiares y colaboradores, me ayudaron a hilar una serie de historias que

confluyen en los caminos de Froylán Flores Cancela por la prensa escrita.

Gracias a sus generosas sugerencias, pude consultar una serie de libros y publicaciones que contienen información sobre su época productiva y con ello reconstruir su fructífera trayectoria como periodista.

Al revisar la importancia de los datos recabados, y con el objeto de presentarlos en una narración que pudiera incluir los aspectos más personales de su existencia, decidí escribir en tono de novela, con la modesta pretensión de darle color a muchos de sus momentos íntimos y a los de sus horas dedicadas al trabajo periodístico.

Froylán Flores Cancela ha sido un notable periodista y un mejor reportero. Respecto a sus propósitos y experiencias al escribir, alguna vez reflexionó en que es una dicha disfrutar de la buena prosa, pero que ésta se vuelve más rica cuando aprendemos a leer entre líneas.

Conocer los pormenores de su paso por el periodismo, ayudará al lector a adentrarse en un conjunto de historias que pueden contribuir al esclarecimiento del devenir político y cultural de Veracruz en los años que le ha tocado vivir.

Los recuerdos se van

Esa mañana el cielo de enero cae en forma de niebla sobre la ciudad de Xalapa. Una llovizna persistente acentúa el frío y riega las jardineras y árboles de la solitaria avenida. José Antonio cruza frente al parque de Los Tecajetes mientras el termómetro marca siete grados Celsius. El clima imperante le hace evocar el hirviente café lechero del restaurante aledaño, que suele frecuentar. Al descender del vehículo siente el rigor del invierno; el grueso abrigo y los guantes lo reconfortan. Con parsimonia abre el paraguas y camina con rumbo al domicilio de su tío.

Lo imagina en sus actividades habituales: se levanta temprano, escucha el noticiero en español de la CNN y desayuna su café con leche, el acostumbrado pan de leña y fruta de la temporada. Lo ve bajar la escalera hacia la cochera para recoger los periódicos y después, sin prisa, sentarse a leerlos en el sillón preferido junto al librero. Lo imagina como en sus mejores tiempos, que ahora se le van de las manos y de la memoria. Al recrear la escena, se pregunta si también el estrés que lo acompañó durante toda su vida productiva estará yéndose abrazado a los recuerdos.

A lo largo de los años el tío Froylán se fue convirtiendo en una especie de consejero y

confidente de algunos personajes relevantes del estado. Su dominio del periodismo y sus constantes lecturas sobre política, filosofía y literatura, le permitían aconsejar a aquellos que se acercaban para conocer sus opiniones o puntos de vista. Era frecuente encontrar en su casa a funcionarios de gobierno y a intelectuales interesados en abreviar de la sabiduría del anfitrión. En pocas palabras reunía el problema y la solución. Su visión panorámica y objetiva y su facilidad para encontrar respuestas y dibujar escenarios, lo hicieron uno de los periodistas más influyentes del estado. Froylán llegó a ser una referencia para la clase política de su tiempo, la que lo consideraba uno de los mejores periodistas y columnistas del siglo XX en Veracruz.

José Antonio recorre los últimos cien metros para llegar a su destino en la calle Benito Juárez. Conforme avanza, siente que sus piernas son más pesadas. Igual que otras veces en los últimos meses, percibe que le cuesta trabajo acercarse a la puerta. En realidad, sufre con cada uno de sus encuentros. Es consciente de que conforme transcurre el tiempo, se hace más grande la distancia entre los dos. Nadie podría imaginar que camina ese trayecto como el reo que va al suplicio, o como el hombre que acude a contemplar al ser querido que decidiera iniciar el irremisible viaje hacia la muerte.

El viejo reportero siempre le profesó un cariño especial, el que sutilmente hacía notar en cualquier reunión. Se identificó con él desde que percibió su interés por entender la política y su costumbre de

leer a los filósofos y a los escritores más representativos del mundo literario. En este campo los dos compartieron la admiración por la obra de Jorge Luis Borges y la manía de rematar las conversaciones con frases de libros o alusiones a la vida del renombrado autor argentino.

Quizá el gusto por la política y la literatura y la afición al juego de billar, los acercó sin que se dieran cuenta. Fue durante la sobremesa de una tarde de domingo, cuando Froylán comenzó a desgranar sus recuerdos. De forma imperceptible el periodista se fue convirtiendo en su guía. De esa manera José Antonio llegó a reconocer que después de su pequeño hijo, de sus padres y su hermana, él era la persona más querida. Por eso le parecía un martirio observarlo caminar con su paso lerdo y su mirada ansiosa, como si quisiera decirle más de lo que podía.

Una mañana descubrió que ese hombre de memoria prodigiosa y gran sabiduría, estaba perdiendo poco a poco la capacidad de comunicarse con los demás. Mantenía el brillo en sus ojos, pero empezaba a manifestar problemas de lenguaje. Familiares y amigos cercanos se percataron de que el hombre inteligente y perspicaz, podía pasar de la lucidez al desconcierto y que además se le dificultaban los movimientos corporales y las expresiones verbales. No lo manifestaban entre ellos, pero resultaba obvio que ninguno quería aceptar la decadencia física y la enfermedad que estaba disminuyendo las facultades mentales del periodista.

Así eran sus pensamientos hasta el momento en que le abren la puerta y lo conducen a la biblioteca, adonde llega su anfitrión con andar pausado. Este le aprieta el brazo y le invita a sentarse.

—Me da gusto verte—le dice. He estado pensando en ti...Hace tiempo que no vienes a jugar billar...Y descubrí que a veces conviene desconectarse del mundo...Hay temas de los que es mejor no acordarse, y más a estas alturas de la vida...

—¿Verdad que te gustan los poemas de Octavio Paz? —pregunta mirando a los ojos—. He estado recordando sus libros y siempre llego a las mismas conclusiones. Para mí es mejor como ensayista que como poeta. Su *Laberinto de la Soledad* lo volvió inmortal; de su poesía, sólo recuerdo *Piedra de Sol* y *Las Palabras*.

—Tenía muchas ganas de verte, tío. Y no te falta razón, claro que me gusta Paz, es uno de mis poetas preferidos. No había venido porque estaba fuera de la ciudad—contestó entusiasmado—. Por cierto, tengo mucho que platicarte sobre libros; te traje el más nuevo de Manuel Vicent.

—¿Y qué piensas hacer ahora?—. Creo que ha llegado el momento en que tienes que definir un camino. Recuerda que no hay que perder el ritmo, porque en un descuido puedes perder el rumbo.

La convivencia había acercado a José Antonio a la biblioteca de Froylán y a sus apreciadas experiencias y consejos. Sin embargo, la entrañable complicidad que existía entre los dos, se desmoronaba a causa de la enfermedad que agobiaba al anciano. En pocos segundos pudo

percatarse del deterioro cognitivo y la dificultad de su querido tío para comunicarse con los demás.

—Debo confesarte que después de trabajar en la administración pública, ya no quiero seguir en eso—contestó José Antonio—. En realidad, muchas veces me sentí abrumado por tanta falsedad. Y me persigue la idea de entrar de lleno en los terrenos de la comunicación. Tu testimonio de vida y las satisfacciones que te ha dejado *Punto y Aparte* me hacen pensar en seguir la ruta que recorrieron tú y mi padre.

—¡Froylán, podemos pasar al comedor! —le dice Tita desde la puerta de la biblioteca.

—En un momento vamos—contesta a su esposa—, invitándola con un gesto cariñoso a sentarse junto a él.

—Quiero decirte que ya no me dan ganas de recibir a nadie; ni siquiera de contestar el teléfono. Cuando voy al periódico, prefiero encerrarme a leer y que otros vean los asuntos y atiendan a los que me buscan—.

—Haces bien tío, tus colaboradores saben lo que deben hacer—.

En ese instante, José Antonio comprende que es el momento de retirarse. Todos en la familia están enterados de que él ha dejado la dirección del periódico en manos de Benjamín Domínguez, su fiel subdirector.

—No puedo quedarme a comer—. Tengo una reunión en Veracruz; sólo pasé a saludar. Les agradezco la invitación. pero prometo venir a tomar café la próxima semana.

Se despide de la pareja y sale del domicilio con rumbo al estacionamiento. Muchos recuerdos llegan a su mente mientras camina el pequeño tramo antes de abordar su automóvil. En pocos minutos deja el tráfico de la ciudad y entra a la carretera envuelto en sus pensamientos.

...

Desde muy joven Froylán incursiona en el periodismo en Misantra y obtiene su primer empleo en el diario *La Voz del Pueblo*. Antes de cumplir los dieciséis años, ingresa al *Diario de Xalapa*. Uno de sus primeros logros como reportero es la entrevista que hace al general Cándido Aguilar, cuando este es retenido en el cuartel militar de la capital del estado. La entrevista lo catapulta y ese mismo día “se lleva” las ocho columnas de la sección Últimas Noticias del periódico *Excélsior*. Gracias a su capacidad, muy pronto se hace amigo y colaborador principal de Rubén Pabello Acosta, el dueño y director del “*Diario*”. Durante la década de los cincuenta, el binomio director-reportero crea el “Glosario del Momento”, la columna política que le da fama y reconocimiento a Froylán. Unos años más tarde, el Glosario se convierte en la plataforma con la que en 1978 consigue el Premio Nacional de Periodismo, galardón que recibe de las manos del presidente José López Portillo.

Después de un desencuentro con Pabello Acosta a causa de ese premio, decide despedirse de él. Un par de meses después funda el semanario *Punto y Aparte*, con más sueños que recursos y con más

proyectos que colaboradores. Como las publicaciones del semanario serían todos los días jueves, el primer ejemplar sale a la luz pública el veintinueve de septiembre de 1978, pero con la fecha posterior del dos de octubre. La política y la cultura son las dos vertientes informativas elegidas por Froylán, con las que consigue trascender aún más en el periodismo y en la difusión de las actividades de los actores destacados del gobierno.

El nuevo medio de comunicación es bien recibido por autores y seguidores de las bellas artes. Entrevista a intelectuales de la talla de Gabriel García Márquez y Jesús Reyes Heróles. La oportunidad de encontrarse con García Márquez se debió a la intercesión de don Armando Rodríguez y ocurrió en las propias oficinas de *Punto y Aparte*, meses antes de que el colombiano recibiera el Premio Nobel de Literatura, en tanto que con el filósofo y político veracruzano los encuentros fueron en distintos tiempos.

Al paso de los meses los sectores del poder político y económico tienen mayor acercamiento con Froylán. El semanario le ayuda a mejorar la posición que había alcanzado como columnista en el *Diario de Xalapa*. Es consultado por quienes discurren por ese camino, principalmente por gobernadores, funcionarios, diputados, dirigentes de partidos y empresarios, quienes lo consideran una especie de oráculo político. En su casa paterna en Misantla, recibe al presidente Carlos Salinas de Gortari, quien ahí se compromete a construir en el municipio un instituto tecnológico y un hospital regional.

Alguna vez Froylán compartió su forma de pensar en el tema de la comunicación social: “yo quisiera decir del periodismo lo mismo que decía Alejo Carpentier de la literatura: nunca he utilizado la pluma para herir; sólo creo en la literatura que construye, no en la que destruye”.

Flores Cancela decía que en el tema del análisis político o del comentario político, aquel a quien un día califican de experto o de maestro, es aquel que tiene buena prosa y mejores cosas que decir. Pero existe un secreto: “el análisis político se realiza y comprende mejor, si se sabe escribir y leer el mensaje entre líneas”. Un periodista debe aprender a escribir entre líneas, e incluso, entre textos, y también debe dedicar tiempo para sondear y dilucidar los acentos, las señales y significados que tiene una fotografía.

El cambio de siglo y de milenio descubre a *Punto y Aparte*, “*El Punto*”, como se le conoce entre los xalapeños, como el medio de comunicación preferido por aquellos a quienes interesa el análisis, la política y la cultura en Veracruz.

Después de varios años en la cúspide del periodismo la tragedia entra al hogar del reportero. Tras una armoniosa vida familiar de más de cuarenta años, la dicha se trunca intempestivamente con la muerte de Raquel Ladrón de Guevara, su primera esposa. Le siguen varios años en soledad, cobijado por las visitas de María Raquel, su única hija, la que al poco tiempo de casada, fallece en accidente automovilístico junto a su hijo Miguel Iván. Esa dolorosa noche en

el velatorio, a nadie se le ocurre pensar que las muertes de sus seres queridos pudieran comenzar a minar la razón y el corazón del periodista.

Años después Froylán logra dejar la soledad al contraer matrimonio con Tita Sousa, una inteligente dama porteña que le da alegría a sus horas y facilita condiciones propicias para que la familia le visite y comparta momentos con él. Pero su felicidad es incompleta: parientes y amigos cercanos le observan una incipiente enfermedad incapacitante.

Toda una vida marcada por el esfuerzo, la dedicación, el triunfo, y también, la tragedia, reflexiona José Antonio, mientras hipnóticamente sigue la línea central de la carretera. Se pregunta cómo es posible que un hombre de lucha y de resultados, comience a perder la claridad y se empiece a ir poco a poco, cuando otras personas de su misma edad o mayores, conservan el brillo y el ánimo de vivir. Cómo explicar los episodios de olvido y desorientación en una persona que fue un periodista lúcido y crítico que nunca necesitó tomar apuntes o llevar grabadoras cuando hacía entrevistas a los grandes personajes.

¿O será que el viejo no es feliz, y él mismo es el que decidió inconscientemente ese derrotero que todos percibimos? —se pregunta—.

“No lo dudes, *hijín*; no te extrañe, maestro”, pensó en voz alta, apretando el volante y parafraseando al Froylán de los gloriosos tiempos de viveza intelectual.

Con una mano José Antonio se limpia los ojos. Percibe que una lágrima resbala por su cara. Siente preocupación, tristeza y rabia.

A veces a una vida apacible y sin problemas, le sigue una etapa de preocupaciones, sinsabores y tragedia. La enfermedad del tío y su memoria trastabillante se convirtieron en el peor drama de la familia. Algún psiquiatra diagnosticó como depresión profunda el origen de sus males. Pasan meses de revisiones y tratamientos sin ningún éxito. Inevitablemente, entre más días transcurren, más grande es el deterioro en el pensamiento y mayor su desorientación en tiempo y en espacio.

José Antonio recuerda que, al margen de la familia, consultó cuantas veces pudo para mejorar la salud del tío. Ante las pocas esperanzas que le dieron, se acercó a otras opciones de tratamiento alternativo. Un día en el Distrito Federal encontró a un viejo yogui nepalés que después de conocer el caso, le recomendó ser paciente con el tío y proporcionarle un ambiente tranquilo. Aconsejó un tratamiento o terapia que consistía en “conducir al enfermo, casi de la mano –así dijo–, a recordar su vida pasada, a través de conversaciones relajadas” que debían realizarse por la mañana, después de desayunar, o por la noche, un poco antes de que el tío se dispusiera a dormir. “Pero para no confundirlo, y para regresarlo a su mejor época, cuéntale todo en tiempo presente”, le insistió el médico del espíritu. Cuando le hables, métete en la cabeza que la vida se vive en presente, que el pasado se fue y que el futuro no existe. No dio mayores explicaciones, sólo le pidió tomar un

tiempo prudente de reflexión sobre lo que habían comentado.

El semáforo en rojo obliga a José Antonio a disminuir la velocidad. En ese instante se convence de que tiene que llevar a Froylán al mundo donde se encuentren sus recuerdos. Entiende que ese viaje debe ser conducido por él y que lo hará con el mayor entusiasmo y disposición ya que conoce la vida del reportero desde que era un niño. Está decidido a ayudarlo a recorrer esa vía para redescubrirla. Lo visitará dos veces por semana y charlará con él cuando menos una hora en cada ocasión, recordándole pasajes de su vida, con todos los detalles, tal como le dijo el asceta. Le tiene sin cuidado que los demás puedan cuestionar que su actitud es irresponsable o ingenua y que, con esa medida, el tío recuperará la memoria, agarrando de algún lado los recuerdos que se le escapan. Pero tendrá que enfrentar la incredulidad; está obligado a intentar algo, aunque la familia ya hubiese desahuciado a Froylán. No quiere quedarse con los brazos cruzados. Debe actuar pronto porque el propio tío se está derrotando. El hombre puede irse de un momento a otro sin siquiera saber que es un personaje importante y no un triste guiñapo.

José Antonio asume el compromiso de sacar a su tío del hoyo depresivo donde se ha escondido. Para conseguirlo, primero hará la criba del tiempo que este ha vivido, eliminando las experiencias o situaciones menos afortunadas para destacar los momentos que dejaron profunda huella en su mente.

Durante sus próximas visitas hará relatos e intentará pequeños diálogos con el enfermo, desgranándole los hechos más significativos de su existencia. Aunque sabe que la enfermedad sigue un cruel proceso, tiene esperanza de que esa estrategia ayudará a su tío a recobrar la agilidad de la memoria y los pasajes que olvidó.

Y es en ese momento cuando hace el triste descubrimiento de que esos programados ejercicios de comunicación verbal entre los dos, también pueden ser sus últimas charlas con Froylán.

Las charlas con Froylán

Nadar en las nubes

Durante la década de los cincuenta, aventurarse a subir la montaña para ir de Misantla a Xalapa, constituye una verdadera osadía. Existe un camino angosto que es intransitable en época de lluvias. Las rocas que se desprenden desde lo alto de la sierra obstruyen el paso y son un peligro para las pocas personas que transitan en medio del silencio de la vegetación que a ratos alteran tordos y pájaros cantores. Es el trayecto más corto a la capital veracruzana, pero menos aconsejable por lo sinuoso del camino. A siete horas a caballo cuesta arriba, se encuentra Chiconquiaco, y a dos horas más el pueblo de Naolinco, adonde las familias van a surtirse de calzado de buena calidad. Desde la cima se pueden ver los inmensos bosques de cachichín que rodean a Misantla y la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, patrona de la población. Hay una ruta más larga por Pueblo Viejo, pero si el viaje es en vehículo, tiene que hacerse por el camino a Martínez de la Torre y Teziutlán, para de ahí trasladarse a Xalapa.

Don Antonio Flores Rivera y doña Carmen Cancela Sayago contraen nupcias a finales de la década de los años veinte. Él es hijo de los señores

Manuel Flores y María de Jesús Rivera, un matrimonio originario de Naolinco. Los padres de ella son don Teófilo Cancela Benítez y doña Guadalupe Sayago Inclán, propietarios de un afamado mesón en la región, y quienes al principio se opusieron a esa relación. Superadas las diferencias prenupciales, la joven pareja se casa y procrea seis hijos.

En el año de 1940 Antonio Flores vende un rancho y adquiere una amplia propiedad en el centro de Misantla. En una sección del inmueble, aledaña a la vivienda familiar, instala una tienda de ropa y telas a la que denomina “El Centro Mercantil”. Unos años más tarde, en la parte restante del predio funda el Hotel Imperial, con 10 habitaciones modestas y con suficientes áreas abiertas que permiten utilizarlo como mesón para albergar a visitantes y cabalgaduras. Los dos negocios se abastecen en Xalapa, Puebla y Teziutlán; con las ganancias que obtiene saca adelante a su esposa e hijos.

La tienda de ropa compite en calidad y precios con Casa Ebrard. También sobre la misma calle, a la mitad del camino entre esos establecimientos, está la carpintería de don Pedro Rosas, fabricante de muebles buenos y famosos. Además del comercio, la economía local se basa en la agricultura, el cultivo del café y la ganadería.

Como muchos del lugar, los niños Flores Cancela reciben el bautismo con el padrinazgo de Rubén Prom y de su esposa Leri Plandiura. Aprenden el catecismo bajo la mirada fervorosa de Mercedes Plandiura, una gentil beata que vive más

en la iglesia que en su casa. Cuando los niños enferman, sus padres los llevan a la atinada consulta del doctor Camilo González, el único médico en cincuenta kilómetros a la redonda. Crecen sanos y rozagantes con el amoroso cuidado de su madre, quien les prepara los ricos platillos de la cocina misanteca. A los chiquillos les fascinan las enchiladas, el chile huevillo, el caldo de gallina, de res o de bobo, las acamayayas, el chile de bola, el mole y los tamales con papata. Los domingos disfrutaban los crujientes chicharrones que el padre compra con Polo “El Chorreado”.

Froylán nace al séptimo mes de gestación un lunes ocho de octubre de 1934. Quizá por esa razón crece sobreprotegido por su madre. Sin embargo, esa circunstancia no le impide desarrollarse con los otros chicos del vecindario. A los diez años, con el apoyo de su padre, encarga libros por correo, que después de leer vende en su banqueta, sentado al lado de la mesa que los exhibe. *La máscara de hierro*, *La cabaña del Tío Tom* y *Lawrence de Arabia*, han deslumbrado al niño que quiere compartir su temprano entusiasmo literario con los suyos. Compra, lee y vende para seguir adquiriendo material de lectura, libros, revistas y periódicos que llegan con retraso de la ciudad de México. Vive buscando la manera de tener siempre libros a la mano. Para su fortuna conoce al maestro Peña, un hombre que cuenta con una gran biblioteca y que no tiene problema en prestarle todos los libros que desee, además de inculcarle el gusto por la cultura y el arte. Cuando cursa el sexto año de primaria, el maestro le pide dar clases a sus

compañeros cada vez que él tenga que ausentarse del salón.

Un grito infantil se escucha en la casa: “¡Levántate Antonio, tenemos que hacer propaganda!”, le dice Froylán a su hermano más pequeño, que ya alcanzó los ocho años. Hace varios meses que trabajan anunciando las películas del cine Cubas. A la orilla de la calle principal, Froylán y Antonio sostienen, uno de cada lado, un cartel garabateado que anuncia la película que se exhibirá ese día a las siete de la noche. Se emocionan por los cincuenta centavos y la entrada a la función que ganarán por su trabajo propagandístico. Antonio tiene una innata habilidad para el comercio y para vender “hasta piedras”. Con voz fuerte ayuda a su hermano a invitar a los transeúntes a que acudan a ver una película de Pedro Infante.

Sus hermanos Julio, Luis Raúl y Judith ayudan a sus padres a hacer la limpieza de los establecimientos desde las siete de la mañana. No podría ser de otro modo, el jefe de familia es un hombre riguroso y ordenado en extremo.

Por las noches después de cenar, los muchachos platican un rato antes de ir a sus habitaciones. Froylán les comenta sus impresiones sobre la película del día. A ellos les parecen más emocionantes cuando son de Tarzán o del Llanero Solitario.

Cuando los Flores Cancela viajan a surtirse de ropa y telas para la tienda, acostumbran salir en la madrugada y volver casi a la media noche. Las deficientes vías de comunicación no facilitan las cosas. Una mañana muy calurosa en que el matrimonio se encuentra ausente, Antonio y Luis Raúl apetecen el helado que vende don Carlos Tuñón junto a la iglesia. Al no contar con recursos idean meterle mano al cajón del dinero que su padre tiene bajo llave. Antonio se las ingenia para extraer con un alambre un billete de un peso, que no es suficiente, logrando después de mucho manipuleo sacar otro billete, el que al extenderlo resulta ser de veinte pesos.

Para no dejar huella con el dinero sobrante, Froylán aconseja comprar el barril repleto de helado. Sin embargo, el delicioso antojo no llega a ser consumido en todo el día por los cabecillas de la travesura y sus hermanos. Cuando regresan los padres, observan los rastros del festejo y el barril todavía con la mitad de la nieve de limón. Los chiquillos se llevan una fuerte reprimenda. Por su ocurrencia, a Antonio lo castigan con no comprarle calzado durante un año, obligándole a usar el mismo par de zapatos en todo ese tiempo. Buscando ayuda y consuelo en los meses siguientes, acude con su abuelo a pedir clemencia. “Cuando se le rompan, llévelos usted con Cornelio Rocha, el zapatero”, le contesta. La familia y los amigos aún recuerdan al muchacho descalzo y avergonzado, esperando en la casa del remendón a que éste le arregle los zapatos.

Don Antonio organiza un viaje a caballo para que sus hijos varones conozcan Naolinco. Salen de madrugada con el fin de subir la sierra madre oriental y llegar a comer a media tarde. Se hospedan en un mesón con la intención de volver a Misantla al otro día por la mañana. Después de disfrutar las fiestas patronales, los muchachos regresan felices con zapatos nuevos y regalos para su madre y hermana, adquiridos en la feria, una vez que comieron. Cuando llegan a la orilla de la barranca, sitio desde donde se divisa el mar en día soleado, observan que esa mañana la niebla no deja ver nada allá abajo. Montados en sus cabalgaduras descienden con precaución por el quebrado camino. “¡Qué emocionante, parece que vamos a nadar en las nubes!”, exclama Froylán.

Los chicos no olvidarán nunca ese viaje a caballo. Su padre les ha platicado que en su mocedad eran dos los caminos de arriería que partían de Misantla a Xalapa. Los caminos reales eran las rutas de comercio por donde los arrieros llevaban sus mulas cargadas con las mercaderías producidas en la región. Les dice que, aunque ya no es común, el arriero Manuel Hernández “El Chicuás”, todavía conduce el ganado por esos caminos para llevarlo a la capital del estado. Los jóvenes Flores Cancela han conocido el trayecto más seguro, aunque más largo. Para llegar a Naolinco habían cruzado los pueblos de Paso Blanco, Pueblo Viejo y Miahuatlán, subiendo la empinada cumbre por el Cachichinal.

Sobrecogidos con las narraciones de su padre, escuchan que en ese solitario lugar solían aparecer

“los tiznados”, una banda de maleantes que se cubrían la cara con ceniza y manteca, y que, al amparo de las sombras y la tupida vegetación, asaltaban a los indefensos arrieros. El padre les platica de las ocasiones en que las bestias de carga, asustadas por cualquier ruido fuerte de la naturaleza o de los hombres, se amontonan descontroladas a la orilla del precipicio, para caer desde lo alto de esos caminos.

También les explica que en esa zona había cargadores de personas, y que antes de subir o bajar la cuesta, se colocaban sobre la espalda unas sillas especiales en las que se sentaban enfermos, mujeres o ancianos que debían transitar por esos escarpados lugares a cambio de un pago por el servicio.

—Me recordaste a mi querido amigo Juan Pablo Prom. ¿Qué será de su vida? —interrumpe Froylán—. Tengo la idea de que nos acompañó a ese viaje que relatas—.

—Es posible, pero acuérdate que él ya se encuentra paseando en las nubes —dice José Antonio.

—Pero mejor déjame continuar con esta historia—.

Gracias a sus frecuentes viajes a Xalapa, don Antonio Flores hace amistad con varios comerciantes, entre ellos Antonio Chedraui y Antonio Grayeb, quienes venden ropa al mayoreo en la calle de Lucio. A este último le compra las telas y los artículos de mercería que vende en Misantla. Con la idea de que sus hijos tengan un mejor futuro, hace planes para que vayan a la

capital del estado a estudiar y trabajar. Al señor Grayeb le pide que apoye a los muchachos, si es que llegaran a necesitar ayuda en la ciudad. Si alguno requiere dinero, d selo por favor, después yo se lo pago, le dice al empresario, quien accede de buena manera. El préstamo queda abierto durante varios años, aunque los beneficiarios nunca llegaron a requerirlo.

Julio fue el primero en ir a estudiar a Xalapa. Sin embargo, no siempre la vida permite cumplir los sueños y proyectos que los padres tienen sobre los hijos. Por azares del destino, un día don Antonio descubre que, en lugar de asistir a la secundaria, su hijo parece ser asiduo visitante a un famoso sitio de distracción ubicado en la calle Revolución frente al Colegio Preparatorio. El muchacho fue sorprendido in fraganti con sus amigos, haciendo gala de todas las suertes del billar, aprendidas ahí. Como castigo, lo regresa a trabajar al negocio familiar, desde donde tuvo que planear cómo aprovechar el lúdico aprendizaje xalapeño. Unos años después es a Julio Flores a quien los misantecos deben la alegría de jugar en el primer billar del pueblo.

Froylán practica todos los días en una vieja máquina de escribir que le consiguió su padre. Teclea los recibos y notas del negocio familiar. Quizá el asombro inicial por la lectura y la escritura lo llevan a crear un periodiquito sobre temas de su pueblo. A los catorce años de edad ya hace artículos históricos y la crónica social de Misantla en *La Voz del Pueblo*, que dirige Rodolfo W. González.

Con los hermanos reunidos alrededor de la mesa por las tardes, la familia recuerda las anécdotas de la parentela. Evocan aquella del tío Manuel que, en una de sus bromas cotidianas, invitó a medio Misantla a cenar a la casa de su hermana. Cuando ella se dio cuenta del juego, ya tenía en la sala a veinte personas del pueblo, elegantemente vestidas y esperando el banquete nocturno. De esa travesura filial la forzada anfitriona pudo salir avante resolviendo algunas insuficiencias de alacena.

Todas las noches el novel periodista les repite a sus hermanos que se marchará a buscar fortuna en la capital del estado, siempre con la resistencia de su madre, que no logra convencerlo de que estudie para maestro en la Escuela Normal de Puebla. El muchacho considera que su tierra no tiene nada para él. “Cada uno de nosotros tiene un destino que ha de seguir”, le aconseja Ernesto Peña, su mentor. Eres joven y el mundo es tuyo. Pero aquí no podrás cumplir tu sueño de ser director de un periódico, le dice. Con esa idea sembrada en su cabeza, el muchacho hace decenas de planes para alcanzar su propia estrella.

Pasan los años y el crecimiento de los hermanos trae nuevos intereses. Al tiempo que estudia y ayuda en el negocio familiar, Froylán se hace novio de la Toñis Acosta. Cuando cursaba el quinto año de primaria ya había cortejado a Alicia Jiménez, su bella compañera de pupitre. En esa época, la familia recibe con sorpresa y cierto recelo el anunciado matrimonio de Judith con Cirilo Lara apenas cumplidos los quince años. Está muy pequeña, dice su madre. No te preocupes, creo que

debemos confiar en él; es un hombre hecho y derecho, tranquiliza don Antonio.

A finales del año de 1949 un terrible accidente de aviación conmociona a los habitantes de la zona. La densa niebla del quince de diciembre por la noche provoca que una aeronave se estrelle en la sierra de Chiconquiaco a pocos kilómetros de Misantla. Mueren cuarenta pasajeros y se vuelve un misterio el paradero de ocho millones de pesos que trasladaba el avión supuestamente para el pago de salarios a soldados.

—Nunca encontraron el dinero, a pesar de que lo buscaron en todas las poblaciones aledañas— recuerda Froylán. La gente decía que cerca del lugar del siniestro se encontraban tirados entre la maleza billetes de uno, cinco, diez y veinte pesos, muchos de ellos quemados parcialmente.

—Eso quiere decir que en todos los sitios hace aire—contesta José Antonio.

—En algunos, seguramente—. Lo que sí guardo en la memoria, es que el cerro donde cayó la nave, colindante con el municipio de Acatlán, era conocido como el Cerro del Borrego. Tal vez por la lana que fueron a recoger allí comedidos pobladores de la región, que unos años después se convirtieron en prósperos abarroteros y hoteleros en sus municipios y aquí en Xalapa, en donde, por cierto, se domiciliaron cerca de la Plazuela del Carbón y por el rumbo de Poeta Jesús Díaz y Lucio.

—Ah, imagino quiénes fueron los que aprovecharon ese regalo del cielo. Porque, de la nada, surgieron como nuevos ricos, haciéndose famosos en toda la zona—agrega José Antonio—.

Se sabe que en el pequeño pueblo de Acatlán, unos años después surgió la célebre orquesta de Gaby Salas y que hasta discos llegó a grabar en los sesentas.

Yo escribo en el periódico de aquí, le dice Froylán a Rubén Pabello Acosta, el director del *Diario de Xalapa* y candidato a diputado local, quien estaba de viaje en Misantla, haciendo un recorrido político electoral. Pues mándame tus colaboraciones, le contesta al muchacho. Te las vamos a publicar y desde este día vas a ser el corresponsal del Diario. De ese modo y en la casa paterna inicia una relación laboral y amistosa que durará veintiocho años. Sus padres son amigos del periodista, quien unas semanas después lo invita formalmente a integrarse a su equipo en las instalaciones del Diario.

Froylán no duerme pensando en la capital del estado. Todavía con quince años de edad, pero con la energía y el talante para probarse en el periodismo de verdad, aborda la pequeña avioneta que lo trasladará a una ciudad que apenas conoce y a la que llega después de una hora de viaje que termina en el aeródromo de El Lencero. Su padre le ha regalado el boleto de ida en esa nave que vuela a la capital del estado dos veces por semana.

Durante el trayecto el adolescente piensa que es hombre con suerte; en las alturas reconoce que prácticamente saltó del burro al avión, sin pasar por

el carro ni el ferrocarril, como sería lo normal en esa época.

Tiempo después Luis Raúl viaja a Xalapa a estudiar la secundaria y preparatoria. Posteriormente habrá de partir al Distrito Federal a hacer la carrera de leyes. Antonio llegará unos años más tarde a estudiar la secundaria, mientras aprende los secretos del comercio. Gracias a su visión y después de trabajar vendiendo billetes de lotería en Martínez de la Torre, sugiere a su padre montar un expendio en Misantla y con ello convertirse en los primeros del pueblo con ese negocio.

Mira papá—le dice—, como colaborador de la Lotería Nacional, te llevas una buena comisión en la venta del billete o serie, ya sea completa o por partes. Si la serie tiene veinte “cachitos”, tú ganas por cada uno que vendas. Por ejemplo, en el premio del viernes, que es por un millón, el entero vale cien pesos y el vigésimo cinco. Te aseguro que tendrás muy buenas ganancias. Con el beneplácito de su padre, a pocos meses de esa decisión, surten efecto los augurios comerciales de Antonio

—Oye, tío, ¿llegaste a conocer a aquella mujer a quien le decían “La Chacha”? Creo que se llamaba Justa García y dicen que era muy bella—.

—Como entre sueños, recuerdo un verso que decía “Chacha, mi chacha linda” o algo así — contesta Froylán, tocándose la barbilla —.

—“Chacha linda” es una canción que le compusieron a esa muchacha los Hermanos Martínez Gil, unos cantantes de Misantla que triunfaron en México y otros países en la década de

los cincuenta, cuando tú acababas de llegar a Xalapa—.

—Ya comprobé que te gustan estas historias. Te platicaré todo lo que me contaste de tu infancia y juventud, y te aseguro que poco a poco recordarás lo que crees que has olvidado. Te lo prometo— le dice José Antonio, mientras registra el recuerdo musical de su querido tío.

El vocero de la provincia

En el año de 1950 México cuenta con una población cercana a los 26 millones de habitantes, de los que dos millones corresponden al estado de Veracruz.

En plena adolescencia y cargado de ilusiones y entusiasmo Froylán llega a Xalapa. Es una ciudad tranquila y provinciana donde viven alrededor de cincuenta mil habitantes. Miguel Alemán Valdés es presidente de la república y Ángel Carvajal Bernal el gobernador de Veracruz, mientras que Jorge Barclay Infante es el presidente municipal.

Lo primero que descubre el muchacho es que al dueño y director del *Diario de Xalapa* le fascina el mundo de la política. El diputado Rubén Pabello Acosta será el presidente de la Legislatura del Estado.

Froylán inicia como corrector de pruebas y pasa a ser ayudante de reportero mientras trata de concluir la instrucción secundaria por las noches. Revisando día tras día el cúmulo de información que recibe y rodeado de tintas, papeles y prensas en los talleres, adquiere pronto una visión objetiva de los asuntos del periodismo y de las cosas de la vida en general. Sus compañeros lo ven como un joven responsable y preocupado por la buena marcha del periódico.

Con la protección y cobijo del director descubre los vericuetos de la comunicación escrita. El aprendiz de reportero es bien recibido en la casa de su jefe, donde desayuna, come y cena gracias a la

generosidad y complacencia de su esposa Angelita Rojas y de sus hijos Rubén, Frida y Saúl.

Rubén Pabello Rojas y Froylán se hacen amigos y camaradas de trabajo. Aprenden que los periódicos se elaboran de manera manual, casi artesanal, con la aportación de todos los departamentos que intervienen en la edición. En una larga jornada nocturna, el área de redacción concentra e integra el producto noticioso que pocas horas después habrán de tener en sus manos los lectores.

Las oficinas del Diario se localizan frente al Mercado Jáuregui, en la esquina de la calle de Lucio y el callejón de Milán. El país vive tiempos de modernidad: las empresas de prestigio y las familias pudientes empiezan a comunicarse directamente y sin demoras mediante el servicio telefónico automático. Y en el centro de la capital del estado, el gobierno ha iniciado las obras de ensanchamiento de la calle de Enríquez para hacerla de doble sentido y facilitar el creciente tráfico vehicular.

La ciudad acostumbra dormir temprano; a las nueve de la noche ya se ven pocos peatones por las calles. La gente es un tanto conservadora y sólo se relaja los domingos de paseo en el parque Juárez o en los festejos populares del Centro Recreativo. Prefiere esperar el bullicio y la diversión de los días del carnaval y los bailes de gala del Colegio Preparatorio y de los Casinos Español y Xalapeño.

En esa época la prensa nacional informa que China y la URSS firman un pacto de alianza y ayuda mutua por treinta años y que Inglaterra reconoce al

régimen de Mao Tse Tung. Miguel Alemán inaugura la Carretera Panamericana, mientras *los espaldas mojadas* —los braceros que ilegalmente cruzan el Río Bravo— muestran la crisis agraria mexicana. Los lectores de libros se sorprenden con las narraciones de *El Aleph*, presentado el año anterior por el argentino Jorge Luis Borges. Octavio Paz publica *El laberinto de la soledad* y Pablo Neruda su *Canto General*; Luis Buñuel filma *Los olvidados* y Emilio Carballido estrena la obra *Rosalba y los llaveros*.

El periodista y director de teatro Salvador Novo dice que Carballido “es un muchacho genial, flaco —aunque bebe jugo de hígado que le obliga a tomar su madre—, nervioso, de ojos asustados, que he tenido la fortuna de descubrir; un autor verdaderamente mexicano, verdaderamente joven y verdaderamente valioso: un brillantísimo dramaturgo”.

La comedia *Rosalba y los llaveros*, dirigida por el propio Novo ha causado sensación en los círculos teatrales y en las altas esferas sociales, debido al repetido uso de las expresiones *pinche* y *acostarse*, catalogadas como malas palabras por algunos críticos moralistas.

Instituciones culturales como el México City Writing Center se fijan en los creadores veracruzanos. El propio Carballido y el poeta Rubén Bonifaz Nuño podrán perfeccionarse en Estados Unidos gracias a la beca Rockefeller que recibirán por un año y por un importe de mil quinientos dólares.

En septiembre de 1951 Veracruz se entusiasma con la posibilidad de que Adolfo Ruiz Cortines sea el candidato del PRI a la presidencia de la república. Los integrantes de las tres grandes centrales de trabajadores del país mencionan su nombre con insistencia.

En diciembre de ese año hace su aparición en el Diario la columna “Glosario del Momento”, firmada por Federico Ferreiro Castelar, pseudónimo creado a partir de las letras iniciales del nombre y apellidos de Froylán, a sugerencia de Cristina Panes, la asistente de Pabello. En las oficinas dicen que el muchacho “es una *hechura* del director”. También murmuran que abandonó la escuela secundaria para dedicarse totalmente al periódico.

—¿Qué recuerdas de esa época, tío? —.

— Es cierto lo que cuentas, Cristy era como un director de orquesta que hasta cuestiones de dinero resolvía—. Fue una etapa de mucha enseñanza; en ese tiempo aprendí que a veces no hay ninguna nota de interés para publicar y que, de cualquier forma, tiene que salir una noticia a la cabeza. Y descubrí que los periodistas, y en particular los columnistas, somos en gran medida responsables de la desorientación de los lectores. El columnista político, cuando sólo atiende a sus preferencias particulares, lejos de analizar una situación concreta, que provoque otras opiniones, tergiversa la realidad.

—Un reportero no puede dejar de ver lo que pasa; e incluso lo que no pasa—.

—¿Oye, y tan rápido te empezaron a buscar los políticos? —.

—No hijo, primero tuve que hacer cartel, como dicen los toreros—. Deben haber pasado unos diez meses antes de que me buscara alguien importante, el que, por cierto, fue el encargado de prensa del gobernador. Cuando estuvo frente a mí, amablemente me confesó que todos los días leía el Glosario.

—Ah, por eso me insistes tanto en que la paciencia es la madre de la ciencia—.

El año siguiente el periódico ya cuenta con una moderna planta de radiotelegrafía para dar a conocer las noticias nacionales e internacionales, como lo hacen *El Universal*, *Excélsior* o *Novedades*. En ese tiempo el Diario tiene un programa radiofónico vespertino que se difunde a través de las emisoras locales.

Pero el camino del progreso informativo no está exento de sobresaltos, accidentes e imprevistos. Un cortocircuito o una veladora encendida durante una noche de mayo, ocasiona el incendio total del Mercado Jáuregui, obligando la asistencia de los bomberos. Las lenguas de fuego casi llegan a las oficinas del periódico, un pequeño edificio de dos pisos, del que unos minutos antes acaban de retirarse el director y su personal, después de cerrar la edición del día.

El siete de junio de ese año, un grupo de periodistas del Distrito Federal se reúne con el presidente Miguel Alemán en un restaurante de la ciudad de los palacios. Le entregan un pergamino de reconocimiento y deciden que esa fecha se instituya como el *Día de la Libertad de Prensa*, para lo cual cuentan con la firma de ciento once editores, directores y gerentes de diarios y revistas nacionales y estatales. Los principales periodistas del país aplauden la buena relación con el primer mandatario. Un año antes en el mismo lugar, los empresarios de los medios de comunicación se habían reunido con el ejecutivo federal “en agradecimiento por hacer posible el ejercicio de la libertad de prensa”.

Bajo fuerte control militar el seis de julio tienen lugar las elecciones. Con poco más de dos millones, cuatrocientos mil votos, Adolfo Ruiz Cortines gana la presidencia. Recibe un poco más de quinientos mil votos el general Miguel Henríquez Guzmán, su más cercano contrincante. El resultado de los comicios origina acusaciones de fraude que no llegan a prosperar. Con apoyo de la Procuraduría General de la República el sistema político emprende una rigurosa investigación de los inconformes y somete con la fuerza el intento subversivo del movimiento henriquista.

Con casi dieciocho años de edad una mañana al salir del Palacio de Gobierno, Froylán se topa con un amigo que le cuenta que habían aprehendido al general Cándido Aguilar en Fortín de las Flores y que estaba recluido en el Cuartel Militar, enfrente del Mercado Jáuregui. Haciendo caso a su

intuición, sube de prisa por la calle de Lucio y consigue que el teniente a cargo le permita ver al viejo combatiente y exgobernador de Veracruz, quien accede a hablar con el insistente periodista. En pocos minutos el reportero le hace una entrevista que trasciende a todo el país con el título “Detienen al general Cándido Aguilar” y se “lleva” las ocho columnas en *Últimas Noticias de Excelsior* el 8 de julio de 1952. Al otro día se publica también en el *Diario de Xalapa*.

El ejército había detenido al general y yerno de Venustiano Carranza, acusándolo de varios delitos federales, entre ellos la incitación a la rebelión contra el gobierno de Miguel Alemán.

La suerte y el trabajo del incipiente reportero le permiten trascender del ámbito estatal al nacional. Los ecos de la revolución mexicana aún resuenan en el país, por lo que la captura del militar conmociona a la población.

En diciembre Froylán apoya a Pabello Acosta para redactar la noticia de ocho columnas de la asunción presidencial de Ruiz Cortines. En presencia del licenciado Alemán Valdés, el nuevo mandatario declara que será “inflexible con los servidores públicos que se aparten de la honradez y la decencia”, recalcando que la corrupción es el mal que más daño le hace al país, por lo que sus colaboradores se sujetarán a patrones de honestidad más rígidos que nunca. También da a conocer un plan de emergencia para que el pueblo tenga a su alcance productos básicos como maíz, frijol y azúcar, contrarrestando la carestía que sufren las clases más necesitadas. Durante las

semanas posteriores los políticos y periodistas comentan el disgusto del expresidente por las palabras del nuevo mandatario.

Antes de la Navidad, David Velasco, el gerente de un negocio de discos fonográficos y aparatos musicales en la calle de Lucio, trae a la ciudad los primeros televisores en blanco y negro. Para que la escasa programación de la época pueda llegar a los hogares de la capital del estado, se han instalado enormes antenas retransmisoras en un lugar conocido como Paso de Cortés, cercano a Las Vigas. Interesada en conocer tan sonado avance tecnológico, la gente se congrega todas las tardes ante los tres televisores encendidos que exhibe el boyante establecimiento comercial.

En junio de 1953 el Diario da una noticia con la siguiente cabeza: “Desconcertante hallazgo arqueológico en Xalapa”. Detalla que “el descubrimiento fue hecho al borde mismo de la avenida Presidente Alemán, en el lugar en que actualmente se está construyendo la colonia del Empleado Federal”. Las excavaciones mostraron una osamenta humana y una gran pieza arqueológica de las denominadas “yugos”.

Una opinión del arqueólogo e historiador Alfonso Medellín Zenil permite asegurar que la fundación de la ciudad se remonta a tres mil quinientos años. La publicación asegura que “esta es una de las más interesantes notas periodísticas del año y constituye un verdadero hit.”

En ese tiempo el Diario ya tiene un esquema de suscripciones, que se reparten en cuatro zonas de la ciudad. También edita el suplemento dominical

“*Nosotras decimos*”, con temas de moda, maternidad, cocina, familia y otros de interés femenino para disfrute de las lectoras de la región.

La salutación con motivo del décimo aniversario del periódico, muestra la evolucionada prosa de Froylán: “No queremos repetir lo que tanto hemos dicho a nuestros lectores sobre la fundación del Diario de Xalapa; bástenos recordar los esfuerzos, las vicisitudes y los trabajos tan inmensos que nos costó conseguir que este periódico naciera. Después... diez años indescriptibles de caídas, golpes, heridas, decepciones y algunos triunfos que han ido jalonando el derrotero del precario progreso. Pero en estas líneas queremos, aparte de saludar a nuestros lectores, como ya lo hacemos en otro sitio de esta edición, recordar al hombre que con su eficaz y decisiva ayuda, hizo posible que fundáramos este periódico; es más, alguien a quien se le debe de manera absoluta que el *Diario de Xalapa* haya lanzado el primer hálito de vida: se trata del inolvidable maestro José de Jesús Núñez y Domínguez, que con afecto y desinterés nos ayudó en la tarea de hacer respirar al recién nacido que hoy cuenta ya con diez años de edad. Vaya para nuestro maestro, poeta y literato genial, honra de México en el extranjero, don José de Jesús Núñez y Domínguez, nuestro saludo cordial y lleno de gratitud, hoy que tan lejos se encuentra de la Patria que lo quiere y que lo recuerda, en la alta misión diplomática que desempeña en Santiago de Chile.”

Ese mediodía Pabello Acosta encabeza la acostumbrada comida de aniversario en el Casino

Español con la presencia de Froylán y los principales colaboradores del medio.

En febrero de 1954 la Universidad Veracruzana honra a don Juan Malpica Silva, el decano de la prensa nacional y director del diario *El Dictamen*. La pujante institución de educación superior inaugura la Facultad de Periodismo en la ciudad de Veracruz, primera en su género en nuestro país.

En esa época el Estadio Xalapeño se viste de gala para recibir a Pedro Infante, el que además tendrá el honor de coronar a la señorita Pola Baltazar como reina del Carnaval. Mucha gente no puede ingresar porque el costo de la entrada es demasiado alto. Cuando Pedro toma el micrófono y observa a los lejanos espectadores, le pide a la reina que, en su carácter de soberana de las fiestas, ordene abrir las puertas del estadio a las personas que se encuentran en las lomas aledañas. Es entonces cuando el gobernador autoriza la apertura de los accesos para que la multitud entre a llenar las gradas semivacías, la pista y todos los espacios disponibles. Ya con todos en el recinto y después de entregar el cetro y la corona a la hermosa Pola, el artista brinda inolvidable actuación al enardecido público que lo idolatra. Antes de la presentación de la máxima estrella mexicana del cine y la canción ranchera, pasaron por el escenario Cantinflas y Ana Bertha Lepe, quienes la noche anterior habían sido los encargados de coronar al Rey Feo en el Cine Radio.

En el mes de marzo Froylán redacta la noticia de la fuerte devaluación de la moneda mexicana: “El dólar sube de 8.65 a 12.50 pesos”. Y con la

representación del director acude en junio a Veracruz a la inauguración de la empresa Tubos de Acero de México (TAMSA), la primera industria nacional en ese ramo, instalada con un costo superior a los cien millones de pesos. El gobernador pronuncia el discurso inaugural ante el representante del gobierno federal y el señor Bruno Pagliai, empresario italiano y fundador de la factoría.

Por la noche Pabello y Froylán comentan la noticia de que en el país se editaban ciento veintisiete periódicos y más de mil revistas, mientras que en el Distrito Federal había cincuenta y un diarios y casi setecientas revistas de todos los géneros. También en Veracruz el periodismo ha prosperado. Ese año el director del Diario inaugura un moderno equipo rotativo que le permite publicar en seis planas y, para motivar al personal, aumenta en un diez por ciento el sueldo de los trabajadores de los talleres, del departamento administrativo y de la redacción.

En las Calaveras del *Día de Muertos* debuta Helio Flores, un creativo caricaturista xalapeño de dieciséis años. Como es tradición en esa fecha, desde muy temprano el propio director entrega a los voceadores los ejemplares para su venta en el centro y las colonias.

En el año de 1955 surge *Telesistema Mexicano*, el primer consorcio de televisión comercial integrado por tres estaciones independientes de la capital del país, encabezadas por el Canal 2 de XEWTV.

Haciendo camino

Los años siguen su curso al igual que las noticias. Los reporteros del Diario cubren el acontecer veracruzano a lo largo y ancho del territorio. En 1955 la inédita temporada de huracanes acaba con cientos de vidas y propiedades en Tamaulipas, Veracruz y Quintana Roo. Primero el ciclón Gladys inunda amplias zonas de la huasteca; después el terrible huracán Hilda, arrasa la ciudad de Tampico y el norte del estado de Veracruz. Antes de concluir septiembre, el ciclón Janet deja su huella de destrucción y muerte en muchas poblaciones veracruzanas desde el municipio de La Antigua hasta los límites con Tamaulipas. La prensa nacional habla de 224 fallecimientos en todo el país, aunque días más tarde, los cronistas de Chetumal cuentan que hubo más de 300 decesos tan sólo en esa ciudad del Caribe mexicano.

En Misantla la gente comenta que el 27 de septiembre por la tarde, el río parecía un mar que arrastraba a personas y animales mientras rugía espantosamente. El agua inundó al centro de la ciudad e inhabilitó la planta de luz El Dínamo. Tan grave fue el desastre que la población queda sin electricidad durante más de diez meses, hasta que de manera solidaria logran llevarla desde Tlapacoyan.

La lectura de libros que no deja Froylán le ayuda a desarrollar una prosa notable que contribuye a conseguir un mayor número de lectores al periódico. Con mucha visión abre las

puertas a las diversas expresiones culturales para difundirlas día tras día.

En mayo del año siguiente los veracruzanos viven la campaña electoral del candidato a gobernador Antonio Modesto Quirasco. En el Diario se lee uno de sus discursos: “Lo que no se debe olvidar jamás, es que la fuerza mayor del hombre, su dicha más grande, radica en los valores morales, para cuyo logro, es elemental una conducta limpia, un pensamiento sano y la voluntad inquebrantable de no apartarse nunca y por ningún motivo, de la ruta del bien y del servicio a la colectividad”.

Con la experiencia adquirida hasta entonces y con las enseñanzas de su maestro Pabello Acosta, Froylán se encarga de coordinar su primer evento internacional. Se reúne con los reporteros para indicarles que deben resaltar la importancia de los visitantes, el papel del gobernador y las riquezas de Veracruz. Al otro día de la inauguración, la noticia aparece a ocho columnas iniciando de la forma siguiente: “En la pintoresca hacienda de La Orduña el gobernador Marco Antonio Muñoz ofreció un banquete a ciento cincuenta delegados de catorce países del continente, que integran la Federación de Cafetaleros de América. En su discurso, además de darles la bienvenida, subrayó que la entidad ocupa un lugar destacado en importantes renglones de la industria nacional: produce la tercera parte del café de todo el país; el 98% de la producción petrolera; el 96% de la azucarera y el 100% de la azufrera, por hablar de los más significativos”. Para concluir su elocuente saludo, el Gobernador pide a su

auditorio: “Recordad que mientras estéis en Veracruz, es como si estuvierais recibiendo el beso amoroso de vuestra misma Patria”.

En el cine Radio los xalapeños rinden un reconocimiento a los hermanos Martínez Gil por sus bodas de plata como artistas de la radio y la televisión. El pueblo les da una emotiva despedida, ya que iniciarán una gira por Sudamérica para llevar el mensaje lírico de la canción mexicana. Carlos y Pablo Martínez Gil, veracruzanos de Misantla, han cubierto una fructífera época como compositores y cantantes en Europa y otros continentes.

En el número correspondiente a junio de 1956, la revista *Xalapa* publica una nota sobre la presentación de la obra de teatro *Felicidad*, escrita por el maestro Emilio Carballido y que había obtenido el primer premio en el festival de teatro del Distrito Federal un año antes. En el segundo párrafo se lee que “es una de las mejores obras de este joven escritor, y que, gracias a su talento tendiente a lo original, ya ha alcanzado la celebridad, por lo que se le ha calificado como un pregenio, según nos dice el competente periodista Froylán Flores Cancela”.

Además de valorar la obra del autor cordobés, en el reportaje se reconoce el trabajo del taller de la Escuela de Teatro que dirige Dagoberto Guillaumín, así como el talento actoral de los nuevos valores en el arte de Talía, mencionando a Guadalupe Balderas, Yolanda Guillaumín, Gloria Orduña, Manuel Fierro, Gilberto Chacón. Resalta

también la escenografía de Ramiro Novo y la dirección escénica de Miguel Ángel Torres.

En una de sus páginas el director Gerardo García invita a los lectores a suscribirse a la revista, “abonando la cantidad de quince pesos por año, que puede pagarse por giro telegráfico o en efectivo”.

Para ese tiempo la población de Misantla se repone de los daños ocasionados por los ciclones del año anterior y prepara las festividades en honor a la Virgen de la Asunción. Cuatro días de celebración a mitad del mes de agosto ayudan a olvidar los destrozos a la agricultura, a los caminos y a las edificaciones. Los Lechuzos amenizan el baile popular en la noche del sábado. Primorosamente vestidas las misantecas acuden con sus pretendientes de Martínez de la Torre, mientras que sus hermanos y amigos llevan novias martinenses. La mezcla de ambos pueblos identifica a no pocos matrimonios locales desde hace muchos años. Los jóvenes parlotean en medio de la algarabía y las *fuerzas vivas* de la región hacen grande el fandango. Con su acostumbrada elegancia el ganadero Hugo Spinoso corta plaza y atrae algunas miradas furtivas. Porta una guayabera comprada en Boca del Río y calza caros botines de Naolinco. Consciente de su poder y atractivo fija sus ojos en las bellas solteras que asisten a la fiesta bajo la estricta vigilancia de sus orgullosos padres.

—Creo que Raquel era de Martínez de la Torre —señala Froylán—.

—No tío, no, la conociste en una botica aquí en Xalapa, ella y su familia vinieron de Naolinco—.

—¡Perdón!, es cierto, yo quise mucho a esa mujer, y no sé por qué he estado pensando en su hermana y en mi concuño—.

—Prometo que en la próxima reunión te hablaré de ella—.

En septiembre de 1956 la noticia del cuarto informe presidencial de Adolfo Ruiz Cortines ocupa las ocho columnas del Diario. “La producción nacional aumentó 10 por ciento: pasó de 67 mil millones a 84 mil millones de pesos en un año”.

Pabello Acosta despacha como alcalde de Xalapa. Ha delegado en Froylán varios de los asuntos importantes del periódico. Una tarde, al terminar de revisar algunas notas de la primera plana, le confía a su colaborador la preocupación que le causa su hijo Rubén, quien ha debido contraer matrimonio a corta edad, poniendo en riesgo sus estudios de derecho en la ciudad de México.

Conociendo el estilo de su jefe y amigo se dispone a tranquilizarlo. “No debe preocuparse, su hijo, que es como mi hermano, sabe trabajar y afrontará sus obligaciones sin dejar los estudios. Ayer comimos juntos y me platicó que continuará la carrera en la Universidad Veracruzana”.

Antonio M. Quirasco, ya como gobernador electo, le pregunta a José Luis Melgarejo Vivanco, su futuro Secretario de Gobierno, si conoce a un veracruzano que pueda poner en alto a la Universidad. Le contesta que sí y que se llama Gonzalo Aguirre Beltrán, quien es un destacado antropólogo con experiencia en la administración

pública federal. Es así como el reconocido estudioso de los pueblos originarios de México llega a la rectoría de la Universidad Veracruzana. Su programa de trabajo incluye la fundación de las carreras de antropología, historia, letras españolas y arqueología.

Por unos meses Froylán se convierte en jefe de prensa del nuevo gobierno. Se retira del cargo porque siente que no encaja en la administración pública y le quita tiempo a la tarea periodística. “Esa decisión sólo me trajo pérdidas. Pero me sirvió para descubrir que muchos buscan ser funcionarios solamente para tener una oficina, porque eso les da poder”, dijo después de renunciar.

Volcado de nuevo en el periódico, prepara la edición que difundirá la visita del presidente Ruiz Cortines a la inauguración del mercado de La Rotonda. Días después redacta una nota periodística sobre la primera mujer que ocupa un cargo de elección en Veracruz. Se trata de la señora Amelia Cerecedo Castillo, alcaldesa de Teocelo para el periodo 1955-1958. Junto a su hermana Angelina habían luchado con miles de mujeres mexicanas para conseguir el voto femenino, el que finalmente se aprobó en 1953.

Al tiempo que se desempeña como jefe de redacción en el Diario, Froylán participa en otros medios de comunicación del país. Es corresponsal de *Excélsior* y *El Día*, y ocasionalmente de *El Dictamen*. Colabora en las revistas *Jueves de Excélsior*, *Impacto* y *Siempre*, esta última, dirigida por su amigo José Pagés Llergo.

En mayo de 1958 el gobernador Quirasco se traslada a Misantla para inaugurar el engravado del camino que comunica a esa población con Xalapa. Entre los invitados se encuentran los señores Justo Félix Fernández López y Manuel Zorrilla Rivera. El maestro de ceremonias ha informado que la obra se realizó con apoyo de la Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material, con la cooperación de los productores locales y de los municipios de Naolinco, Acatlán, Chiconquiaco y Nautla.

Mientras tanto, los Flores Cancela han apoyado la candidatura del doctor Juan Pablo Prom Lavoignet para ocupar la presidencia municipal de Misantla. Gana la elección y realiza una buena gestión con el respaldo de su esposa, Velia *La Rorra* Croché, con la que ha procreado cuatro hermosas hijas. La amistad crece entre las familias, estableciendo fuertes vínculos afectivos que durarán toda la vida. Las mujeres Prom Croché muestran con su belleza la herencia gala que llevan en la sangre, producto de la inmigración francesa a la región central veracruzana.

Con una inusitada diferencia de votos, en 1958 Adolfo López Mateos resulta triunfador en las elecciones presidenciales. Su contrincante más cercano fue Luis H. Álvarez, candidato del Partido Acción Nacional.

Con el beneplácito del pueblo cubano, el primer día de enero de 1959, la prensa internacional da la noticia de que el ejército rebelde del comandante Fidel Castro entra victorioso a Santiago de Cuba, provocando la huida del dictador Fulgencio Batista.

Con el respaldo de Pabello Acosta y de Enrique Florescano Mayet, estudiante de historia en la Universidad Veracruzana, en marzo de ese año Froylán crea el primer suplemento sobre cultura en Xalapa—la “Estela Cultural”—, un espacio dedicado a los valores literarios, artísticos e intelectuales del estado y de la república, promoviendo inicialmente a Helio Flores, Sergio Galindo, Roberto Williams, Librado Basilio y Carlo Antonio Castro. Una de las noticias de esa época fue la relacionada con el botánico alemán Alexander von Humboldt, quien describió al mundo las bellezas naturales que encontró en México a principios del siglo XIX, cuando recorrió algunas zonas del país. Para honrarlo ese año el presidente de la república decreta que la carretera México-Veracruz lleve su nombre.

Con la presencia del afamado cellista español Pablo Casals, se realiza en Xalapa el segundo concurso internacional de violoncello y un Festival de Música con su nombre. En representación del presidente López Mateos, acude su esposa Eva Sámano.

En 1960 Froylán explica a una joven periodista: “¿Cómo se aprende a escribir? Escribiendo. Y escribiendo quiere decir, echando a perder la primera plana o las veinte que uno escriba; que el jefe de redacción tache el primer párrafo. Todo eso, observando, viendo y siendo un juicioso observador de las cosas”. En esa época, el Diario maneja mucha publicidad comercial, aunque se le da prioridad a la política, tema que Froylán maneja con maestría; se esfuerza por conocer y

relacionarse con personas importantes de todos los sectores socioeconómicos.

El jefe de redacción supervisa la edición que publica la visita del presidente a la capital del estado para inaugurar el Museo de Antropología. Lo acompaña el gobernador Quirasco, quien ha realizado una importante gestión y deja varias obras, entre ellas el Teatro del Estado, las facultades de Derecho, Arquitectura y Comercio, la Biblioteca Central y la Casa de la Rectoría de la Universidad Veracruzana. Semanas antes, el gobernador ha cortado el listón inaugural del mercado Los Sauces, la pavimentación de las calles Poeta Jesús Díaz y Altamirano, así como el edificio del Instituto de Pensiones del Estado.

Por esos tiempos se inaugura el cine Xalapa de don Manuel García Migoni y ya existen los cines Variedades, Lerdo y Radio. De este último parten cada año las comparsas que participan en la coronación de la reina del carnaval en el Estadio Xalapeño. Entre los medios regionales de comunicación destacan las estaciones de radio de amplitud modulada XEJA y XEKL de Carlos Ferréaz Matus. *El tema de Hoy* es un combativo periódico creado décadas atrás por Manuel y Vicente Lunagómez, mientras que *El Comentario* es un pequeño diario que circula entre los habitantes del centro histórico.

A principios de la década de los sesenta se decide prolongar la calle Lucio para conectarla con el recién construido Puente de Xallitic y de allí continuarla hasta la avenida 20 de Noviembre. Por esa razón se derriba la mitad del edificio donde

estuvo originalmente el *Diario de Xalapa*, cuyas oficinas y talleres se han trasladado a un nuevo local ubicado en la avenida Ávila Camacho, a unos pasos del parque Juárez.

Como institución de educación superior, la Universidad Veracruzana no escatima esfuerzos para fortalecer la vida intelectual del estado. A mediados de 1961, el centro histórico de Xalapa testimonia la primera visita de Gabriel García Márquez a la ciudad. Álvaro Mutis y Juan Vicente Melo lo invitan a una reunión bohemia donde abundan música, licor y tabaco. El escritor colombiano platica las vicisitudes que ha vivido para editar *La hojarasca*, su primera novela; consigue que la dirección editorial de la Universidad, a cargo de Sergio Galindo, le publique *Los funerales de la Mamá Grande*.

Ese año el mundo se preocupa por el rompimiento de las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Cuba, conflicto que originaría el bloqueo económico contra la isla caribeña.

Los fines de semana, después de la acostumbrada visita nocturna al cerro para escuchar los discursos de Fidel Castro, Froylán y Sergio Flores Armida asisten al Casino Español para jugar póker con el notario Rafael Luengas y con Alfredo Hakim. Una madrugada, al ver que el periodista había ganado ochenta mil pesos al licenciado Luengas, Sergio le hace una señal con la mano, indicándole que debe retirarse. Ignorando el aviso, el obsesivo apostador concluye la jugada cuando ya es casi de día y sólo tiene la mitad de la ganancia. Me di cuenta de tu seña, le dice Froylán

a su amigo. No te hice caso porque me iba a ver mal si me retiraba sin darle oportunidad de la revancha. Pero mira, por acompañarme en la desvelada, toma estos dos mil pesos que son para ti. Después del inesperado gesto altruista, cansados, hambrientos y con el sol del amanecer irritándoles los ojos, los compañeros de juerga salen del casino, cubriéndose la cara con periódicos para evitar las curiosas miradas de la gente.

—Oye tío, tú, que viviste el esplendor de la revolución cubana y el asombro internacional por el triunfo de Fidel Castro, ¿qué opinas de él? —.

—A mí, como a casi todos los jóvenes de ese tiempo, me cautivó el idealismo que emanaba de su discurso—. Su revolución demostró que para lograr la liberación nacional y dar derechos sociales a los cubanos, había que combatir y expulsar del poder público a las burguesías criollas, expropiándoles sus haciendas y riquezas.

—¿Y sigues pensando lo mismo? —.

—La gente evoluciona al paso del tiempo— medita Froylán—. Las lecturas, los viajes y la conversación con otras personas, letradas o no, van modificando tu pensamiento respecto a muchas situaciones o hechos. Cuando escuchas el mismo tema, desde la perspectiva de diversas opiniones, te cambia la percepción y el conocimiento de las cosas. Con el paso del tiempo se transformó mi opinión sobre Fidel, y hasta puedo decir que llegué a decepcionarme. Ahora, estrictamente en su papel de líder, tenemos que reconocer que ha sido uno de los grandes. No olvides que Castro hizo la única

revolución popular antiimperialista que se recuerda en América Latina.

Consolidación y plenitud

“*Contra Veracruz nunca tendremos razón*”, reza la gigantesca bambalina de un evento político que se lleva a cabo en mayo de 1962. Es uno de los últimos actos de campaña de Fernando López Arias, el candidato del PRI a la gubernatura, quien llevaba doce años buscando esa nominación. Trabajadores de las centrales obreras y campesinas atiborran el cine Radio en Xalapa. El maestro de ceremonias quiere sacudir con su voz la indiferencia de muchos asistentes. De inmediato las vivas, matracas y cencerros comienzan a motivar al auditorio. El presidente del partido les recuerda la brillante trayectoria del candidato.

López Arias tiene fama de hombre duro, a quien se vincula con la represión de los movimientos magisterial, politécnico y ferrocarrilero, además del encarcelamiento de David Alfaro Siqueiros. Aun con ese antecedente, pretende cumplir uno de sus grandes sueños con el respaldo de su amigo López Mateos. Y todo le sale bien: la nula competencia electoral le da el triunfo al famoso ex procurador general de justicia de la república.

El primero de diciembre de 1962 toma posesión en un multitudinario acto en el estadio Heriberto Jara ante el mandatario nacional y todo el gabinete federal, así como los expresidentes Miguel Alemán Valdés y Adolfo Ruiz Cortines. La noticia de su asunción al poder se publica en los más importantes periódicos veracruzanos de esos años: el *Diario de Xalapa*, *El Dictamen de Veracruz*, *El*

Mundo de Córdoba, La opinión de Poza Rica y La Opinión de Minatitlán

López Arias integra a su gabinete a jóvenes como Manuel Ramos Gurrión, Manuel del Río González, Mario Vargas Saldaña, Pablo de la Cruz Santos, Antonio Vázquez Figueroa y Pastor Murguía González. Pero conforme avanzan los meses el gobernador va adoptando el estilo autoritario que lo caracteriza. Su departamento de servicios especiales le proporciona el eficaz servicio secreto que brindan agentes infiltrados en los sectores, en las escuelas de enseñanza media y en las diversas facultades de la universidad. Cuenta con casilleros repletos de tarjetas informativas sobre los principales actores en cada una de las áreas de la actividad política, cultural, productiva y social.

Durante esa década el planeta vive una engañosa tranquilidad que rompe una trágica noticia de alcance internacional. El veintidós de noviembre de 1963 en la ciudad de Dallas, Texas, muere asesinado a balazos el presidente de Estados Unidos John Fitzgerald Kennedy. El mundo se estremece a causa del inesperado magnicidio. Sobre este caso un analítico Froylán escribe en el Glosario del Momento: “la cabeza no se pierde sólo en la guillotina. También en el poder, en el dinero y en el deseo”.

Para entonces, el periodista es asiduo visitante del Café Emir, el que ha convertido en su lugar de reuniones. Un viernes por la noche, con chipi-chipi y frío calando el cuerpo, llega al lugar y se entera de que lo andan buscando algunos empleados de la

oficina del gobernador. Sale de prisa y cuando llega al palacio a las nueve de la noche, ve que el mandatario va de salida acomodándose un grueso abrigo y una bufanda. En el trayecto hacia el elevador, Fernando López Arias le dice que el partido está revisando las listas de candidatos electorales y que los sectores podrían manifestarse a su favor para proponerlo como diputado federal por Misantla. “Piénselo usted, lo espero mañana en mi casa para desayunar, y quiero su respuesta”. Froylán responde de inmediato: “Señor gobernador, si yo aceptara una propuesta así, truncaría mi carrera para llegar a ser un buen reportero. Voy temprano a su casa, pero mi respuesta se la doy desde ahora: No, muchas gracias. Yo estoy dedicado totalmente al periodismo, y si lo pienso, mañana tal vez le diga que sí. Hoy le digo que no, pero con mucho gusto acepto su invitación a desayunar”.

Al otro día, en una visita de su hermano, le platica el ofrecimiento del gobernador. “Mira Toño, si lo que te gusta es dormir, y lo que te encanta es estar sentado, entonces harás hasta lo imposible para llegar a diputado o senador. Y tú sabes que ese no es mi caso”. Lo sé—le dice Antonio—, qué bueno que no aceptaste. En lugar de andar pensando en eso—comenta Froylán—, preferí meterme de lleno a revisar el reportaje de inauguración del nuevo edificio de la Escuela Normal Veracruzana, allá por la salida al Distrito Federal. Tiene instalaciones enormes, campos deportivos, granjas y diseño muy avanzado. Antes de despedirse, los hermanos también comentan el

fracaso de su padre en el terreno de la política, ya que no pudo ser candidato a presidente municipal debido al cacicazgo de Manuel Zorrilla, quien lo bloqueó hasta el cansancio haciendo valer su posición de diputado federal.

—Oye, tío, esa insinuación a convertirte en diputado, me lleva a deducir que eras un tanto incómodo para el gobierno, ¿o no lo pensaste en ese tiempo? —.

—Eso creímos todos, mis hermanos, mis amigos y yo—. López Arias era un gobernador con tendencia a la represión y a la investigación policiaca. Desde luego que no le agradaban ciertos comentarios que yo hacía en el Glosario, nunca sobre él, te aclaro, pero sí sobre sus políticas.

—Después de tantos años, así se ven las cosas— recalca José Antonio.

Los detalles de la vida política estatal afloran en pláticas de sobremesa en La Parroquia, un concurrido restaurante de la calle de Zaragoza, enfrente de la iglesia del Beaterio. Por su cercanía con el palacio de gobierno es común encontrar ahí a funcionarios, periodistas e intelectuales. Un día, ya como subdirector del Diario, llega Froylán al lugar, y de repente, un parroquiano lo aborda y le suelta: “¡¿Cómo ha estado, licenciado!?”; ante el asombro de algunas personas. No soy licenciado, pero no se preocupe—responde el periodista—, en Xalapa cualquiera puede pasar por licenciado, en tanto que no demuestre un modo honesto de vivir.

La frase, probablemente acuñada en ese sitio, pudiera reflejar la eterna crítica de la sociedad respecto a la falta de estudios y habitual deshonestidad en algunos políticos jarochos.

En esa época el movimiento ciudadano en la calle de Enríquez es un notable reflejo de la vida diaria en Xalapa. La vía soporta el paso constante de los autobuses del servicio urbano y los cada vez más frecuentes automóviles Datsun y Volkswagen sedán. En el primer tramo de esa rúa, que inicia frente al Banco Nacional de México y termina a un costado del parque Juárez, se ubican los pasajes comerciales Tanos y Enríquez; los bancos Serfin y Comercial Mexicano; Foto Frutis, Ultramarinos La Sevillana, las zapaterías Domit y Florens, las perfumerías Castillo y el local de doña Astrea Arronis, los almacenes Sears y Casa Ollivier, la más prestigiada tienda de ropa y calzado. En el segundo tramo, se encuentra el palacio de gobierno, el parque Lerdo y la catedral, y en el tercero, el restaurante Terraza Jardín y el palacio municipal, enfrente del parque.

Los entusiastas bachilleres de Poza Rica empiezan a cobrar conciencia de su fuerza política y crean una fuerte asociación estudiantil. Comentan que Ignacio Morales Lechuga y otros líderes son invitados a una reunión con el gobernador López Arias y que él se impacienta y les desliza un breve comentario: “es preferible el destierro al encierro”.

A mediados de los sesenta, la capital de Veracruz tiene en los estudiantes foráneos de bachillerato y universidad una importante fuente de

ingresos que reactiva la economía de las familias locales. Muchos de los alumnos que se inscriben en preparatorias y facultades, provienen de distintos municipios o de otros estados. Así se crea lo que en la ciudad se denomina “pupilaje”, una remunerada actividad consistente en proporcionar comida, alojamiento y asistencia de lunes a viernes a esos muchachos.

El Colegio Preparatorio de Xalapa brinda educación media superior a los futuros profesionistas del centro del estado. También en la Escuela de Bachilleres “Artículo Tercero Constitucional” se observa inusitado movimiento político. El gobernador gira instrucciones para vigilar las actividades extraescolares de sus maestros, varios de ellos ligados a la izquierda y afiliados al Partido Comunista. Han detectado que en esa escuela circula de manera clandestina “*La voz de México*”, el órgano oficial de ese partido. Y saben que a esa institución acuden no pocos de los líderes estudiantiles más representativos del estado.

En ese tiempo se verifica una importante disminución del presupuesto correspondiente a los catedráticos e investigadores de la Universidad Veracruzana. Cuando los afectados analizan las cifras aprobadas, se percatan de que es mayor el monto destinado a los cuerpos policiacos del régimen. Esa anomalía comienza a generar resquemor en amplios sectores educativos e intelectuales.

Froylán se ha convertido en un acucioso analista de los hilos de la política y el poder; sus opiniones

se orientan a contribuir a los equilibrios entre las fuerzas y a que la sociedad viva en paz y armonía. Además del apasionante trabajo en el Diario otras satisfacciones de índole personal surgen en su horizonte.

En una botica del centro de Xalapa conoce a Raquel Ladrón de Guevara Meza, una hermosa joven que logra cautivarlo. El periodista charla con ella y se deslumbra. Ese primer encuentro le provoca el deseo de llevar más allá la relación amistosa que ha nacido entre ellos. En el transcurso de los meses inician una relación de noviazgo que termina en matrimonio. De este modo llega Raquel a la familia Flores Cancela. Se muestra como una mujer inteligente que procura en su esposo una vida plena de valores en la pareja: amor, comprensión, respeto, compromiso, discreción y admiración, consciente de su oficio en el periodismo, de su gusto por la literatura y de su forma de ver la vida. Froylán habla poco de ella, pero cuando lo hace no deja dudas: “Este sí es amor, los demás sólo fueron amores”.

Los recién casados ocupan un cómodo departamento en el segundo piso de un edificio situado en Carrillo Puerto, a unos pasos de Enríquez. Para apoyar las labores domésticas llega doña Reyna. La diligente mujer acude diariamente al mercado Jáuregui a hacer la compra fresca para el hogar y sobre todo la punta de palomilla que no puede faltar en la mesa. Preparará el bistec encebollado, los frijoles recién hervidos y las tortillas del día que reclama el señor de la casa. Antes de esa labor ella debió adquirir los artículos

para la despensa en Casa Sélem. El joven matrimonio decide esperar unos años para tener descendencia. Saben que vendrán tiempos pródigos para construir el futuro de sus hijos.

El Glosario incrementa en forma notable el número de lectores del *Diario de Xalapa*, casi todos ellos empleados de la administración pública, universitarios e integrantes de los sectores del poder económico. Es una etapa de gloria y ensueño para Froylán, quien se convierte en el periodista más buscado por gobernantes, funcionarios del estado y empresarios. Muchos personajes del estado solicitan su consejo e intervención para resolver toda clase de entuertos políticos. Algunos candidatos a puestos de elección popular se reúnen con él para intercambiar impresiones y pedir asesoría relacionada con su actividad periodística.

—No imaginas cuánto aprecio lo que me cuentas, hijo—. Hay cosas que quedan en el corazón; que no se olvidan y se graban en la memoria. Por las noches, vuelven y envuelven el oscuro silencio. Escucha con atención, quiero pedirte un favor: sobre el buró hay un libro con una hoja doblada a la mitad, que introduce entre sus páginas y ahí guardo. Son unas cavilaciones que alguna vez escribí y quiero que me leas.

Después de buscar el documento de su tío, José Antonio comienza a leerlo en voz alta, mientras el enfermo cierra los ojos como buscando concentración:

“La única palabra que tiene un sentido absoluto es el amor. No tiene prisa, ni tiene rango, ni se

puede querer poco o mucho en el sentido del amor; en el sentido de la querencia sí, pero cuando tú depositas tu amor, hay algo más que tú mismo. No se puede decir te amo mucho, se oye como un pleonasma. Pero cuando hay amor hay locura, hay quimera, hay algo que está más allá de la razón, aunque hasta en el querer puede haber razón, pero está más allá de la emoción. El amor es entrega. Nos podemos arrepentir de haber amado, pero en el momento que amamos, no sabemos nada, y también hay mucho de crueldad, porque en el amor hay entrega y hay sufrimiento, y en el sufrimiento lleva uno el placer. En algunas palabras puede uno categorizar, en el amor no. Cuando uno ama no hay términos medios. En el amor al hijo, en el amor incondicional, en ellos se da todo. No sé qué es lo que está en la naturaleza, pero va en la cosa humana. Porque las pasiones son otra cosa, las puede vencer el tiempo, pero el amor no, este es como un choque de trenes. Recuerda lo que te he dicho. Hay amor, no hay amores. Y esa palabra queda en mi nostalgia, porque lo viví, porque yo estuve en ese momento, porque la nostalgia es lo que ya no es”.

—Me dejaste mudo. Gracias por estas palabras tan profundas y sentidas, tío. Y me apropio del mensaje, muchas gracias—.

En esos años un esmirriado muchacho visita a Froylán en el Diario. Es Fidel Herrera Beltrán,

quien estudia por la mañana y trabaja por las tardes en la Universidad Veracruzana.

—¡Espera un momento! Esto significa que desde ese tiempo Fidel ya andaba en la política— reflexiona José Antonio.

—Así es, el cuenqueño se incorporó al área que dirigía Dionisio Pérez Jácome y donde ya estaban Fabio Tulio Zilli, Juan José Rodríguez Prats y Carlos Cervantes—. Pudiera ser que la inquietud de Fidel y su afán de aprender y de saber le hubiesen motivado a buscarme. Era un joven inquieto y muy persistente que había sido director del periódico estudiantil *Artículo Tercero Constitucional*, que se publicaba en la preparatoria de ese nombre en Xalapa. En alguna de las pláticas le había sugerido cabezas, apuntes y secciones. Le vi condiciones para ser periodista y le aconsejé que reflexionara sobre la profesión, ya que por esa vía tendría oportunidad de servir a sus semejantes, a sus ilusiones y a sus orígenes. En las oficinas de Ávila Camacho me comentó que se había inscrito en la carrera de derecho y le dije que ese camino también lo podía llevar a los terrenos del periodismo.

Pensar diferente

En enero de 1968 el senador Rafael Murillo Vidal es el más destacado prospecto del PRI a la gubernatura. La amistad de su esposa con la del presidente Díaz Ordaz ha logrado que este le brinde un respaldo sin igual. Fernando López Arias lo apoya incondicionalmente en Veracruz, colocándolo a la vanguardia en la línea sucesoria.

Froylán brinda asesoría y consejo a su amigo a través de reuniones que fortalecen el vínculo entre periodista y candidato. El *Diario de Xalapa* sigue de cerca la campaña por todo el estado.

La situación internacional es compleja y delicada. En abril asesinan a Martin Luther King un destacado líder de los derechos humanos en Estados Unidos. La muerte del activista en Memphis, Tennessee ocasiona una ola de disturbios en más de cien ciudades de esa nación. Surgen conflictos políticos en Checoslovaquia; las protestas juveniles de “La Primavera de Praga” resuenan en varios países de Europa. En Francia aparece un movimiento contestatario estudiantil contra el general Charles de Gaulle; “Prohibido prohibir” es la consigna liberal que transmiten las nuevas generaciones.

En Veracruz los problemas magisteriales ocasionan inquietud en la sociedad. Durante el mes de mayo un grupo de maestros universitarios encabezados por el antropólogo Roberto Williams y apoyados por los alumnos de varias facultades, tratan de reivindicar pagos pendientes, derechos laborales y demandas salariales, realizando

manifestaciones pacíficas frente al palacio de gobierno en Xalapa.

En la Ciudad de México las inconformidades juveniles ocasionan que el 29 de julio se forme el Consejo Nacional de Huelga al que se suman la UNAM, el Instituto Politécnico Nacional y varias instituciones educativas del país. El autoritarismo del gobierno de Díaz Ordaz comienza a mostrar signos de intolerancia y represión.

También a finales de ese mes en Xalapa, Orlando Guillén Tapia y Ernesto Fernández Panes publican una carta abierta a los estudiantes del país en apoyo a las instituciones de educación superior tras la ola de represión policiaca y del ejército, y como un llamado a la conciencia nacional para que reflexione sobre las graves consecuencias que trae consigo la pérdida de respeto a la Constitución y particularmente para que los estudiantes mexicanos despierten e inicien sus trabajos de protesta para integrar lo que debe ser la cruzada nacional por la dignidad universitaria y el respeto a la persona humana y a sus convicciones.

La carta insta a una lucha por la libertad de los dirigentes encarcelados por el gobierno federal y señala que los integrantes de la Federación Estudiantil Veracruzana se avocan a esta con todos los medios legales a su alcance, utilizando telegramas, desplegados en periódicos, mítines y paros.

Al día siguiente los estudiantes de leyes, filosofía y economía hacen una manifestación silenciosa y paro de labores en apoyo a los estudiantes de la Ciudad de México. El 14 de

agosto se suman los alumnos de la facultad de Antropología; un día después los integrantes de la Coalición de Trabajadores de la Universidad Veracruzana. Continúan las adhesiones de Historia, Idiomas, Pedagogía y Psicología. así como de alumnos del Colegio Preparatorio, de la escuela preparatoria Artículo Tercero Constitucional y finalmente los maestros universitarios afectados en sus ingresos y prestaciones. Como única respuesta el gobernador López Arias les hace un llamado a ellos y a sus familias “para que reanuden las clases”.

Pero la inconformidad sigue e incrementa las adhesiones. El día 30 de agosto se reúnen estudiantes y maestros y forman el Comité pro Libertades Democráticas, nombrando delegados en cada una de las facultades de la UV.

El 21 de septiembre y después de dos noches de encierro, el gobierno estatal libera a los estudiantes huelguistas que fueron aprehendidos en las instalaciones universitarias de Juárez número 55: salen sin cargos los jóvenes Rafael Arias, Jorge Brash, Juan Eduardo de la Luz, Roberto Rivas, Miguel Luis León, Miguel Ángel Palma y Guillermo Villar.

Uno de esos días Froylán comenta a Pabello Acosta que sus informantes le han reportado la presencia en Xalapa de Salvador Martínez de la Roca, un activista de izquierda perteneciente al comité de lucha de la UNAM, el que seguramente está organizando reuniones secretas con los estudiantes de Filosofía, Derecho y Economía. Debemos andar con cuidado, Froylán, le dice el

director del Diario. En este asunto no hay manera de quedar bien con ninguna de las partes. Y recuerdo muy bien lo que dijo el presidente el día de la libertad de prensa: “las limitaciones a la libertad de expresión deben partir de la conciencia del propio periodista”. Con ese consejo presidencial en mente los dos acuerdan seguir el movimiento a través de Marcela Prado, una estudiante de derecho y periodista de la fuente universitaria.

Gracias a la sagacidad de Marcela, el Diario había informado el hallazgo de documentos fotocopiados que prueban que algunos maestros y representantes estudiantiles están recibiendo instrucciones y recursos para manipular a los jóvenes. La mañana después de esa publicación, y como una forma de represalia, un grupo de universitarios ofendidos se apostaron frente a las oficinas del periódico y quemaron una escoba a la que colocaron una minifalda y un letrero con el nombre de la reportera. Aún con la tremenda publicidad que recibió Marcela, la joven se sumerge en la depresión, decepcionada porque con todo y los documentos incriminatorios que halló y le sirvieron para fundamentar sus notas, sufría el rechazo de compañeros de escuela y de algunos amigos y parientes.

Siguiendo instrucciones políticas del gobierno federal el mandatario veracruzano decide actuar con mayor rigor. Con la fuerza del ejército y los gases lacrimógenos de la policía, la tarde del veintiséis de septiembre reprime a cerca de mil estudiantes y a varios catedráticos de universidades

y preparatorias. La marcha había iniciado en la facultad de Filosofía y Letras y concluyó en la calle de Lucio, a unos metros del Palacio de Gobierno. En los alrededores de la Plaza Lerdo apresaron a seis maestros y a varias decenas de alumnos. Pero además se reportaron allanamientos a domicilios de algunos dirigentes estudiantiles y magisteriales.

En el enfrentamiento se aprehendió a las siguientes personas: Rubicel Aquino, Víctor Alegre, Rafael Arias (retenido por segunda ocasión), Demófilo Azuara, Roberto Bravo Garzón, Héctor Castañeda, Leopoldo Castillo Rodríguez, Rodolfo Carvallo, Juan José Chable, Antonio de Haro, Miguel Ángel Luna, Ismael Montemayor, Evaristo Morales, Jorge Obrador Capellini, Jorge Ortiz Escobar, Ramón Pereda, Elia Pérez, Ignacio Ramírez, Eliezer Rivera, Otto Ernesto Rodríguez, Juan José Rodríguez Pratts, Raymundo Serna, Aureliano Téllez, Juan Terán, Luis Torres, Gilberto Trujillo, Carlos Manuel Vargas y Celso Vázquez.

En Orizaba fueron detenidos Tomás de Héctor, Rutilo Fernández, Nicolás García, Roberto Martínez, Antonio Lara, José Luis Lugano, José Luna y Jesús Ramírez, mientras que en Poza Rica se apresó a Ángel Ruiz.

Con órdenes de aprehensión resultaron Orlando Guillén, Humberto Troncoso y Ernesto Fernández Panes.

Esa noche Froylán recibió el llamado de Pabello Acosta, requiriéndolo urgentemente en su oficina. “Froylán, qué vamos a hacer, hemos seguido una línea de apoyo total al gobierno.

Estamos hasta las manitas con López Arias y su administración”. El subdirector compartía esa preocupación, pero con tono grave y pausado respondió: “Creo que esta es una oportunidad para romper con el gobierno y deslindarnos de los procedimientos utilizados para enfrentar al movimiento estudiantil. Debemos informar objetivamente sobre lo ocurrido, sin tomar partido; decir lo que sucedió e ilustrar la nota con las mejores fotografías”. Pero si hacemos lo que dices, nos van a cerrar el periódico, contestó el director. “Puede ser, don Rubén, pero nos lo cerrarán unos meses. López Arias ya se va y viene Murillo Vidal, que es nuestro amigo. Él nos ayudará”. Bueno, hagámoslo así, voy a dejar todo en tus manos, aceptó Pabello, medianamente convencido.

Se fue el director y Froylán se queda a preparar todo. A las cinco de la mañana del 27 de septiembre la población leía el Diario con la noticia siguiente: “Fue reprimida con violencia la manifestación; sentimientos de reprobación contra la policía”.

Ese mismo día a las once de la mañana la secretaria de López Arias le pedía a Froylán acudir a palacio de gobierno porque el gobernador quería hablar con él. El periodista pensó que el hombre iba a increparlo por el manejo informativo del enfrentamiento.

Pero no ocurrió lo que imaginaba; sólo encontró a un mandatario con gesto hosco y con ánimo de justificar la actuación de su gobierno:

“Sé que mucha gente me critica por lo sucedido ayer, pero deben tomar en cuenta que no hay un solo muerto, hay, eso sí, muchos detenidos,

algunos muchachos golpeados, ninguno de gravedad. Ante todo, me interesa destacar que no hubo muertos.”

El gobernante terminó con las siguientes palabras: “Lo importante es que con esto se acabó el movimiento estudiantil en Veracruz. Ya no habrá marchas ni expresiones de la revuelta. Y en unos días más será posible comprender porque se tomó esta decisión.”

Roberto Williams narró de esta manera las circunstancias de la represión:

“Xalapa fue intervenida por el ejército, aunque no hubo cierre de las vías de comunicación en la capital. La noche del 25 de septiembre se había convenido con el gobernador que concluía la coalición de trabajadores porque ya se veían los trancazos y la intervención militar. Era necesario dar por concluido el movimiento magisterial pues sabíamos que en octubre se celebrarían las olimpiadas y eso era lo que estaba de por medio. Pero al día siguiente a las seis de la tarde, los estudiantes de la facultad de Filosofía y Letras decidieron apoyar al movimiento estudiantil de México y hacer una manifestación bajando por Lucio hacia Enríquez. Caminaron una sola cuadra, pero eso fue suficiente para que las fuerzas policiacas intentaran detenerlos, Cuando los efectivos del ejército ven el enfrentamiento entre ambos grupos, intervienen y se da el choque entre la policía, el ejército y los estudiantes. Al igual que otros, salí del lugar a tiempo y fui a mi casa en González Ortega y Alfaro, ya que poco después llegaron los tanques y el lanzamiento de gases

lacrimógenos en todo el centro de la ciudad para dispersar la manifestación y que todo quedara en calma. La noche pasó como en toque de queda. Algunos maestros que apoyaban al movimiento estudiantil fueron aprehendidos y hasta a mi domicilio llegó la policía, pero yo tuve tiempo para escapar por los patios y techos cercanos. Sin embargo, tengo que decir que sí agredieron mi casa unos agentes. Desde la azotea los vi en el patio, pero quienes sufrieron directamente ese ataque fueron mi esposa y dos estudiantes de la secundaria que estaban en esos instantes con nosotros”.

Previo a la celebración de los juegos olímpicos en la capital del país los jóvenes mexicanos han decidido hacer sentir su posición opuesta al gobierno de Díaz Ordaz. El dos de octubre de 1968, en una de las peores decisiones políticas de la historia de México, el presidente ordena disparar a los estudiantes que se reúnen en un mitin en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco.

Al día siguiente el mundo conoce la noticia de la injusta matanza de estudiantes a manos de los militares comandados por el general Marcelino García Barragán, así como la detención de cientos de manifestantes y maestros de la Universidad Nacional Autónoma de México y otras instituciones educativas del Distrito Federal. Los encabezados de los diarios nacionales mostraron el tipo de periodismo que se hacía en esa época. *El Universal*: “Tlatelolco, campo de batalla. Se efectuará la Olimpiada”. *El Día*: “Muertos y heridos en grave choque con el ejército”. Julio Scherer, a quien la cooperativa que mantenía el

periódico *Excélsior*, acababa de elegir como su director, cabeceó de este modo la noticia: “No habrá estado de sitio, afirma García Barragán. Recio combate al dispersar el ejército un mitin huelguista”.

Respecto a los hechos de Xalapa, debe mencionarse que todos los maestros y estudiantes detenidos en el centro de la ciudad fueron liberados a las nueve y media de la noche del 2 de octubre, después de que sus familiares pagaron las fianzas correspondientes: mil pesos los estudiantes y cuatro mil los maestros y simpatizantes ajenos a las escuelas.

Después de la inauguración el programa de los juegos olímpicos sigue el curso previsto por las autoridades. En la competencia internacional participan más de cinco mil quinientos atletas de 112 países. El 7 de octubre Xalapa recibió la antorcha olímpica en su paso hacia la capital mexicana. El día 12 inician los juegos y concluyen el 27 de ese mes con la obtención de nueve preseas para los deportistas nacionales. Entre lo más sobresaliente de la justa deportiva en México fue el hecho de que por primera vez el pebetero olímpico fuera encendido por una mujer. A Enriqueta Basilio le correspondió ese histórico honor.

La prensa destacó a Felipe *El Tibio* Muñoz y su medalla de oro en natación. Y para lavarse la cara después de la masacre en Tlatelolco, el gobierno de la república aprovechó publicitariamente la medalla de plata obtenida en marcha por el sargento José Pedraza. Por tres semanas los noticieros y comentaristas deportivos de la radio y

la televisión insistieron machaconamente en la hazaña deportiva y en los valores humanos del humilde soldado convertido en héroe olímpico, aunque para resaltar a uno, los otros premiados tuvieran que perder relevancia informativa.

Todavía en ese mes el gobierno del estado publica el decreto que separa la enseñanza media de la Universidad Veracruzana. También se decide que las clases reanudarán hasta enero de 1969. Así finaliza el conflicto magisterial y estudiantil en Xalapa.

—Aquello debe haber sido terrible, tío— reflexiona José Antonio—. El 68' fue un año trágico en que el mundo vivió la criminal violencia del Estado contra inermes estudiantes en México y algunos otros países.

—La sociedad comprendió que había que escuchar a los jóvenes y entender los valores de la tolerancia, la democracia y la justicia. Fueron circunstancias que provocaron una nueva forma de pensar a la sociedad y al país mismo. Creo que el historiador Enrique Krause hizo un diagnóstico correcto de ese movimiento, aunque tampoco deben pasarse por alto las puntuales reflexiones de Luis González de Alba, uno de los líderes de la protesta, que después se convirtió en escritor. Hace poco, Krause afirmó que el movimiento tuvo una alta significación moral para el país. Pero también dijo que la rebelión por la libertad es una cosa, y otra distinta, la construcción de la democracia. Señaló que el movimiento rechazaba por completo el orden establecido y que quería el todo o el nada. Que no tuvo noción de sus propios límites y que

nunca se propuso la creación de un partido político, el que sin duda hubiera podido nacer desde entonces.

—Tu charla me trajo a Jorge Brash, un estudiante de aquel tiempo que ahora es poeta— recordó Froylán—. Profundamente molesto por lo sucedido en esos días, el muchacho comentó airado: “¡A quién *jijos* le importa la Olimpiada!, una celebración que puso a México en la marquesina del mundo y donde la nota deportiva se disputa la primera plana con la de la infamia y el crimen”.

El gobernador electo comenta a Froylán algunos aspectos del programa que echará a andar en cuanto asuma el poder. “Estuve con Díaz Ordaz y me dijo, mira Rafaelito, me pides que te aconseje cómo integrar tu equipo de colaboradores en Veracruz. Busca personas idóneas, no amigos. Los idóneos te sirven y se afanan por ayudarte, los amigos no. Los amigos se sirven en los puestos y siempre creen que te hacen un favor con estar a tu lado. Te lo digo por experiencia”.

“Como no quiero un equipo de viejos como yo, necesito integrar a jóvenes destacados para que me acompañen. Vamos a empezar a manejar a Francisco Berlín para la secretaría de gobierno y a Antonio Piana para la tesorería. Y a ver si me decido por Manuel Carbonell para la subsecretaría, aunque lo tengo que pensar un poco más”.

Murillo Vidal medita sobre los sucesos estudiantiles y los problemas del presupuesto. Reconoce el aumento de la población del estado y que la propia capital está creciendo en forma

desproporcionada. “Froy, debes saber que Xalapa tenía casi ochenta mil habitantes en 1960; y el pronóstico para dentro de veinte años es que rebasará los ciento treinta mil. El aumento de población es inusitado, por eso no alcanzan los recursos”.

El 30 de noviembre López Arias concluye su mandato. Como despedida deja este mensaje: “Asumo la responsabilidad de los yerros en que pudiera haber incurrido la actual administración, los aciertos son obra del pueblo, que con empeño y celo acudió a los reclamos inaplazables de Veracruz”.

El 3 de diciembre los estudiantes y maestros del Distrito Federal anuncian la desaparición del Consejo Nacional de Huelga. El conflicto magisterial veracruzano se termina al poco tiempo de asumir el cargo el gobernador Murillo Vidal. Hombre culto, moderado y de trato suave, resuelve indultar a todos los procesados. El 20 de diciembre anuncia el fin de la acción judicial por los delitos de motín y asonada con que fueron imputados los detenidos de septiembre.

En ese tiempo, Froylán conoce a uno de los políticos sobresalientes del sur del estado. Carlos Brito ha construido un fuerte liderazgo entre los jóvenes de esa región. Ese fin de año la discusión pública se centra en las deficiencias de la democracia y en las formas de comunicación con las nuevas generaciones.

A las veinte horas con cincuenta y seis minutos del 20 de julio de 1969 el hombre llega a la luna. Después de una competencia en el espacio sideral

entre rusos y norteamericanos, éstos logran pisar nuestro satélite natural. La nave Apolo XI, con los astronautas Neil Amstrong, Michael Collins y Edwin Aldrin realizan la proeza que los xalapeños observan a través de los canales de televisión mientras escuchan la narración de Miguel Alemán y Jacobo Zabłudowsky.

—La gente empezó a decir que esa noticia era una mentira—relata Froylán—. Creo que en ese momento supimos de qué tamaño era la desconfianza en los gobiernos y en sus instituciones. Y si se piensa en el avance de la ciencia y la tecnología o en los cambios que se produjeron en áreas como la música o la poesía, descubrimos una gran paradoja: que ese enorme salto tecnológico iba a provocar que el hombre fuera perdiendo ilusión en el significado romántico de la luna.

—Tienes razón tío, incluso sé que surgieron publicaciones sobre ovnis y temas paranormales—. En las librerías de viejo, recuerdo haber visto una revista llamada *Duda*, y me parece que era de ese tiempo.

En noviembre el gobernador se reúne con Froylán y con Rafael Arriola, el dirigente del PRI veracruzano. Pronto iniciará la campaña presidencial de Luis Echeverría y durante su gira por el estado quiere a gente joven en el partido. Ante el comentario del anfitrión, el periodista sugiere impulsar a un muchacho delgado y

morenito que se llama Fidel Herrera, el que será acogido por el candidato apenas escuche uno de sus discursos, designándolo desde ese momento su orador juvenil para la campaña. Después de esas agotadoras jornadas de aprendizaje, el cuenqueño viajaría a la ciudad de México para terminar la carrera de derecho y trabajar cerca del presidente de la república.

A finales de enero de 1970, un trágico accidente de aviación enluta al medio informativo nacional. En el cerro de El Mesón en Poza Rica, se estrella una aeronave con una parte de los periodistas que cubren la campaña presidencial. Fallecen 15 reporteros y fotógrafos de los principales medios de comunicación nacionales. Sólo sobrevive Jesús Kramsky, reportero de *El Heraldo de México*.

La prensa entera trata de recuperarse de ese golpe atribuido a las circunstancias del destino. En la capital veracruzana los directivos del Diario impulsan la mejora en todas las áreas del periódico. Un día de mayo Froylán llama a su oficina a los reporteros de la sección deportiva. Los convocados creen que el deporte del pancracio es preferido a otras disciplinas. La Arena Xalapa, también llamada “El Coso de Sayago” puede albergar hasta 3 mil 500 personas en las áreas de luneta y graderías. Mil Máscaras y Blue Demon son luchadores sumamente admirados por niños y mayores. Al que se encarga de este deporte le dice: “Tenemos que dar fe de una lucha libre seria y justa, con informaciones que muestren respeto por el aficionado”. Alfonso Mora Chama es un joven

estudiante de periodismo de escasos veinte años, que quiere hacer carrera en el Diario. Tendrás que dejar de asistir un mes a la universidad porque te vas a la ciudad de México, le dice el subdirector. “Tú cubrirás el Mundial de Fútbol: vas como enviado especial y ya tienes lugar en el palco de prensa del Estadio Azteca. Informa puntualmente a tus paisanos, diviértete y aprovecha la oportunidad”.

Las elecciones presidenciales concluyen con el esperado triunfo de Luis Echeverría. El petrolero Samuel Terrazas y el profesor Arriola Molina han ganado la elección para senadores por el estado de Veracruz.

Arriola se muestra eufórico con el resultado. Una vez recibida su constancia de mayoría, hace agresivas declaraciones sobre el centralismo financiero del gobierno federal y su permanente afectación a los estados. Sus impetuosas afirmaciones se publican esa tarde a ocho columnas en Últimas Noticias de *Excélsior*, causando molestia en las altas esferas del poder en el Distrito Federal. Coincidentemente, al perder la elección Indalecio Sayago, el candidato del Partido Popular Socialista, impugna el resultado ante el colegio electoral, quien decide no discutir el caso y mandar el expediente al archivo. Como resultado de esa inédita decisión política, en ese periodo el estado de Veracruz tendría un solo representante en la cámara: el senador Terrazas, un disciplinado sindicalista petrolero.

En su columna diaria Froylán hace un simple comentario de tres renglones en torno a este

congelamiento: “La soberbia y la arrogancia, aunadas a no saber leer los tiempos que se viven, suelen ser causa de terribles equivocaciones”.

—Es verdad, fue un caso muy sonado. Pero parece que olvidas que Murillo Vidal era un entrañable amigo—.

—Mira qué listo saliste tío. Apenas voy para allá—. Imagino que debes saber cómo fue que Díaz Ordaz se decidió por él. Cuéntame esa anécdota.

—Lo primero que debo reconocer es que López Arias respetaba mi trabajo y con todo y las diferencias entre los dos, llegó a manifestarme aprecio y confianza. Te platicaré algo que pocos saben—musitó Froylán entrecerrando los ojos.

—En una reunión con él en palacio, me platicó su encuentro privado con Díaz Ordaz en la última visita de este a Xalapa—. Como se acercaban los tiempos del destape, el jefe de la nación le comentó al gobernador la necesidad de postular al candidato del PRI. Pero observándolo fijamente a los ojos, le preguntó si tenía algo que pedirle. Conociendo bien a su amigo y al descubrir que este lo estaba poniendo a prueba, López Arias se limitó a contestar con cautela “No Gustavo, lo que tú decidas está bien”. Ante esa respuesta, el ejecutivo federal le dijo: “Perfecto, entonces te participo que voy a mandar a Rafaelito como candidato”. Esa noche antes de irme de su oficina, López Arias refirió que por dentro se sentía feliz de la nominación presidencial en favor de Murillo Vidal, su amigo de toda la vida.

En esos días la capital de Veracruz tiene una variedad de diversiones para la población. Los jóvenes esperan con ansia la semana del estudiante del Colegio Preparatorio. En el patio central y en los pasillos de la institución se celebra cada año el tradicional Baile de Bachilleres, donde alternan una destacada orquesta de México y el mejor grupo musical de la ciudad. La sociedad xalapeña va *de pipa y guante*: las damas lucen vestido largo y los hombres portan su mejor traje. En época de graduaciones, los estudiantes bajan por la escalinata principal escuchando los acordes de la marcha *Aída* de Verdi. Es una época en que por iniciativa del palacio de gobierno las principales ciudades del estado disfrutaban la gira musical de Sandro de América, un famoso cantante de origen argentino. Raquel comenta la invitación que le envió la esposa del gobernador para asistir a uno de los conciertos del famoso cantante que se contorsiona y baila sensualmente. Dile a una de tus hermanas que te acompañe, yo tengo mucho trabajo, propone Froylán.

Una noche al salir del Diario el periodista se encuentra a dos muchachos parados junto a la puerta. Se trata de Fidel Herrera y Miguel Ángel Yunes, quienes se acercan y le solicitan una pequeña mención en el Glosario sobre sus pininos en la actividad política. Sin decirles mucho ofrece promoverlos poco a poco. Como despedida les pide que lean la columna. En esos tiempos empiezan a ser frecuentes las visitas de los hombres del poder para tomar café e intercambiar información valiosa en su oficina de Ávila Camacho.

Con todo y el acentuado populismo presidencial, la disidencia y la intolerancia muestran su cara más oscura en México. En el Distrito Federal aparecen “los halcones”, un grupo paramilitar que destruye una manifestación estudiantil y provoca decenas de muertos en 1971. En el sur del país el movimiento de Genaro Vázquez secuestra al Rector de la Universidad de Guerrero. Exige excarcelar a nueve presos políticos forzando al gobierno a cumplir su demanda. El líder opositor muere en febrero de 1972 en circunstancias extrañas y durante los días siguientes se captura a sus principales lugartenientes. En esa época, la insurrección de los movimientos sociales se convierte en un problema de léxico periodístico. El gobierno desalienta el uso de las palabras *guerrilla* o *guerrillero* obligando a la prensa nacional a utilizar términos como bandoleros, hampones, asaltantes o extremistas.

Froylán es un periodista enclaustrado en su actividad, manifestándose como una persona renuente a distracciones e impulsos. Una tarde en la subdirección Sergio Flores le muestra una pequeña maleta negra. Te traigo esto que te manda de Veracruz el licenciado Mario Vargas, le dice su amigo. Pues se la regresas de inmediato, le contesta a botepronto, como si se tratara de una peligrosa víbora. No sé qué contenga, pero me insistió en que te la dejara, le insiste el mensajero. Ya te dije que se la devuelvas sin retraso hoy mismo. ¡Llévate eso, no me interesa!

Mientras tanto en Misantla, Juan Pablo Prom hace carrera política. Sus bonos suben y al paso del

tiempo se convierte en suplente del diputado federal Rafael Hernández Ochoa, quién desde esa posición busca convertirse en gobernador de Veracruz. El médico comparte la profesión con su nueva actividad. Su fama de hombre honorable y de resultados le proporciona un fuerte respaldo popular en la zona.

Antonio Flores Cancela ha pasado varios años trabajando en una oficina de hacienda en Guadalajara. En la capital jalisciense conoce a María de la Luz Vargas, una hermosa joven católica de costumbres conservadoras. Después de algunos meses de noviazgo contraen matrimonio y deciden establecer su domicilio definitivo en la ciudad de Xalapa. Consiguen un departamento en la calle de Revolución a pocas cuadras del centro. Froylán y Raquel invitan a la nueva pareja a comer en su casa; las mujeres se hacen amigas de inmediato y prometen reunirse con frecuencia. La cercanía permitirá un mayor trato entre los hermanos que han estado distanciados algún tiempo debido al lejano empleo que tenía Antonio.

En Xalapa y después de una larga gestión de empresarios locales respaldados por el Diario, el gobernador Murillo Vidal inaugura en 1973 el Paseo de los Lagos, una obra de rescate ambiental de la vieja presa de la antigua fábrica de hilados y tejidos de El Dique, cuyas ruinas llevaban años en total abandono. Siguiendo la cuenca original de las aguas del manantial Tlalmecapan que surtía a la factoría, se realizó un enorme movimiento de tierras para conformar tres secciones lacustres a las que se les dotó de agua suficiente. Así surge uno de

los más bellos lugares de recreación en la capital del estado.

En esas semanas los maestros y alumnos de la Universidad Veracruzana se enteran de la temprana renuncia del rector. Rafael Velasco da por terminada su gestión al frente de la máxima casa de estudios del estado. La sociedad tiene en alta estima al afamado psiquiatra y académico que intentó acabar con el porrismo en las facultades; todos recuerdan aquella inusitada manifestación ciudadana para celebrar su nombramiento dos años antes. Sobre ese retiro algunos periodistas enterados comentan que el reconocido médico de enfermedades mentales y alcoholismo ha preferido marcharse ante la falta de apoyo del gobernador.

El mes de diciembre de 1973 trae días de duelo nacional. El noticiero de Jacobo Zabludovsky informa el fallecimiento de don Adolfo Ruiz Cortines a los 83 años de edad. El que fuera gobernador del estado y ex presidente de la República murió en su casa de la ciudad de Veracruz, donde vivía con inusual modestia. Luego de conocer el infausto acontecimiento, Froylán ordena la publicación de un extenso reportaje sobre la vida y logros del político veracruzano. Se debe resaltar que durante su gobierno las mujeres mexicanas consiguieron el derecho a emitir su voto, y que fue el 3 de julio de 1955 el día en que acudieron a su primera elección federal para votar a los diputados de la XLIII Legislatura. El subdirector del Diario recomienda explicar que esa ocasión muchas ciudadanas no pudieron emitir el sufragio debido a la represión familiar y a las

arraigadas tradiciones machistas del país, subrayando que otras mujeres sí lograron hacerlo, aunque para ello tuvieran que consultar la opinión de sus padres o maridos.

Premio nacional

En los primeros días de abril de 1974 los sectores locales del PRI apoyan a Manuel Carbonell de la Hoz como candidato a gobernador de Veracruz para el periodo que inicia en diciembre de este año y concluye en noviembre de 1980. Surgen pronunciamientos a su favor en las principales poblaciones del estado.

Una tarde Froylán recibe la llamada telefónica del gobernador Murillo Vidal desde la ciudad de México. Te espero en la noche para tomar café y probar las galletas que prepara Virginia, le dice. El periodista asiste puntual a la cita y el gobernador le relata el encuentro que tuvo con el presidente Echeverría esa mañana: “El tema de la sucesión ya está decidido. Incluso Luis ya proveyó todo lo necesario para la campaña de Manuel”. Ante el comentario de su amigo, Froylán le pide autorización para hablar al Diario y dictar las líneas que oficializarían las cosas en la edición del día siguiente.

Espera, quiero platicarte algo, comenta en tono bajo el gobernador. Así entre bebidas y bocadillos continúan hablando sobre diversos tópicos hasta después de la media noche. En un momento dado, el anfitrión conduce a su invitado al jardín que tiene una alberca. Platican de todo mientras dan vueltas y vueltas a la piscina hasta que dan las tres de la mañana. A esa hora, quizá cuando el gobernador calcula que ya no es posible filtrar la noticia al periódico, se decide a soltar una confidencia: “No es Carbonell, Froy. Es cierto que me lo dijo Luis,

pero no Reyes Heróles, el presidente del partido”. Al otro día el Glosario del Momento no hace amplia referencia sobre Carbonell, sin embargo, el reportero menciona estas enigmáticas palabras: “La duda es una de las grandes armas de la política”.

Algunas horas después en Tuxpan el presidente Echeverría asiste al poblado de Cobos a inaugurar la planta de etileno. Dentro de la comitiva lo acompaña Jesús Reyes Heróles, al que entrevista Ángel Trinidad Ferreira, el reportero estrella de *Excélsior*. Le cuestiona sobre el destape de Carbonell dos días antes. “Yo como veracruzano, no he votado por él”, contesta tajante el tuxpeño. Con esta breve frase del presidente nacional del partido se entierran para siempre las aspiraciones políticas de Carbonell.

A principios de mayo Reyes Heróles preside en la capital veracruzana la convención estatal y toma la protesta estatutaria al candidato Rafael Hernández Ochoa. El *Diario de Xalapa* publica los pormenores del evento y el discurso del ideólogo de Tuxpan: “Veracruz acaba de probar que existe la verdadera unidad revolucionaria, que no se funda en el dogma ni en la rigidez, sino que resulta de confrontar hombres e ideas; la unidad que proviene de la diversidad de criterios, la que en el discutir en el coloquio abierto, encuentra el camino seguro para lograr la coincidencia en lo esencial. De lo ocurrido en Veracruz, el partido de los revolucionarios mexicanos sale fortalecido en su unidad y más dispuesto que nunca a encontrar en la libertad y en la diversidad, el método para lograr la

auténtica unidad. Se comprueba, una vez más, que la batalla por la democratización se debe y se puede librar dentro del Partido Revolucionario Institucional”.

Sobre esos hechos los columnistas de Veracruz manejan tres hipótesis. La primera: que en el mes de abril, sin informar a Reyes Heróles, el presidente decidió que el bueno era Carbonell. La segunda: que el partido estatal destapó un candidato sin consultar con el PRI nacional. Y la última: que Reyes Heróles frenó el madrugue porque tenía una mala opinión de Carbonell, que meses atrás había comentado a Echeverría.

—¿Oye tío, pero qué fue lo que sucedió realmente con Carbonell de la Hoz? —.

—Te voy a decir mi interpretación, que puede ser distinta a otras—. En la política, tan riesgoso es el dinosaurio que supone tener la vitalidad del joven, como el joven que sueña con poseer la habilidad del dinosaurio; error grave es querer hacer hoy lo que únicamente podría hacerse mañana. En relación al “carbonelazo” debes recordar siempre que nadie con poder, con saber o con dinero, es absolutamente inocente. Y lo más importante: No hay historia, hay historias. ¿Te parece suficiente?

—Por supuesto. Se ve que el asunto estaba muy claro ante tus ojos—.

—A don Rafael siempre le he agradecido el que me haya cuidado en lo profesional, evitándome escribir en el Glosario en favor de Carbonell. Su inteligente estrategia alrededor de la alberca en la madrugada evitó que yo diera una falsa primicia en

el Diario y que quedara en completo ridículo ante la clase política y los lectores—.

Ese año Luis Echeverría visita Xalapa para inaugurar un edificio de la paraestatal Teléfonos de México y poner en funcionamiento el aparato con el que se alcanzan los tres millones de unidades en todo el país.

La guerrilla liderada por Lucio Cabañas continúa dando golpes en el territorio nacional y secuestra al senador guerrerense Rubén Figueroa. En un intento parecido habían asesinado un año antes al empresario regiomontano Eugenio Garza. Otro grupo desconocido retiene a José Guadalupe Zuno, el anciano suegro de Echeverría y fundador de la Universidad Autónoma de Guadalajara. A las pocas semanas Figueroa y Zuno están a salvo: el primero gracias a una acción militar, mientras que el segundo aparece misteriosamente en una calle de Guadalajara. Pero en diciembre el ejército enfrenta y mata a Cabañas y a diez acompañantes.

Después de muchas gestiones ante el gobierno federal la población que vive entre Xalapa y Misantla se beneficia con la modernización de la carretera que enlaza a ambos municipios. Además de su trazo zigzagueante, un hecho inaudito de la obra es que el puente que cruza el río Misantla se había terminado varios años antes. También para la historia de esa vía de comunicación quedará la fatídica curva conocida como “la zeta”, que de cuando en cuando cobrará su cuota mortuoria a

quienes la recorran. A poco de haberse inaugurado comienza a segar la vida de desafortunados viajeros. A veces por la niebla y lluvia que reducen la visibilidad, a veces por impactantes derrumbes de la carretera, y otras, igual de lamentables, por la impericia al conducir por ese sinuoso trayecto. Pero lo más rescatable del camino es que desde lo alto de la sierra y en toda la pendiente hasta el río se pueden disfrutar hermosos paisajes de montaña.

Una noticia con repercusión internacional e interés financiero se destaca en octubre. Los periódicos *The Washington Post* y *The New York Times* informan que en los estados de Campeche, Tabasco y Veracruz se descubrieron gigantescos campos petrolíferos, augurando que México se convertirá en un productor de crudo a la altura de cualquier nación del golfo pérsico.

En diciembre de ese año Rafael Hernández Ochoa inicia su gobierno apoyándose en amigos de toda la vida como Francisco López y con jóvenes como Carlos Padilla y Miguel Ángel Yunes, este último un impetuoso ex dirigente estudiantil con boletas repletas de dieces en la Facultad de Derecho. El campo agrícola y la ganadería reciben fuerte impulso al igual que los temas relativos a los recursos naturales del estado. En una de sus innovadoras decisiones crea la Dirección General de Asuntos Ecológicos que le proporciona reconocimiento nacional por ser la primera en su tipo. Coloca en el cargo a la joven arquitecta Gela Frutis.

Por su origen ranchero, al mandatario estatal le gusta promover todo aquello que tenga que ver con

las raíces veracruzanas. Uno de los colaboradores que más frecuenta su casa es Paco López, el director del patrimonio estatal que opera muchos de los asuntos que interesan a Hernández Ochoa.

Alguno de esos días un oscuro político del régimen busca al columnista principal del Diario y le desliza su interés en realizar una campaña de medios en contra del poderoso funcionario. Está mal esa persona si piensa que voy a seguir su juego, platica el periodista a Antonio. “Tú crees que puedan destituir al hombre que en su juventud salvo la vida del gobernador. Nunca me prestaría a semejante tontería”.

Uno de esos veranos en Xalapa Froylán y Raquel acuden al salón El Caracol a una de las fiestas más comentadas por los integrantes del gabinete. La boda de Miguel Ángel Yunes con Lety Márquez su hermosa novia de siempre. A las nueve de la noche, y dejando a los invitados en plena celebración, los enamorados se despiden sigilosamente de sus familias ya que se trasladarán por carretera al puerto de Acapulco a disfrutar su viaje de bodas.

En la fiesta la conversación de sobremesa gira en torno a que el personal de la tesorería no olvida al contador “Chema” Ortiz, un funcionario del palacio que asiste impecablemente vestido a la oficina. Pero en el sobrio atuendo carga el pecado de haber gestionado con recursos públicos el pago de las facturas de la fina ropa que porta y que adquirió al contado en la prestigiosa Casa Ollivier a unos metros de su concurrido despacho.

El Glosario se encuentra en la cúspide del análisis político. La gente busca en sus líneas los nombres de los personajes que integrarán los gabinetes del estado y presidenciales. Periodistas del Distrito Federal y de otras entidades federativas analizan con Froylán temas de repercusión nacional. Los veracruzanos comentan que Ferreiro Castelar escribió en su columna que el secretario de hacienda José López Portillo se prepara para ser el próximo presidente y que el veracruzano Reyes Heróles es parte esencial en su proyecto político.

Pero ha transcurrido la administración de Echeverría y no es positivo el balance de su sexenio. La explicación de gran parte de su fracaso estaba plasmada desde su discurso de toma de protesta: “Gobernar será distribuir equitativamente el fruto de redoblados esfuerzos haciendo que las regiones avanzadas contribuyan al desenvolvimiento de los más atrasados”. Para infortunio de todos, su “desarrollo compartido” y sus afanes distributivos impidieron la creación y el crecimiento de riqueza y el flujo de recursos de inversión. Si había dinero, había que gastarlo, era su premisa; si no, había que imprimirlo o pedirlo prestado. Así se iniciaron carreteras, se continuó el Metro de la ciudad de México, se promovieron grandes desarrollos agropecuarios, construcción de puertos en Michoacán y Chiapas y la entrega de millones de hectáreas a los campesinos, además del estratosférico aumento de la burocracia nacional. Había tal desorden y descontrol en las finanzas públicas que en mayo de 1973 el secretario de hacienda Hugo B. Margain había prendido las

alertas cuando le dijo al presidente que no estaba de acuerdo con el incremento desmesurado del endeudamiento, “ya que la deuda interna y externa tenían un límite, al que se había llegado”. Fue cuando Echeverría externó encolerizado “a partir de este momento la economía se maneja desde Los Pinos”. Era tan deficiente el manejo financiero del país que después de un cuarto de siglo de estabilidad cambiaria, en 1976 ya no se pudo sostener el dólar en doce pesos con cincuenta centavos, sustituyendo el esquema del tipo de cambio por una flotación controlada que para la gente común significaba una devaluación cercana al cien por ciento. Echeverría concluía el sexenio mostrando graves diferencias con el líder obrero Fidel Velázquez y con los empresarios que deciden sacar su dinero de los bancos para enviarlo al exterior. El experimento echeverrista desató la caída del empleo de las clases pobres y una inflación desbordante e inédita en México.

Pero a pesar del desbarajuste en la economía la campaña presidencial se desarrolla con viento en popa. El priista marcha sin obstáculo alguno ya que por esa ocasión el PAN no postuló candidato al cargo. Las cuantiosas votaciones que obtiene en julio y que se acercan al noventa y dos por ciento del total de los sufragios, llevan a José López Portillo y Pacheco a la silla principal del palacio nacional después de haber sido secretario de hacienda en sustitución del incómodo Margain. Pero no todo es fiesta en esas elecciones. Las protestas de los grupos de izquierda que argumentan la ausencia de contrapesos en el

sistema político mexicano, evidencian la ausencia de democracia en el país.

En ese tiempo el periodista Julio Scherer es obligado a abandonar la dirección de *Excélsior* junto a doscientos de sus colaboradores. Un grupo encabezado por Regino Díaz Redondo se apodera violentamente de la conducción del diario. La prensa nacional observaba los frecuentes desencuentros entre el presidente de la república y Scherer a causa de su línea crítica e independiente. En apoyo a los afectados Editorial Posada publicó un número especial de la revista *Los Agachados* con el título “Pinochetazo a *Excélsior*”, realizado colectivamente por Heberto Castillo, Naranjo y Magú.

Días después y para cerrar el caso, Echeverría declara que el suceso se debió a una determinación de los cooperativistas sin intervención del gobierno de la república.

El golpe a *Excélsior* se convierte en el hecho periodístico más comentado en México. En noviembre de ese año los expulsados de El Periódico de la Vida Nacional fundan la revista *Proceso* con los siguientes objetivos: “Proceso de los hechos, proceso a los hechos y sus protagonistas: éstas son las líneas de acción de nuestro semanario”.

También reaparece el periodismo intelectual. Los donativos de un grupo de amigos hacen posible el nacimiento de la revista literaria *Vuelta*, dirigida por el ensayista y poeta Octavio Paz, quien afirma que realizará “no un comienzo, sino un retorno con el fin de hacer invención verbal y reflexión sobre

esa invención, creación de otros mundos y crítica de este mundo”.

—Me gusta mucho la filosofía y el trabajo ensayístico de Paz—interrumpe Froylán—. También la prosa de Carlos Fuentes. Junto a José Emilio Pacheco y otros escritores latinoamericanos abrevaron en la obra de Alfonso Reyes.

—He escuchado que Reyes fue uno de los escritores más leídos por los autores sudamericanos, entre ellos Jorge Luis Borges y Bioy Casares—agrega José Antonio.

—Así fue. Y pienso que Reyes como Borges, debieron haber obtenido el premio Nobel—. Reyes fue propuesto varias veces, pero por su elevada escritura sólo lo leían los intelectuales. Cuando Gabriela Mistral estuvo en México, allá por los cincuenta, desde el Hotel Mocambo de Boca del Río envió cartas a Estocolmo para proponer al regiomontano y tuvo que remitirles sus libros que no conocían. Dicen algunos literatos e historiadores que su actitud intolerante a la homosexualidad de varios escritores de la época, expuesta en alguna carta suya que alguien publicó, fue lo que le restó votos en el jurado y que por ello le negaron el galardón. En ese tiempo también lo acusaron de escribir más de los griegos que de los aztecas. Pero algo que poco se sabe es que Borges dijo que Alfonso Reyes era el mejor prosista del idioma español en el siglo XX.

Hasta ese año Froylán ha sido corrector de pruebas, reportero, jefe de redacción y subdirector del Diario; cotidianamente muestra una renovada apertura para publicar todo tipo de expresiones. Siempre con entusiasmo acude a cualquier ciudad a entrevistar a quien considere entrevistable. Acostumbra estar pendiente de la persona, de anotarla y programarla en la agenda, para entrevistarla con los recursos simples que dan la imaginación y el interés sobre los hechos. Así desgrana su manera de trabajar: “Siempre intento entender la cultura para disfrutarla, para llevarla al plano de la discusión. La política y la cultura van de la mano; la política como disciplina es hija o producto de la cultura. Después la política define a la cultura cuando hay planes y programas. A cada lugar al que voy busco un periódico y escribo sobre lo que veo y oigo, además lo hago sin la grabadora, de memoria todo”.

Froylán despliega un universo de propuestas y afirma que “hay dos tipos de cultura, la cultura por sí misma y la cultura culta. A las dos hay que darle. No podemos negar que en un periódico hay una línea que el periodista debe cuidar. Siempre hay intereses y tenemos que entender que muchas veces las personas discrepan de la línea del periódico, no del periódico”.

“Escribo los Glosarios del Momento para quien me lea, aunque sea para una sola persona, con eso basta. En la oficina hasta al vigilante de la noche le he pedido leer la columna para saber si le gusta o no. Cuando la escribo en la casa hago que mi esposa me lea, para que crea que hubo un lector, y

me diga su opinión o si no comprendió la intención. Si esto ocurre, entonces vuelvo a leer y lo cambio. Es una trampa mía, pero ella no lo sabe”.

La nula competencia en la campaña presidencial originó un preocupante problema de legitimidad gubernamental en México. En el evento del segundo informe del gobernador de Guerrero en abril de 1977, el secretario de gobernación anuncia una propuesta de reforma política con el fin de alcanzar la transición democrática y avanzar de un esquema de partido hegemónico a un modelo de pluripartidismo. El pronunciamiento del funcionario indica que el presidente López Portillo ha comprendido la necesidad de transformar las condiciones electorales para preservar la estabilidad política.

En diciembre se promulga la ley federal de organizaciones políticas y procesos electorales que permitirá a la siguiente legislatura contar con 300 diputados electos por mayoría y 100 más por el principio de representación proporcional. Este hecho constituye un parteaguas para la democracia después de 50 años de supremacía del PRI y de un sistema arbitrario que daba todas las ventajas a los candidatos oficiales designados casi siempre por el mandatario nacional. Con esta reforma política se podrá escuchar la voz de verdaderos opositores en el congreso de la unión.

Y como resultado del proceso de descentralización auspiciado por el gobierno de la república, a principios de 1978 el presidente inaugura en Xalapa el edificio del Instituto Mexicano del Café. En su discurso el director

Fausto Cantú afirma que la institución financiará proyectos de mejoramiento de la producción y comercialización del grano. En la zona oriente de la capital del estado se ha construido una enorme unidad habitacional para albergar a los cientos de trabajadores que vienen del Distrito Federal.

Con el derecho a la información incorporado en la Carta Magna desde el año anterior, el festejo del día de la libertad de prensa el siete de junio origina esperanzas de progreso en el sector periodístico nacional. El secretario de gobernación comunica a Froylán que recibirá el Premio Nacional de Periodismo en la categoría de comentario y que al *Diario de Xalapa* le corresponderá en el mismo género, pero dentro de los reconocimientos a los medios de comunicación.

Jesús Reyes Heróles llega al hotel Camino Real acompañando al presidente López Portillo. En el extenso salón aguardan mil periodistas y funcionarios. Froylán recibe el reconocimiento, consistente en una medalla de oro, un diploma y un cheque por cien mil pesos. También se galardona a personalidades como Elena Poniatowska en entrevista y a Efraín Huerta en divulgación cultural, mientras que a Renato Leduc se le otorga un premio especial por su trayectoria. A Rubén Pabello Acosta le entregan el reconocimiento que ganó el *Diario de Xalapa*.

A nombre de la asociación de editores de periódicos así habló Federico Bracamontes, el director del *Diario de México*: “Contemplamos con gran optimismo la corriente de renovación que implica la reforma política. La única forma de sacar

a México del pantano es abriendo los campos políticos a todas las ideologías, conscientes de que todo signo de renovación en nuestro medio implica riesgos, pero el peor de todos es la inmovilidad”.

El subsecretario de gobernación Rodolfo Echeverría dijo a los premiados: “Ustedes han usado la palabra para penetrar en la realidad, para destruirla, para reconstruirla, para convertirla en agente poderoso de ese esfuerzo que los mexicanos desplegamos para hacer espaciosos los ámbitos de la palabra”.

Parco en la palabra, Renato Leduc expresó: “Me halaga la designación, pero realmente me pone en aprietos, porque yo no hablo, yo escribo”.

En el banquete de la libertad de prensa en el hotel Camino Real le corresponde a Froylán sentarse junto al presidente de la república. Por la noche el gobernador Hernández Ochoa le organiza una fiesta a la que asisten el director del Diario, su hijo mayor, Rubén y Juan Pablo Prom, colándose Fidel Herrera entre el grupo de selectos invitados.

Los periodistas veracruzanos comentan que el gobierno federal le otorgó al misanteco el premio nacional por su sobresaliente trabajo de opinión crítica en el Glosario del Momento. Horas después el reportero afirma en entrevista: “Me han preguntado cuáles columnas son las que más me han gustado. Te diría que todas. Realmente no tengo una colección de columnas. Un día yo venía bajando por la calle de Lucio cuando vi que había gente en la entrada de la Universidad que se ubica en la calle de Juárez. Ahí estaba Jorge Ibarguengoitia. Eran las ocho de la noche y me

metí a escucharlo, por lo que llegué al Diario como a la media noche. La secretaria me dijo que faltaba mi columna. Recordé la conferencia de prensa y que hago la crónica. Debe saber que mi columna tiene esa característica, incluye temas políticos, pero también sociales y culturales”.

Gracias a la intercesión de Demetrio Ruiz, Froylán conoce a Carlos Salinas de Gortari, un joven colaborador de Miguel de la Madrid en la secretaría de programación y presupuesto.

Días más tarde en la capital veracruzana la sociedad y el gobierno del estado homenajean al Diario de Xalapa por los dos reconocimientos. En un discurso el orador expresa que Froylán es un visionario político del acontecer estatal.

El periodista vive sus horas más altas. Pero ignora que la semilla de la discordia ha sido sembrada en el que hasta ese instante todavía considera su periódico. Su protector, maestro y jefe empieza a dar muestras de celo y desconfianza. Pabello Acosta evita recibir al colaborador y éste percibe que cada vez son más distantes los encuentros entre ellos.

Cansado de ese entorno enfermizo y desgastante el reportero se pregunta si ha llegado el momento de su separación. Un sábado por la noche en la redacción del Diario escribe la carta del adiós sin saber que Pabello se encuentra ausente. Cuando se entera de que no está el director entrega la renuncia a su secretaria. Recoge sus cosas personales y se retira convencido de no volver jamás. De diferentes maneras le requieren después

que vuelva al periódico, pero la ausencia y el silencio de Froylán confirman su decisión.

Luego de un mes de buscarlo sin éxito, el contador Héctor Vargas se apersona en casa del reportero para llevar un mensaje del director del Diario. Se trata de una invitación a que continúe trabajando en el periódico proponiendo olvidar las diferencias. Pero Froylán contesta con indiferencia: “miré usted contador, tengo todo el deseo de regresar al Diario, pero si regreso, el problema regresa doble y eso no es bueno para nadie”. Comprendo y respeto su decisión don Froylán, responde el enviado. Y agrega: “Sabedor de su determinación, vengo preparado para entregar entonces su liquidación laboral por más de veintisiete años trabajados”.

“Le agradezco la atención y le reitero que no volveré. La liquidación puede llevársela porque no procede. Liquidado quedé desde que me salí del Diario” reitera el periodista de Misantla.

Como resultado de esa negativa el Diario publica en su edición del 31 de julio: “Un nuevo camino dentro de su profesión lo lleva a México”. La nota explica en interiores: “El señor Froylán Flores Cancela, que durante veintisiete años y medio laborara en esta casa editorial, presentó su formal renuncia al puesto de subdirector que venía desempeñando hace alrededor de quince años. Muy joven llegó a este periódico y aquí se formó, llegando a madurar tanto, que proyectó fuertemente su personalidad dentro del periodismo, ya no de provincia, sino nacional. Sentimos mucho la ausencia del compañero de labores que por tanto

tiempo convivió entre nosotros, pero comprendemos que su porvenir está en México, máxime ahora que, con motivo de su galardón nacional, muchas puertas se le abrirán. Deseamos de todo corazón y muy sinceramente que tenga el éxito y el triunfo que su conducta le deparen”.

Ya en la libertad Froylán conversa con Antonio sobre sus días en el medio de comunicación. “El Diario fue un periódico nacido para hacer historia y creado a partir de un congreso nacional de historia celebrado en Xalapa en 1943. Después del congreso, el periódico tenía que continuar como un órgano de divulgación de la historia que se escribía todos los días en la ciudad. A eso tiene que estar unido algo que es innegable, que todos vivimos y supimos y que yo presencié: el empeño, el carácter, el oficio periodístico que tenía don Rubén en esa época por su misma juventud. Siempre perseverante, pegado a la trinchera que era su Diario. Y otra circunstancia feliz es que el diario se llamara *Diario de Xalapa*, porque comenzó a meterse en el corazón de los xalapeños, en su alma, donde las cosas entran no por decreto, sino porque así se sienten. Yo llegué al periódico cuando tenía siete años de haber sido fundado. Y comencé a ver su evolución. Vi el paso de la tipografía antigua, el modo como se hacía el periódico con tipo móvil, y de una manera hermosa, casi heroica, al sistema frío. Pasé por todos los sistemas, pero de los tres, mi nostalgia está en la imprenta caliente, la que tuvo el trabajo humano, que no se compara con lo que siguió. Es la que tuvo la mano del hombre y el esfuerzo que se hacía. Imagínate un *cajerío* lleno

de letras; la que más se usa es la E. Piensa en los momentos en que íbamos formando los lingotes y que la gente ya sabía dónde estaba cada una de las letras. Muchos años dejé ahí, todos con mucha satisfacción, Toño”.

“También debo confesarte que durante los años que estuve en el Diario pensaba que después de mi padre nadie me había dado tanto afecto, tanto cariño y tanta confianza como don Rubén. Al grado de que las cosas se hacían, incluso hasta si no le gustaban. Por toda esa época que él me permitió, siempre le estaré agradecido. Y más por la manera en que me abrazó y me enseñó los secretos de esta profesión.

—Lo que me narras me trae a la mente las cosas más bellas que he perdido en la vida—.

—¿Exactamente a qué te refieres? —.

—A lo más hermoso que me ha dado la vida, Raquel y María Raquel—.

—Ante eso, qué te puedo decir—. ¿Y qué es lo que piensas, tío?

—¡Son tantos recuerdos! —. Conforme pasan por mi cabeza, procuro no pensar en los momentos críticos. La memoria es un filtro que hace olvidar el dolor, lo que aqueja, lo que duele y le da paso. La memoria no solamente sirve para recordar, también sirve para olvidar. Yo tengo mi vida llena de esas cosas bellas. Incluso los momentos difíciles forman parte de la belleza de la vida. Siento que la vida es así, no es ni cuadrada, ni longitudinal, ni de ida y vuelta, la vida es un mosaico de cosas.

—Pero mejor escucha esto que escribí con Juan Landeros:

Inténtalo. No rompas nunca el pretendido equilibrio. Haz que prevalezca para contribuir a hacer llevadero, por lo menos llevadero, nuestro tránsito extinguido, temporario.

Como tal, el equilibrio no existe. Nadie hasta ahora lo ha podido probar. Y pues porque no existe sino en la percepción, es por lo que debes procurar que, paradójicamente, el "equilibrio" no se haga añicos en una desavenencia banal o por culpa de un NO, regularmente hijo, no de la razón, sino de un impulso.

"La vida es así". Estas cuatro palabras no las olvides nunca. Somos distintos y ello mismo nos torna iguales. Todos somos seres humanos con deficiencias, alteraciones, desajustes. Si eso lo entendemos, entendemos lo mejor.

"La vida es así", (o debiera ser así, cada quien con su interpretación). No de otra manera. Piénsalo cuando más solo te sientas. La vida para serlo, impone concesiones justas, y acepta lo que en la realidad o en el imaginario permanece cargado de dudas que perturban.

Si eres capaz de admitir que "la vida es así" y que "no romper" el equilibrio es ajustar la armonía, habrás tejido pensamientos surgidos del lado positivo que a todos felizmente nos acompaña. Vivirás en paz, en reposo, con el espíritu aireado.

Tu contribución a este esfuerzo es importante y tendrá trascendencia. Si vendes en el desierto, no cierras tu tienda de mercadería almática. Siempre habrá quien en el desierto llegue a tu puerta, baje del camello para implorar en nombre de la sed, por lo menos, un vaso de agua.

El "Abretesésamo" está en no echar en saco roto que "la vida es así".

No es todo. Juzga que para llegar a un buen acuerdo, no sólo se requiere voluntad y aceptación de las partes, sino que cada una de ellas aporte un poco,

*en aras de algo mayor y mejor. No te arrepentirás.
Inténtalo.*

—Me parece que es una reflexión muy profunda. Y he pensado que ese Landeros que tanto mencionas y que nadie conoce, más bien parece ser tu alter ego. ¿No serás tú mismo el que de manera honesta y clara nos descubres tu ser ontológico cubierto de filosofía, de literatura y de poesía? ¿Acaso Juan Landeros es el compañero leal e intangible en la salida?

—Me sorprende tu sensibilidad y lo que te dice tu percepción.

Punto y Aparte

Cuando Froylán se retira del *Diario de Xalapa* también renuncian dos de sus mejores amigos y colaboradores. Benjamín Domínguez y Leobardo Chávez lo acompañan en la salida como prueba de su solidaridad y reconocimiento. Durante las semanas siguientes, el poseedor del premio nacional de periodismo envía sus columnas a *El Dictamen* de la ciudad de Veracruz al tiempo que rechaza algunas invitaciones para ingresar a las grandes cadenas de comunicación en México.

Las fiestas patrias de Xalapa se celebran en una ciudad que ha modificado la primera letra de su nombre. Por decreto de la legislatura estatal del 4 de septiembre se aprueba que el nombre de la capital del estado se escriba con la X náhuatl, en lugar de la J española.

Ha iniciado el otoño y la iglesia católica sufre una etapa de intenso dramatismo y pérdida. El Vaticano vive nueve días de luto por el inesperado fallecimiento del papa Juan Pablo I que sólo llevaba treinta y tres días de pontificado. Dos semanas después Karol Wojtyla sería elegido papa, adoptando el nombre de Juan Pablo II. El obispo polaco se convierte en la máxima autoridad católica no italiana 455 años después del holandés Adriano VI.

En esta época Froylán renta tres despachos en el cuarto piso del Edificio Argentina a pocos metros del Palacio de Gobierno en Xalapa. Ahí comienza a planear la manera de alcanzar su sueño más

preciado. Concibe la creación de un periódico quincenal con la pretensión de que se consolide como el más importante de Veracruz y que al mismo tiempo sea un espacio de expresión de la pluralidad ideológica y política comprometido con el libre pensamiento y la cultura. Aquel proyecto visualizado desde la adolescencia comienza a avanzar en el sendero correcto. El dos de octubre de 1978, diez años después de la matanza estudiantil de Tlatelolco, hace su aparición *Punto y Aparte*. Seis días antes de cumplir los cuarenta y cuatro años de edad y con el apoyo de verdaderos amigos, Froylán se convierte en director de su propio medio de comunicación. El maestro Ángel J. Hermida, José Luis Melgarejo, Manuel Zorrilla y Leobardo Chávez son auténticos puntales del nuevo periódico, contando con el invaluable apoyo de Benjamín Domínguez. Este y Leobardo son los subdirectores que inician operaciones.

El famoso grabador tlacotalpeño Alberto Beltrán diseña el cabezal y el logotipo del tabloide. Benjamín hace una interesante propuesta: si los periódicos tienen siempre una cabeza, por qué no colocarle unas orejas. Así es como nacen las famosas orejas izquierda y derecha, con comentarios pequeños, a los dos lados del nombre y logo en la parte superior. La columna política se llama “Casi a la medida” y la firma Ferreiro Castelar. Con el tiempo cambiará el nombre a “Entre temas” y llevará la rúbrica FFC. Un poco después de aparecer en el escenario de la comunicación escrita, integra en el lado derecho de la página dos la sección “Monólogos y Diálogos”,

que escribe el propio Froylán y que contiene una serie de aforismos, reflexiones y citas breves, propias o ajenas, que guardan relación con las circunstancias políticas o socioeconómicas del momento.

Rafael Hernández, Raymundo y Sergio Núñez se encargan de que la edición salga puntual los jueves. La fotografía de Saúl Sánchez proporciona la imagen de las noticias y entrevistas. María Elena Fisher se encarga de hacer los reportajes. Adrián y Fernando Morales elaboran los cartones y Francisco Liguori los epigramas.

En los primeros números colaboran Ofelia Alfaro, José Luis Melgarejo, Manuel Zorrilla, Raúl Prieto (Nikito Nipongo), Raúl Ladrón de Guevara, Ángel J. Hermida, Ulises A. Marte, Pedro Coronel, Marcelo Ramírez, Carlo Antonio Castro, José Bernardo Zilly, Librado Basilio, Rafael Velasco y Sergio González.

Arturo Reyes es un reportero que se incorpora más tarde a *Punto y Aparte*. Formado en la cultura del esfuerzo llega de Acayucan a Xalapa a estudiar Letras, y para sostenerse, trabaja medio tiempo en una mercería dentro del mercado Jáuregui, ambiente que tal vez influye en su extrema sensibilidad. De ese empleo llega al Diario, pero no sale con Froylán, como Benjamín o Leobardo, sino que se queda algunas semanas a esperar un reacomodo favorable. Por esa decisión es premiado con la dirección del *Diario del Istmo* en Coatzacoalcos, entonces propiedad de Pabello Acosta. Algo sucede allá al poco tiempo y es cesado de manera fulminante. Después de esa

amarga aventura ingresa al Punto, donde ejerce como corrector.

En una visita que le hace Sergio Flores a Froylán, este le pregunta que si el nombre del periódico se inspiró en Gabriel García Márquez. Para nada, contesta el interrogado: “el nombre surgió de una sabia sugerencia de Juan Pablo Prom. El Gabo había escrito por poco tiempo durante 1948 en el periódico *El Universal* de Cartagena, Colombia, una columna denominada “Punto y Aparte”. Y sobre esas colaboraciones alguna vez el director del medio llegó a decir que el novel escritor de veintiún años ya mostraba una notable prosa poética”.

Apoltronado en su sillón, esa noche Froylán disfruta la independencia que ha conseguido en el sector de la prensa escrita y medita la brillante reflexión aportada por su amigo Juan Pablo, mientras escucha en la radio el bolero “Punto y seguido” que cantan los misantecos Hermanos Martínez Gil: “Entonces piensa que te quise y que te quiero/ que mi cariño ni tu ausencia lo cambió/ y si tu vuelves, lo pasado nada importa/continuaremos desde el punto en que quedó./ No habrá reproches ni menciones del pasado/ punto y seguido, seguiremos nuestro amor/ y si hubo apartes, nunca más lo recordemos/ punto y seguido y vivamos nuestro amor”.

Días después el periodista recibe la llamada telefónica de un asistente del secretario Reyes Heróles. Este le dice que su jefe lo invita a una reunión al otro día por la mañana en México. El periodista acude puntual a la cita en el edificio de

Bucareli y entra a la oficina de su amigo. Te pido que me acompañes a ver una película cubana, cuya exhibición en México debo decidir, y quiero tu opinión, le confía el alto funcionario federal. Gracias por el honor don Jesús, pero entiendo que el cine es un arte y necesita libertad de expresión, le contesta el periodista. Escucha, Froy, le explica el secretario, lo primero que tenemos que considerar, es la excelente relación del presidente con Fidel Castro, a quien incluso ha equiparado con Miguel Hidalgo. Debemos tomar en cuenta que hemos enlatado películas como *La Sombra del caudillo*, que hace una crítica feroz a Elías Calles, o *La Rosa Blanca*, sobre los claroscuros de la industria petrolera antes de la expropiación. O también *La viuda negra*, por sus cuestiones moralistas y ataques a la iglesia. Y sé que vas a decirme que este gobierno es el que más ha censurado al cine. Pero yo como funcionario, debo cuidar la gobernabilidad y también la buena relación de los mexicanos con los cubanos. Después de ver el filme caribeño e intercambiar opiniones sobre su trama, el político se despide de Froylán, haciéndole saber que tiene muy clara la decisión a tomar respecto a la película.

—Reyes Heróles fue uno de los grandes hombres de este país—. Su libro *El liberalismo mexicano* debería ser una obra de consulta para muchos funcionarios y políticos.

—¿Oye, tío, y cómo es que no lo consideraron para ser presidente de la república? —.

—Claro que sí—. Supe que López Portillo lo llegó a sondear sobre sus aspiraciones. Pero don

Jesús, que era un académico y hombre de Estado, sabía que sería un tanto difícil, por ser hijo de español. Plantear la posibilidad requería una modificación constitucional, que era impensable en esos días.

Froylán inicia la construcción de su casa en la calle de Juárez en el centro histórico. Raquel se encarga de supervisar el diseño y los detalles de los planos arquitectónicos. En la cochera ordena la instalación de un portón que no produzca ruido al abrirse o cerrarse. Pide una sala biblioteca suficientemente grande para instalar una mesa de billar, juego al que su marido es muy aficionado. Ella conoce sus necesidades profesionales, por lo que dispone entradas y salidas privadas que no interfieran con la vida familiar. Sabe que el periodista sostendrá reuniones de trabajo con gente importante.

Un día llega el arquitecto Darío Hernández a informarle que los empleados del ayuntamiento le han clausurado la obra sin justificación alguna. Froylán recurre a algunos amigos del gobierno, y sin mayor contratiempo, unas horas más tarde el alcalde Rubén Pabello Rojas resuelve el misterioso problema burocrático. Después de doce meses de trabajos de albañilería y esmerada colocación de puertas, ventanas y muebles de cedro traídos de Misantla, los cónyuges inauguran su nueva casa con una suculenta comida familiar.

Desde la creación del ahora semanario se difunden los anuncios de las empresas de don Antonio Chedraui. Justo Fernández también publicita sus negocios en el Punto. Miles de ejemplares del medio de comunicación se distribuyen en ciudades como Xalapa, Veracruz y el Distrito Federal, donde Luis Raúl Flores Cancela maneja las relaciones públicas de la publicación.

—Te quiero preguntar si no trabajaron contigo o te buscaron los paisanos intelectuales de Misantla, tío—.

—Desde luego, varios publicaban con nosotros. González Levet llegó a ser jefe de redacción. Aquí escribieron los poetas Manuel Antonio Santiago y Miguel Molina, quien había abandonado la carrera de letras y prefirió dedicarse al periodismo. Se fue a Europa después, pero recuerdo que cuando en sus inicios se entrevistó conmigo le aconsejé: “Mira Miguelito, porque así le decía yo, si te esfuerzas aquí, vas a aprender periodismo, o mejor dicho, vas a conocer todo lo que te hará un buen reportero. En este medio cualquiera puede asegurar que es periodista, pero pocos logran ser buenos reporteros. Entonces, espero que aprendas lo poco que yo sé. Ahora, te toca trabajar duro; eres bienvenido al oficio”.

Durante el régimen de Hernández Ochoa se presentan una serie de invasiones de predios en el campo veracruzano. Situación opuesta ocurre en las principales ciudades, donde los trabajadores de

comercios, oficinas, sindicatos y fábricas se entusiasman porque podrán adquirir terrenos baratos para edificar sus viviendas. Con anuencia de los poseedores o propietarios el gobierno estatal ha lotificado decenas de ejidos y terrenos rústicos a las orillas de los centros de población.

Así surge una estrategia de apoyo a las clases populares conocida como Programa Social Urbano, cuyo objetivo sería el de entregar lotes de interés social con escrituras públicas. Pero transcurren los meses y comienzan los atrasos y las murmuraciones de corrupción en la dirección del patrimonio del estado a cargo de Francisco López. Retrasos inexplicables y el creciente disgusto de terratenientes y solicitantes conducen a que los inconformes bauticen al influyente director con el mote de “Paco Lotes”.

Pero no todo ha sido gobierno, burocracia y problemas en poblaciones mayores y menores. Durante esos años los políticos y la sociedad xalapeña conviven con armonía en las fiestas que organiza el mandatario veracruzano en su domicilio de la calle Corregidora y en la casa de gobierno en la calle de Rébsamen a cien metros de la vía del ferrocarril. Durante la cena-baile del 15 de septiembre de uno de esos años, la elegancia de los atuendos charros que visten los señores y sus hermosas damas se mezcla con los coloridos destellos de la iluminación artificial y los ritmos modernos que interpreta con maestría el grupo musical Avestruz.

Periodismo fuerte

Froylán dejó el *Diario de Xalapa* pero los problemas no terminaron. Comienza a recibir ataques en el Sumario político que escribe Pabello Acosta con el pseudónimo de A. Puente Rosado. También se entera de que en los pasillos del edificio donde se ubica *Punto y Aparte* deambula Joaquín Romero, un reportero enviado por don Rubén para espiar los movimientos y visitantes del director del semanario.

Bajo ese ambiente de hostilidad un día en que acude a la céntrica notaría de Miguel Marengo en la avenida Ávila Camacho, se encuentra al periodista Pepe Valencia, quien es colaborador del *Diario*. Con un apretón de manos solamente le dice “¡Te saludo rápido, no sea que te vayas a infestar!”.

Luego de leer notas ofensivas durante muchos meses una mañana Armando Rodríguez, llega alterado a la oficina del *Punto* y le aconseja a su amigo dar respuesta a los agravios. Hoy dice en su columna que “en esta casa comiste y aprendiste hasta a amarrarte las agujetas de los zapatos”. No pasa nada, le responde tranquilo Froylán, mirándolo a los ojos.

Al otro día en el desayuno, con el periódico encima de la mesa, Raquel le pregunta si no va a decir nada sobre lo que siguen escribiendo acerca de él. “Para qué, todo es cierto”, responde lacónico.

Pero la situación se torna incómoda en la oficina. Por tercera ocasión Armando le sugiere hacer algo. Irritado ante tanta insistencia, el periodista le responde: “¡A ver don Armando, ya

estuvo bien, cree usted que soy tan tonto como para contestarle a don Rubén!”. Esa es la última vez que alguien insistirá en que debe defenderse, si bien los comentarios negativos continúan en el Diario de manera intermitente, hasta que el paso del tiempo termina diluyéndolos.

Motivado por el desencuentro con Pabello y para dictar líneas de conducta ética en el semanario, Froylán invita a su equipo a un restaurante. Después de la comida, comparte una idea con sus colaboradores: Yo quisiera decir del periodismo, lo mismo que decía Carpentier de la literatura: “Nunca he utilizado la pluma para herir; sólo creo en la literatura que construye, no en la que destruye”.

Sobre ese desencuentro con el dueño y director del Diario, en la capital de Veracruz se dice que a Pabello le costó aprender a convivir con el éxito de Froylán. Así pasaron muchos meses, y aunque las oficinas de ambos medios se situaban a sólo dos cuadras de distancia, no se supo de más diferencias o incordios entre ellos. Siendo Xalapa una ciudad pequeña, resultaba extraño que no tuvieran la oportunidad de verse cara a cara.

El reencuentro con Pabello Acosta ocurre tiempo después. Al término de un desayuno en el restaurante del Hotel Xalapa, subiendo las escaleras rumbo a la salida, camina Froylán con Amadeo Flores y otras personas. Descendiendo por las mismas, se acerca el director del Diario. Cuando se emparejan en un escalón, Pabello se detiene y le da un largo abrazo. Visiblemente emocionado sólo atina a decirle: “¡Froy!”. Los que

estaban cerca de ellos cuentan que a don Rubén se le enrojecieron los ojos.

Años después en una reunión familiar, un sobrino le pregunta al misanteco por qué terminó mal esa relación, después de tantos años de amigable convivencia. Miren, contesta Froylán, de una u otra manera, un reportero no puede dejar de ver lo que pasa; incluso lo que no pasa. Y cuando no se entienden las cosas, a veces, hay que recurrir a la filosofía. Según Savater, el tiempo no resuelve los problemas. Sólo los pudre. Y por si no ha quedado claro todavía, aquí les dejo la reflexión que encierra esta pregunta y su respuesta: “¿Cuál es, Maestro, el gran problema del sistema capitalista? ¡Es este, *Hijín*: que no alcanza para todos!”.

El país sigue una errática marcha. Durante su último informe de gobierno el primero de septiembre de 1982, el presidente López Portillo anuncia la nacionalización de la banca, y con actuada exaltación promete “defender al peso como un perro”. Pero la sociedad lo critica por el desorden, la corrupción y el nepotismo que caracterizaron a una gestión que hizo derroche del gasto público y construcciones faraónicas que desequilibraron las finanzas públicas dejando las arcas vacías. La política inicial de austeridad que transformó en “administración de la abundancia” generó cerca de 80 mil millones de dólares de deuda y nueve mil millones en esa divisa fugados al extranjero. Los expertos afirmaron que la petrolización de la economía y los factores descritos motivaron que la inflación se saliera de

control, sufriendo adicionalmente el aumento de las tasas de interés internacionales. La población tuvo que soportar varias devaluaciones de la moneda: en seis años de gobierno el precio del dólar paso de 26 a más de 149 pesos mexicanos.

En una salida fácil y llena de cinismo el decadente mandatario resume la situación del país con una sola frase: “Soy responsable del timón, pero no de la tormenta”, en alusión a la caída de los precios del petróleo, a la que en círculos cercanos atribuyó la debacle de las finanzas nacionales.

Las cosas en la capital del país son caóticas en los terrenos de la economía. Por la nacionalización de la banca, los ahorros de mexicanos con cuentas en dólares que valían 150 pesos en el mercado libre, les fueron pagados a 75 cada uno.

El descontento nacional se generaliza. Después de varios meses de resistir un fuerte complot comercial organizado desde el régimen, la revista *Proceso* responde con esta reveladora portada: “Bosques de las Lomas, el retiro presidencial; Connecticut, el esplendor de Hank; Zihuatanejo: el Partenón de Durazo”. Casi a punto de terminar el sexenio, la revista publica profusamente la corrupción de funcionarios de un periodo gubernamental caracterizado por la irresponsabilidad y la autocomplacencia.

Es una época en que Froylán se conduce con destreza y propiedad en el mundo del poder. A petición de los grandes actores, o por iniciativa propia, con frecuencia organiza reuniones en su casa, a la que asisten personalidades importantes del estado. En su espacio o con su mediación se

resuelven diferencias políticas individuales o de grupo.

Acosta Lagunes recibe en palacio de gobierno a un destacado dirigente de izquierda que conoció años atrás. Se trata de René Avilés Fabila, quien llega acompañado del escritor Marco Aurelio Carballo, que esa tarde presentará uno de sus libros. Después de recordar viejos tiempos con Avilés, Carballo le regala un ejemplar de su obra al gobernador, quien descuidadamente lo utiliza para abanicarse, sin pensar en la ofensa al autor. En un momento de la anodina conversación, el gobernador se lo da a su secretario particular y le dice: “toma el libro, cuando lo leas, me dices de qué trata”. Carballo enojado se pone de pie y le reclama airado a don Agustín su falta de respeto. Ante ese embate y para justificarse, el gobernador comete la segunda irreverencia con el también periodista: “mire, no lo tome como algo personal, yo leo mucho y me gusta la lectura, pero desde hace tiempo decidí no leer nunca un libro regalado, si no, ¿imagina usted, cuanta basura tendría yo que leer?”.

Luego de dos años y medio entregando pocos resultados, Acosta Lagunes anuncia un ambicioso programa de obras de infraestructura. En una reunión en su casa, el director del Punto le pregunta si tiene recursos para ello. Sí Froy, le contesta orgulloso: “Aproveché los altos intereses que pagaban los bancos y en los primeros años multipliqué los recursos estatales. ¡Tenemos para construir hasta carreteras, vas a ver!”.

En marzo de 1984 Froylán recibe condolencias del palacio de gobierno por el fallecimiento del diputado federal Alfonso Arroyo Flores, líder de la sección 32 del SNTE y originario de Misantla. También le informan que el maestro había muerto unas horas antes en un motel.

Al otro día, Benjamín Domínguez cuenta que al cadáver le observaron las uñas moradas y que por ello sospechan de un envenenamiento. Esa circunstancia indica quién lo va a suceder, pronostica Froylán. Será del grupo de Carlos Jonguitud y seguro va a ser Juan Nicolás Callejas, sobrino de mi pariente.

El trágico suceso trae recuerdos al periodista. Pero son de otro tipo y de otro tiempo. Froylán no puede olvidar a la española con la que tuvo momentos de ensueño en la localidad turística de Avión en Galicia. Una hermosa mujer a quien conoció en uno de sus viajes.

—Aunque narraste un hecho desafortunado, reviviste en mi memoria a una dama talentosa, discreta y segura de sí misma—. En ella descubrí la pasión de la vida y del amor y jamás la olvidaré. Debes saber que no hay nada comparable cuando te llevan de la mano al paraíso.

—Vaya que te marcó esa mujer—. Siempre dices lo mismo cuando hablas de ella.

Una tarde de mayo en la ciudad de México, el periodista Manuel Buendía llega a un estacionamiento a recoger su vehículo. Es

asesinado a tiros por un sicario que huye en motocicleta. Llegan al lugar del crimen los oficiales de la dirección federal de seguridad, encabezados por el director José Antonio Zorrilla. El analista político escribía la columna Red Privada de *Excélsior*.

La violencia no para. En la carretera que conduce a Nautla matan al diputado federal Roque Spinoso Foglia, líder nacional de los cañeros. La agresión sucede en la madrugada de un domingo de noviembre a las puertas del rancho El Relicario, propiedad de los hermanos Izquierdo Ebrard. En el ataque muere también el ganadero Cesar Spinoso Corral.

Froylán comenta el impactante incidente con Benjamín. “Tenemos que ser muy prudentes con las publicaciones sobre el dirigente cañero. Recuerda los problemas de amenazas de Arturo Izquierdo a Cesar: sus ranchos comparten linderos. Considera que a Roque lo llegaron a acusar de la muerte de Alfredo B. Bonfil, su antecesor en el liderazgo cañero. Tampoco olvides a la banda de Felipe “El indio” Lagunes que ha elevado la criminalidad en el centro del estado. Por favor maneja el asunto con mucha cautela, porque con la inseguridad que vivimos en estos tiempos, ya no se sabe con quién trata uno. Lo que sucede es que el vacío de poder ha incrementado la disputa por el territorio y las riquezas mal habidas”.

—Deja hacerte una pregunta, tío—. Siempre has dicho que no comulgas con la nota roja y el amarillismo en tus proyectos periodísticos. ¿A qué se debe esta posición?

—Escucha bien esto. Hablar de las miserias humanas, cualquiera de ellas, denigra a la persona que lo refiere con el fin de comercializarlo. No me gusta manejar ese tipo de noticias, salvo que exista una razón que pudiera calificarse como “de Estado”. Ahora, sobre estos temas escabrosos, te voy a platicar un incidente ocurrido allá por la década de los cincuenta. Hubo un periodista veracruzano que publicó una historia sobre Nautla y era dado a los temas controversiales. Escribió varios libros y novelas que tuvieron fama. Se llamó Roberto Blanco Moheno. Alguna vez trabajando para una de las grandes revistas de esa época, vino a la región a hacer un reportaje acerca de Manuel Parra, a quien apodaban “La Mano Negra”. Cuando terminó la investigación, según refiere en su libro *Memorias de un reportero*, la entregó a su jefe y este le dijo que era muy buena, pero que no la podía publicar por seguridad, no del director, sino del que la escribió. Esto ocasionó un gran disgusto en Blanco Moheno, quien en ese libro sugiere que su jefe Regino Hernández Llergo fue el que sacó provecho del reportaje, porque, a decir del escritor, en él se daban pormenores de más de dos mil asesinatos cometidos por Parra, desvelando detalles oscuros de políticos cómplices del extinto hacendado de Almolonga. Lo que te quiero decir, es que suele haber peligros, intereses encontrados y perversidades, inimaginables. Al final del día, y aunque recibió mil pesos de su jefe, Blanco Moheno quedó como persona desagradecida y conflictiva, mientras que Hernández Llergo siempre fue considerado como una de las vacas

sagradas del periodismo nacional. Si la analizas bien, esta anécdota brinda muchas enseñanzas.

El año de 1985 deja la más terrible tragedia en la historia reciente de México. A las siete de la mañana del 19 de septiembre, un temblor con magnitud de 8.1 en la escala Richter sorprende a la población del Distrito Federal y estados circunvecinos. Infinidad de casas y edificios se vienen abajo sepultando a más de veinte mil personas de todas las clases sociales. El periodista Jacobo Zab Ludowsky ha perdido a varios compañeros de trabajo debido a la caída de un edificio de la empresa Televisa. Afectado por los ingentes daños que observa, camina entre los escombros transmitiendo en vivo lo que sucede en las calles. Después de varios días de búsqueda y rescate de personas vivas, se constata que el luto ensombrece a miles de familias. Pero el fenómeno telúrico y sus efectos irreparables ayudan a mostrar una cara desconocida en la sociedad: el inédito suceso permite mostrar la valentía de los rescatistas y voluntarios junto al dolor y la solidaridad de los mexicanos en momentos críticos.

Acosta Lagunes llega a su última Navidad como gobernador de Veracruz. La gente valora su apoyo al sector agropecuario y las importantes obras públicas que realizó. En un tiempo récord ha construido el puente El Prieto sobre el río Pánuco y el camino pavimentado que lo enlaza hasta Ciudad Cuauhtémoc, la población estatal más próxima a Tampico. Para apoyar el turismo llevó a cabo la modernización de la carretera de la Costa Esmeralda y un hermoso bulevar con un camellón

cubierto de bugambilias que va de Xalapa hasta el aeropuerto en el municipio de Emiliano Zapata. En esa zona el gobierno del estado ha adquirido la vieja hacienda azucarera de Antonio López de Santa Anna, cuya casa principal fue remodelada y acondicionada con mobiliario de época para convertirla en el Museo de El Lencero. Esa congregación adquirió mayor relevancia debido a que los amplios terrenos baldíos pertenecientes al ahora museo quedaron prácticamente junto a los campos y pista del aeropuerto.

El granero que ofreció en campaña se manifiesta con los resultados del programa agrícola: Veracruz obtuvo los primeros lugares nacionales en la producción de arroz, cítricos y caña de azúcar.

Pero su gestión presenta una serie de claroscuros. Su hermano Rafael se convirtió en el cacique de la región de Puente Nacional. La gente lo señala por apoyar a un grupo de delincuentes y alborotadores que por la fuerza impone a amigos y recomendados como candidatos a alcaldes, utilizando la fuerza para hacer a un lado a líderes reales con más méritos. Las cosas empeoran porque las vías de comunicación del estado se han vuelto inseguras debido a frecuentes asaltos nocturnos a autobuses y transportes de carga. Los periódicos se llenan de clamores para poner orden en las zonas rurales donde las autoridades no pueden controlar a los criminales.

Tampoco los sectores intelectuales hablan bien del carácter áspero del gobernador. Una de las anécdotas que circulan entre ellos guarda relación

con un penoso incidente ocurrido en Xalapa. Comentan que el instituto de investigaciones lingüísticas y literarias de la Universidad Veracruzana trata de poner en alto la cultura local, apoyándose en la esforzada labor del uruguayo Jorge Rufinelli y sus amplias relaciones en el mundo de las letras. Pero Acosta Lagunes ha ofendido al medio a causa de su soberbia. En los años previos el instituto había organizado conferencias, charlas y encuentros con numerosos actores de la literatura internacional. Un día en que asistieron a Xalapa los escritores Carlos Fuentes y Fernando Benítez, el gobernador decide ofrecerles una cena en su casa. Invita a Froylán para que lo acompañe en la reunión. El problema surge cuando los famosos autores llegan a la cita, conducidos por el maestro Rufinelli y el licenciado Francisco Loyo. Don Agustín se molesta y le dice al periodista que sólo tiene espacio para tres invitados a la mesa. Ante la embarazosa situación Rufinelli decide retirarse con Loyo, entendiendo que sobraba en el lugar. Pero para desgracia del anfitrión, tanto Fuentes como Benítez pasaron la velada elogiando la extraordinaria labor que el uruguayo hacía por la universidad. Froylán contó a sus amigos que esa experiencia es una de las más incómodas que le ha tocado vivir.

Durante la primera mitad del año 1986, Fernando Gutiérrez Barrios realiza campaña política para gobernar el estado. La gente confía en él por su conocimiento de los temas de la seguridad pública. Los ciudadanos escuchan con esperanza las frases que abanderan su discurso: “¡Veracruz,

primero y siempre!” o “¡Dentro de la ley, todo; fuera de la ley, nada!”

En las oficinas de *Punto y Aparte* el personal registra el día a día de la campaña. Pero una noche de julio el secretario de gobierno informa a Froylán que en el municipio de Álamo han asesinado al diputado federal Demetrio Ruiz Malerva cuando viajaba en compañía de un líder agrario de la zona.

En semanas previas se decía que Demetrio iba a ser el secretario de gobierno de Gutiérrez Barrios, comenta Froylán a Benjamín. También le augura que Dante podría ocupar ese puesto. Los dos saben que con Salinas de Gortari como presidente, el legislador tuxpeño tendría posibilidades de llegar a gobernador. Esa noche en su casa el periodista misanteco habla por teléfono al empresario Antonio Sélem para anunciarle que será el director de inversión pública en el nuevo equipo de gobierno.

El primero de diciembre de ese año Gutiérrez Barrios asume la primera magistratura del estado; lo acompaña Dante Delgado como secretario de gobierno. El gobernador comienza la tarea modificando la arcaica estructura de la administración pública. Para ello crea modernas secretarías de despacho, a las que se integran las subsecretarías necesarias y las direcciones generales de acuerdo a su ramo de atención.

Froylán platica a su esposa que el gobernador le da muestras de aprecio y confianza. Me dijo que estará en Veracruz, pero sin dejar de mirar a la ciudad de México. Y quiere hablar conmigo todos los días, aunque sea quince minutos. La gente

empieza a identificarlo como don Fernando y me parece que viene por poco tiempo. Si eso ocurre, Dante puede ser el hombre que lo sustituya.

A los pocos meses Gutiérrez Barrios inicia dos obras que ofreció en campaña: la carretera Xalapa-Alto Lucero y el Centro de Especialidades Médicas Doctor Rafael Lucio en la capital del estado.

—A Gutiérrez Barrios le preocupaba mucho la enorme marginación que había en su querido pueblo—recuerda Froylán—. A tan sólo 38 kilómetros de Xalapa, en los años ochenta era una aventura ir a la cabecera municipal de Alto Lucero porque sólo existía un viejo camino de arriería que cruzaba entre cerros y acantilados con muchos tramos que se cortaban en época de lluvias. La producción del campo era casi de autoconsumo porque resultaba complicado sacar las cosechas y carecían de asistencia técnica agrícola. Cientos de trabajadores emigraban a las ciudades y en el lugar sólo quedaban mujeres, niños y ancianos. Médicos y profesores estaban obligados a llegar “al Alto” en una pequeña avioneta que aterrizaba sobre una peligrosa pista de pasto después de veinte minutos de vuelo. Con esas dificultades en las comunicaciones, había fuerte deserción escolar, carencia de servicios de salud y rezagos sociales difíciles de atender. Cuando don Fernando transformó esos caminos intransitables en una buena carretera pavimentada, la gente de los pueblos pidió que al nombre del municipio se le agregaran los apellidos del gobernador.

—Sin duda era un hombre de contrastes— responde José Antonio—. En tan sólo dos años,

Gutiérrez Barrios pudo dejar resultados sobresalientes que dejaron honda huella. Una decisión de alta política interna fue la de reconocer el esfuerzo de los burócratas al instituir el premio estatal a servidores públicos. Un amigo mío que participó en ese primer ejercicio de evaluación laboral, me platicó que después de un proceso de eliminación y de haber formado parte de los 40 candidatos más calificados de todo el organigrama, él llegó a la terna final como experto en regularización de la tenencia de la tierra, junto a un destacado especialista médico del sector salud y un policía. Pero en semanas previas hubo un intento de asalto al banco de Agua Dulce en Coatzacoalcos. Para elegir al ganador del certamen, venció la vocación del gobernador y también la prioridad que en ese momento representaban los asuntos de la seguridad estatal. Por eso el premio principal se le dio al heroico policía que enfrentó con éxito a los atracadores. Con la caballerosidad que solía mostrar en sus actos y para asegurarse de que nadie criticara la decisión, don Fernando dispuso recibir en su despacho a los cuarenta concursantes finalistas, a los que abrazó cálidamente antes de entregarles sus respectivas constancias y un merecido centenario al cumplido vigilante de la seguridad pública.

Los índices de criminalidad descienden en las regiones. El mandatario veracruzano empieza a poner en orden a todos aquellos que optaron por

vivir al margen de la ley. Caciques y delincuentes quedan a disposición de las autoridades para pagar las consecuencias de sus abusos. Cirilo Vázquez prefiere huir de su reducto en Acayucan y emigrar voluntariamente al estado de Puebla. Con un simple manotazo en el escritorio don Fernando acaba con la “Sonora Matancera”, una peligrosa banda de facinerosos que hizo de las suyas en la zona centro. En pocos meses aplica eficazmente su estrategia de impunidad cero en la entidad.

En 1987 el escritor Carlos Fuentes da cátedra sobre el Quijote en la Universidad de Harvard. El 25 de noviembre su esposa interrumpe la clase para darle a conocer que fue galardonado con el Premio Cervantes de Literatura. A sus 59 años el autor de *La región más transparente* obtiene el reconocimiento dotado con diez millones de pesetas. Semanas más tarde ante los reyes de España pronuncia el discurso de aceptación destacando estas palabras: “Majestades, yo comparto el Premio Cervantes, en primer lugar, con mi patria, México, patria de mi sangre, pero también de mi imaginación, a menudo conflictiva, a menudo contradictoria, pero siempre apasionada con la tierra de mis padres. México es mi herencia, pero no mi indiferencia: la cultura que nos da sentido y continuidad a los mexicanos es algo que yo he querido merecer todos los días, en tensión y no en reposo. Mi primer pasaporte, el de ciudadano de México, he debido ganarlo, no con el pesimismo del silencio, sino con el optimismo de la crítica. No he tenido más armas para hacerlo que las del escritor. En el siglo que se avecina, la lengua

castellana será el idioma preponderante de las tres Américas: la del Sur, la del Centro y la del Norte. La famosa pregunta de Rubén Darío -¿tantos millones hablarán inglés?-, será al fin contestada: no, hablarán español. Nuestra imaginación política, moral y económica tiene que estar a la altura de nuestra imaginación verbal”.

En México la campaña priista por la presidencia avanza y supera no pocos contratiempos. Trasciende que más de sesenta reporteros cubren las giras de Carlos Salinas de Gortari. El medio periodístico se beneficia de la gran fluidez de recursos para difusión. Los reporteros murmuran que el partido gasta alrededor de trescientos sesenta millones de pesos mensuales en erogaciones por propaganda en los diarios.

Las elecciones del seis de julio de 1988 se efectúan bajo sospecha. El secretario de gobernación Manuel Bartlett argumenta que “se cayó el sistema”, para explicar la falla del sistema de cómputo de los datos oficiales de la elección. Varios partidos de la oposición lo acusan de negar y ocultar información de las votaciones ese día por la noche. Cuauhtémoc Cárdenas habla de su ventaja, insiste en la democracia y reclama el triunfo. Periódicos como el francés *Le Monde* hacen eco cuando el régimen a través del presidente del PRI confirma su victoria: “De la Vega impuso el fraude, pronunciando su discurso triunfalista”. En todo el país se dan manifestaciones en contra del resultado. Pero estas disminuyen cuando el PAN decide aceptar las cifras oficiales de los comicios.

En septiembre de 1988 los mexicanos hacen una cruda evaluación del sexenio de Miguel de la Madrid. El balance indica que el presidente heredó una cauda de problemas que nunca enfrentó. De esta época se recordará la famosa moneda de mil pesos con la efigie de la poeta mexicana Juana de Asbaje, a quien se conoce como Sor Juana. Los economistas afirman que este periodo de gobierno se caracterizó por las inflaciones anuales más elevadas de la historia y el continuo ajuste devaluatorio que ha llevado la moneda a los 2 mil 295 pesos por dólar.

Mientras eso ocurre en la capital del país, en Xalapa Froylán hace preparativos para festejar el décimo aniversario del semanario. El director del Punto hará una tirada especial con entrevistas a personalidades del mundo de la política y la cultura local y nacional. A Guillermo Villar le encarga coordinar una publicación sobre el movimiento del 68' con el testimonio de Roberto Bravo, uno de los rectores destacados de la Universidad Veracruzana, que como catedrático universitario había sido detenido en Xalapa junto a otros maestros y algunas decenas de estudiantes.

En noviembre surgen rumores en el sentido de que en Veracruz se cocina algo importante en el terreno de la política: es probable que Gutiérrez Barrios se incorpore al próximo gabinete federal. Dante Delgado sabe que Froylán es gente cercana a don Fernando y por eso lo busca en las oficinas del semanario. Muy pocos saben que el periodista ha recibido del gobernador la encomienda de comunicarle a Dante que él será quien lo sustituya.

Observa nervioso al secretario de gobierno, sentado en un sillón y moviendo la pierna descontroladamente. Ante su manifiesta inquietud le recomienda pie firme y cabeza fría. En un momento dado le dice que él será el gobernador sustituto. Y no olvides que don Fernando seguirá apoyándose en ti. Pero cuida a tus cercanos para que no se aceleren. Necesitas movimientos finos de relojería, le aconseja.

El treinta de noviembre de 1988 en el Teatro del Estado la sociedad veracruzana ha escuchado el segundo informe de Gutiérrez Barrios y su inesperada despedida: “Es muy grato comunicarles que Veracruz ha sido reconocido por el Ejecutivo Federal. Me voy satisfecho de lo realizado y del cariño que me han brindado los veracruzanos. Informo a ustedes que el licenciado Carlos Salinas de Gortari me ha honrado con la distinción de invitarme a su gobierno para ocupar la secretaría de gobernación a partir del día de mañana”.

La noticia sacude a todo el estado. Funcionarios y trabajadores de las dependencias de gobierno viven horas de preocupación y nerviosismo. Los políticos se muestran ansiosos y meditan su futuro. Los diputados se preparan para elegir al gobernador sustituto que establece la ley. Cumpliendo instrucciones superiores integran una terna formada por destacados prospectos. En una sesión después de la media noche y durante los minutos iniciales del tercer año de gobierno, Miguel Ángel Díaz comunica a los veracruzanos que la honorable diputación se ha pronunciado por Dante Delgado Rannauro como gobernador

sustituto. De esta forma se cierra un proceso que el congreso del estado ha cumplido cabalmente atendiendo a lo dispuesto por la constitución local.

En la primera hora del uno de diciembre de 1988 el político oriundo de Alvarado se convierte en gobernador y nombra a sus colaboradores de primer nivel. Díaz Pedroza lo acompañará como secretario de gobierno.

Ya con la luz de la mañana comienza a recibir la salutación de los veracruzanos que llegan desde todos los rumbos de la entidad. Todos tienen claro que sus programas seguirán con los objetivos de la planeación que trazó junto a su antecesor y guía.

—Creo que Veracruz le debe a don Fernando mucho de su basamento legal— apunta Froylán.

—Por supuesto, tío—. Fernando Gutiérrez Barrios fue quien expidió la ley orgánica de la administración pública, la de planeación, y además creó el instituto veracruzano de la cultura, el instituto de la vivienda, la junta local de caminos y el colegio de bachilleres que ahora identificamos como COBAEV. Y podemos afirmar que como titular del poder ejecutivo estatal se apegó estrictamente a su lema de campaña. Nada, fuera de la ley, como ofrecía en su recorrido de campaña por pueblos y ciudades.

Inspiración

Ese día por la mañana en la ciudad de México los altos jefes del sistema político priista acuden orgullosos al cambio de poderes en el palacio legislativo. Después de superar todas las pruebas y dificultades Carlos Salinas de Gortari asume la presidencia de la república. Pero los diputados y senadores del Frente Democrático Nacional que apoyaban a Cuauhtémoc Cárdenas se abstienen de convalidar a quien acusan de un triunfo ilegítimo.

En palacio nacional se observan complicados los primeros meses del presidente Salinas. En enero de 1989 el ejército ocupa las instalaciones petroleras y encarcela al dirigente sindical Joaquín Hernández, “La Quina”. Un poco después del día de la libertad de prensa en junio el gobierno informa la detención de José Antonio Zorrilla acusado de ser el presunto autor intelectual del asesinato de Manuel Buendía. El dos de julio el PRI pierde una elección estatal por primera vez en 60 años. El PAN y su candidato Ernesto Ruffo obtienen holgada victoria en los comicios.

Mientras tanto en las oficinas del *Punto y Aparte* los colaboradores de Froylán están enterados de su cercanía con el gobernador de Veracruz. La alegría cunde entre el personal esperanzado en que lleguen tiempos mejores. No son pocos los escritores, poetas, músicos, pintores, escultores, actores y artesanos de diversas ramas que encuentran allí el respaldo para dar a conocer

su obra. Artistas e intelectuales quieren aparecer en las páginas del semanario.

Al mismo tiempo se invita a figuras nacionales del periodismo, como es el caso del sonoreense Luis Gastélum, quien había sido corresponsal en la guerra de Nicaragua y en diversos sucesos europeos, además de jefe de la sección de cultura en *El Día*, *La Jornada* y *Uno más uno*.

Mira Luis—le dice Froylán una tarde en la sobremesa—, el reportero tiene la responsabilidad de leer e investigar, pero también requiere de una buena dosis de suerte.

Desde su llegada al semanario Gastélum se colocó entre los pocos que consiguieron hacer amistad con el jefe. Su perfil intelectual era agradecido y admirado por un Froylán ávido de expresiones artísticas, conocimiento y análisis del mundo literario contemporáneo.

“Todo pasa y todo queda/ pero lo nuestro es pasar/ pasar haciendo caminos/ caminos sobre la mar/ nunca perseguí la gloria”. Los versos y la música de Antonio Machado y Serrat inundan la oficina de Froylán, quien experimenta una de las etapas más inspiradas de su vida.

Sobre el compositor español escribe en ese tiempo: “Las de Joan Manuel Serrat poseen no sólo el natural encanto de las canciones. Entrañan, muy frecuentemente, la poesía llena de perdurable vitalidad de Machado, Miguel Hernández y León Felipe, además de las del cantautor, siempre con un sentido de alegría por vivir. Serrat está en el recuerdo de quienes cuando comenzó, supimos que además de cantar, el tío sabía hablar. El catalán

habla lo mismo de una querencia, de una flor, de un sueño, que de la pesadilla que significaba para España el fardo de Franco y el franquismo con su “garrote vil” que terminó el 20 de noviembre de 1975. Cantar y hablar es en sí un disfrute supremo y, muy a las seguras, un toque más allá de la extracción mundana para los seres comunes como nosotros”.

El periodista da rienda suelta a su faceta como entrevistador. Jueves a jueves el semanario presenta a destacados personajes del mundo intelectual y político, local, nacional e internacional. Los lectores aún recuerdan sus conversaciones con Juan Rulfo, Carlos Monsiváis, Nicolás Guillén, Renato Leduc, Alfonso Martínez Domínguez y Jesús Reyes Heróles.

El 9 de noviembre de ese año el mundo observa el triunfo de la diplomacia internacional en Europa. Después de 28 años en Alemania cae el Muro de Berlín, obra de la postguerra que se construyó en concreto y metal para ser la barrera que partiera en dos a esa ciudad y a su gente.

—¿Qué fue lo que significó ese muro para tu generación?—.

—Como bien intuyes, ese muro era una ignominia y una crueldad para la cohesión social alemana—contesta Froylán—. Cuando terminó la guerra en 1945 los aliados quisieron dar un escarmiento a los germanos. Pero las malas relaciones entre la URSS y el bando de Estados Unidos con Inglaterra y Francia, hicieron surgir en ese país dos monedas, dos ideologías y sobre todo dos Alemanias, la República Federal Alemana y la

República Democrática Alemana, en la parte oriental. Cuando observaron que los orientales emigraban masivamente hacia la parte occidental, los políticos decidieron limitar el paso de un lado a otro. El muro fue el símbolo de la guerra fría. Su destrucción refleja el triunfo del mundo capitalista y la disminución de las ideas comunistas en el planeta.

Como parte de la celebración de los cuatrocientos cincuenta años de la imprenta en México el periódico *El Día* organiza en el Distrito Federal el *Primer Coloquio Nacional de Periodistas*. Su objetivo es el de reflexionar y debatir sobre temas vinculados a la historia, el presente y las expectativas del periodismo mexicano.

Los más importantes medios de comunicación del país se encuentran representados en siete mesas redondas. Acuden grandes periodistas nacionales, entre ellos Emmanuel Carballo, Andrés Henestrosa, Fidel Samaniego, Miguel Ángel Granados, Pedro Ferriz, Carlos Monsiváis, Javier Solórzano, Jorge Fernández y Eduardo Valle.

En representación de los medios veracruzanos *Punto y Aparte* participa en la Mesa “Periodismo Plural y Regional”. En su ponencia señala que “Lo plural se da como un hecho congénito, natural a las clases que componen las categorías de la sociedad mexicana y es hija del tipo de sistema político y económico en que vivimos. Plural es la mente

social, plural es la prensa en cada región. La pluralidad de la prensa regional es consecuente con los diversos intereses que presiden la vida de cada zona y conforme a los compromisos, de cualquier índole, que los dueños o los directores de las publicaciones tengan contraídos. Es por ello que cada periódico se mueve en función de objetivos bien concretos: desde los políticos de manera preeminente hasta los empresariales, tan regularmente cuestionados por la comunidad que a cada día que pasa, posee ojos más críticos, más vigilantes, más exigentes”.

“La prensa regional toca y es congruente con los intereses semejantes a los de la prensa nacional, desde luego, todo reducido o empleado a escala. Las publicaciones de los estados se ven constantemente sometidas a la presión de los grupos hegemónicos zonales, en circunstancias mucho más desfavorables que las editadas en el Distrito Federal. En la prensa regional se hace operante la misma suerte de limitaciones que acompañan a la prensa nacional: la autocensura, en primer término, que en muchas ocasiones se torna más grave y perniciosa que la censura o la molestia proveniente de las fuentes del poder público. La prensa regional, en pocas palabras, es el espejo no desde la realidad presuntamente circundante, sino de la realidad de la que ella forma parte. Ni más ni menos”.

A los doce años de su fundación el semanario tiene instalaciones propias en la calle de Juárez número 79 junto a la Facultad de Psicología. El medio periodístico veracruzano reconoce el

respaldo que el gobernador Dante Delgado brinda a su director general. El edificio cuenta con el auditorio “Alberto Beltrán”, que toma su nombre en agradecimiento al artista por su trabajo creativo en el Punto, y también como homenaje a su obra y en reconocimiento a su preocupación por la justicia social.

Cada uno de los aniversarios se ha celebrado mediante atractivos suplementos culturales, entre ellos los dedicados a Sergio Galindo y Juan Vicente Melo.

Para esa época Raquel ha podido viajar con amigas o con su hermana a diversos países de Europa. Invita a su marido a que vayan juntos a un recorrido de un mes por los Estados Unidos y Canadá para conocer las cataratas del Niágara y las ciudades de Nueva York, San Francisco y Los Ángeles. El periodista reconoce que su mujer ha sido una grata compañía y la que ha brindado amor, interés y lealtad a él y a su trabajo.

María Raquel es la única descendencia que tienen. Es una chica alegre, generosa y entregada a las labores altruistas de los padres benedictinos de la congregación católica en Teocelo. Para realizar esas actividades se apoya en Sergio Núñez, un hombre cercano que procura admiración y lealtad a su jefe.

El 10 de diciembre de 1990 el escritor y poeta Octavio Paz recibe el Premio Nobel de Literatura. Para terminar su discurso ante el rey de Suecia en Estocolmo el autor de *El laberinto de la soledad* expresa lo siguiente: “En mi peregrinación en busca de la modernidad me perdí y me encontré

muchas veces. Volví a mi origen y descubrí que la modernidad no está afuera sino adentro de nosotros. Es hoy y es la antigüedad más antigua, es mañana y es el comienzo del mundo, tiene mil años y acaba de nacer. Habla en náhuatl, traza ideogramas chinos del siglo IX y aparece en la pantalla de televisión. Presente intacto, recién desenterrado, que se sacude el polvo de siglos, sonrío y, de pronto, se echa a volar y desaparece por la ventana, Simultaneidad de tiempos y de presencias: la modernidad rompe con el pasado inmediato sólo para rescatar al pasado milenario y convertir a una figurilla de fertilidad del neolítico en nuestra contemporánea. Perseguimos a la modernidad en sus incesantes metamorfosis y nunca logramos asirla. Se escapa siempre: cada encuentro es una fuga. La abrazamos y al punto se disipa: sólo era un poco de aire. Es el instante, ese pájaro que está en todas partes y en ninguna. Queremos asirlo vivo, pero abre las alas y se desvanece, vuelto un puñado de sílabas. Nos quedamos con las manos vacías. Entonces las puertas de la percepción se entreabren y aparece el otro tiempo, el verdadero, el que buscábamos sin saberlo: el presente, la presencia”.

—Siempre admiraste a Paz y te contaré lo que escribiste sobre hace pocos años—expresa José Antonio—. En tu segundo libro *Monólogos y diálogos* incluiste el siguiente texto: “Cómanse las palabras a la palabra, clamó Octavio Paz iracundo al trinar del nulo valor del palabrerío que inunda y aturde la existencia humana. Palabras en la mañana, palabras en la tarde, palabras en la noche.

Palabras para dar mensaje y masaje, palabras para tomar el pelo, palabras para endulzar almas frágiles en un país donde hoy y ayer se miente sin alternancia y hoy es con alternancia. Gracias, Octavio”.

El interés por las humanidades y la filosofía le proporciona a Froylán la oportunidad de tratar a destacados expertos en esos temas. Un psicoanalista de la ciudad de México llega a dar una conferencia magistral sobre Sigmund Freud en Xalapa. Ante la imposibilidad de acudir a escuchar al estudioso de la mente, el director del Punto envía a un fotógrafo con la instrucción de que ofrezca una disculpa al amigo visitante y le pida el texto de la disertación para publicarlo. Cuando el colaborador vuelve da eficiente reporte: “Señor, me fue muy bien, y debo informarle que el doctor le tiene mucha admiración a usted”. Al percibir la incrédula mirada del periodista, el cumplido fotógrafo agrega convencido: “Sí señor, el doctor se la pasó hablando de usted: “Como Froi dijo; como Froi sostiene, como Froi escribió”.

Es una época en que el semanario se ha convertido en una publicación emblemática para la cultura en Veracruz. Su director se afianza en el mundo político y empresarial. En la capital de Veracruz lo consideran un factor de opinión y una

voz crítica que escuchan los grupos de poder y muchas personas del medio gubernamental.

En enero de 1991 Augusto Monterroso ofrece una charla en el auditorio Alberto Beltrán. El encuentro fue organizado con el respaldo de la Universidad Veracruzana, el ayuntamiento de Xalapa y la revista *Línea* que dirige Sergio González.

María Elena Fisher entrevista al escritor para *Punto y Aparte*. A la pregunta obligada sobre el texto más breve de la literatura, el autor expresa: “Sí, es cuento. Sin embargo, un crítico dijo que no era. Yo me contuve, pero le dije después, “efectivamente no es un cuento, es una novela”.

El presidente Salinas visita la capital veracruzana en gira de trabajo. Ha invitado a Froylán a la inauguración del Palacio Legislativo. El mandatario le ve en primera fila y lo saluda desde el presídium. Al terminar el acto protocolario le da un abrazo y le pide que lo acompañe al autobús presidencial. Ya en el interior, en presencia del gobernador, del empresario Justo Fernández y el jefe de prensa Otto Granados, le pregunta sobre su lugar de nacimiento. El interrogado informa que es de Misantla, pueblo que no identifica Salinas, quien de inmediato busca la mirada de Dante para que lo oriente. Froylán le relata que es un pueblo que se encuentra a setenta y dos kilómetros de distancia de Xalapa. Salinas pregunta si aún viven sus padres y si él tiene casa ahí. El periodista contesta: “Mis padres ya no viven, la propiedad es de Julio, mi hermano mayor, pero como allí nos criamos, todos le seguimos diciendo “la casa”.

Durante el trayecto Salinas de Gortari le comenta su afición por el deporte de la equitación, gusto que adquirió gracias a que su amigo Justo le enseñó a montar.

Antes de concluir el recorrido, el presidente le promete que visitará Misantla en su próxima gira por el estado, pidiéndole a Otto que se encargue de coordinar la visita oficial con Froylán.

Unos meses después el periodista recibe una llamada de la oficina de la presidencia. Le dicen que los responsables del estado mayor lo buscarán para coordinar la visita del ejecutivo federal a su casa de Misantla. Le informan que deben trasladarse hacia allá para conocer la propiedad y supervisar que cuente con todas las facilidades que puede requerir un primer mandatario, no sin antes advertirle al anfitrión que en esa visita al domicilio sólo tendrá acceso la familia Flores. Froylán sólo pide autorización para que asista su madrina de bautizo Mercedes Plandiura.

Froylán comunica a sus hermanos sobre el cercano acontecimiento, particularmente a Julio, el dueño y posesionario del inmueble. Invita a toda la familia a estar presentes en ese histórico momento ya que nunca antes un mandatario en funciones ha pisado la tierra del cachichín.

Cuando semanas después Salinas llega a Misantla en compañía de Dante Delgado, se arma la fiesta en grande. La población se emociona con la presencia de tan ilustre visitante. Desde la unidad deportiva caminan Carlos Salinas, Dante Delgado y el alcalde Alfonso Fernández. No se aprecian guardaespaldas, pero sí una nube de funcionarios,

diputados y alcaldes de la región. La comitiva se acerca al centro de Misantla y a la casa de Froylán. La gente se arremolina buscando penetrar. Entre empujones, Salinas accede al inmueble y al subir las escaleras, el joven Rafael Flores grita desesperadamente: “¡Cierren la puerta!”. En medio de la algarabía Salinas se detiene y voltea a ver al emocionado muchacho, a quien le ordena: “¡Espera, falta el gobernador!”.

Una vez dentro el anfitrión presenta a su parentela, mientras alguien ofrece una bebida al presidente. “Un refresco de naranja”, pide Salinas. Platican un rato junto a una ventana que da a la calle. A gritos la multitud pide ver al señor presidente. Salinas y Froylán se asoman al balcón y desde ahí saludan a los asistentes. Enseguida le pregunta a su anfitrión cuáles son las necesidades más apremiantes del pueblo. El tecnológico y el hospital, contesta el periodista.

Después de charlar quince minutos en privado con Froylán, Salinas decide caminar dos cuadras para dirigir un breve mensaje desde un improvisado templete. Asume el compromiso de realizar las obras que pidieron los misantecos, en voz del periodista, cerrando con esta frase: “¡Aquí nació un hombre ilustre, mi querido amigo Froylán Flores Cancela!”.

Dos años después, se cristalizan ambas obras. En agradecimiento al gesto presidencial la pequeña ciudad bautizaría una colonia con el nombre del ejecutivo federal.

—Una gran experiencia. Rafael hizo suyo el evento y todavía recuerdo la cara que le puso Salinas—remata emocionado Froylán.

En el municipio de Tlalixcoyan ocho agentes ministeriales caen abatidos a manos de soldados que se esconden entre los arbustos. Los lugareños informan que un potrero resguardado por militares sirvió de pista de aterrizaje a un avión repleto de cocaína. Este oscuro evento en el predio Llano de Víbora es usado mediáticamente para desprestigiar a Ignacio Morales el procurador general de la república y aspirante a la gubernatura.

Pero aun con ese tipo de eventos trágicos la entidad sigue su marcha hacia el progreso. El rector Roberto Bravo ha dado un gran impulso a la Universidad Veracruzana. Su gestión amplía la promoción y difusión de las manifestaciones culturales. Una importante delegación viaja para presentarse en la EXPO 92 de Sevilla, España, la gran exposición internacional para conmemorar los quinientos años del descubrimiento de América. Benjamín Domínguez es el periodista de *Punto y Aparte* que reportará los eventos y las participaciones artísticas y literarias de los países convocados.

Dante Delgado quiere pasar a la historia como el mejor gobernador de Veracruz. La gente lo recibe con gusto cuando viaja a los municipios a inaugurar obras de infraestructura, pavimentaciones, empedrados y sistemas de agua y

alumbrado eléctrico. Ha proporcionado miles de toneladas de cemento y lámparas para mejorar las condiciones urbanas de muchos lugares. En la capital del estado construyó el Palacio Legislativo, el Museo de Ciencia y Tecnología y ha creado una enorme reserva territorial comunicada por la avenida Arco Sur, a cuyos lados se levantan varias unidades habitacionales para trabajadores. Nuevo Xalapa es el nombre que da a ese gran desarrollo urbanístico que dispone de superficie suficiente para fraccionamientos de interés social, centros de negocios, áreas verdes y oficinas públicas.

En la conurbación de Veracruz y Boca del Río inversionistas locales y nacionales erigen desarrollos inmobiliarios, hoteles y centros de distracción con el fin de promover a la zona como un polo turístico de primer orden. El gobierno de Dante edificó en la zona costera el Acuario de Veracruz y su plaza comercial y en Boca del Río el gran Centro de Exposiciones y Convenciones EXPOVER, que junto a la moderna plaza comercial Las Américas se han convertido en el principal centro de reunión del turismo regional.

El poder presidencial

En alguna ocasión Dante había expresado su simpatía por Miguel Alemán como prospecto a la gubernatura. Ese día Froylán le recomendó prudencia en sus comentarios sobre el empresario porque era evidente que Salinas apoyaba a Patricio Chirinos. En ese propósito también se apuntaba el líder magisterial Carlos Jonguitud Barrios apoyándose en un pretendido origen veracruzano.

El periodista comprueba su pronóstico al poco tiempo. Finalmente es Chirinos el designado por el partido oficial. El régimen considera que el hecho de ser potosino no impide el proyecto presidencial. El que manda en México lo quiere como gobernador y el sistema político concreta casi todas sus instrucciones.

En Xalapa pocos conocían la cercanía de Froylán con uno de los hombres fuertes del incipiente gobernador. En diciembre el periodista recibe una llamada telefónica de Miguel Ángel Yunes, el poderoso secretario de gobierno que acaba de tomar posesión y está recomendando a su gente para los cargos más relevantes. Y gracias a las continuas ausencias del gobernador el secretario Yunes comienza a tomar decisiones claves del sexenio.

Por el estilo del mandatario veracruzano las oficinas públicas viven un ambiente de austeridad. El régimen estatal ha impuesto una estricta supervisión a las actividades políticas y periodísticas y la población percibe que a causa de

que Chirinos va con mucha frecuencia a México, sus funcionarios no muestran suficientes logros de gobierno.

En esa época Otto Granados invita a Froylán a una reunión con el ejecutivo federal en la residencia oficial de Los Pinos. Al ingresar a la oficina que le indicaron se encuentra a Julio Scherer que sale apresuradamente y tras sus pasos el primer mandatario. Cuando entran a su despacho Salinas le dice al veracruzano: “No pude arreglarme con él y creo que fue mejor. En estos días en que todos hablan de mí en positivo, la crítica de *Proceso* sirve para legitimar al presidente y a su gobierno”.

A finales de 1993 el gobernador consigue que el presidente Salinas concesione a Veracruz la construcción y operación de la autopista que unirá a las ciudades de Cardel y Veracruz. Dos meses después el empresario porteño Valentín Ruiz será favorecido para administrar por más de veinte años esa importante vía de comunicación.

En uno de los encuentros de Froylán con Yunes, el periodista le sugiere mesura y sensibilidad en su forma de conducirse en el cargo. “Ten cuidado, la gente comenta que tú eres el verdadero gobernador, recuerda que los celos en política son, por mucho, superiores a los que una mujer pueda manifestar con su pareja”. No, Froy, le contesta el alto funcionario, lo que sucede es que al ejecutivo lo llaman mucho de Los Pinos y debe acudir sin falta. Por eso tengo que ejercer plenamente las facultades que la ley dispone.

El primero de enero de 1994 el país se sacude con la noticia de que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional se ha levantado en armas en el estado de Chiapas. Bajo el mando del Subcomandante Marcos un numeroso grupo de indígenas rebeldes declaran la guerra al gobierno y piden trabajo, tierra, alimentación y otros derechos sociales. La insurrección causa decenas de muertos al ejército y a los propios rebeldes. Doce días después el presidente Salinas declara el alto al fuego unilateral, dando lugar a un proceso de paz que incluye dos mesas de diálogo.

El inicio del levantamiento de pueblos indígenas coincide con la entrada en vigor del tratado de libre comercio con los Estados Unidos y Canadá.

El 23 de marzo el Ayuntamiento de Xalapa nombra hijo predilecto al escritor Carlos Fuentes, con el antecedente de que su padre vivió en esta ciudad. En ese acto vespertino los xalapeños reciben la noticia del asesinato de Luis Donald Colosio Murrieta, candidato del PRI a la presidencia de la república. “Nos han herido a cada uno de nosotros; es una barbarie política lo que está ocurriendo”, expresa el laureado escritor ante el gobernador y el alcalde Armando Méndez de la Luz.

El régimen chirinista da importancia a los aspectos organizacionales del gobierno y decide otorgar plazas definitivas a miles de burócratas eventuales que llevan años esperando el beneficio de la seguridad social. Los sindicatos aplauden la

medida solidaria del gobernador con la base trabajadora.

La asunción presidencial de Ernesto Zedillo Ponce de León ocurre el primer día de diciembre. A la muerte de Colosio el sistema decidió que su coordinador de campaña sería el nuevo candidato a la presidencia. El efecto emocional del magnicidio en la sociedad resultó benéfico al candidato sustituto y gana suficientemente las elecciones. Pero Salinas le deja la economía nacional sostenida con frágiles pinzas. Durante su gestión el expresidente había quitado tres ceros a la devaluada moneda consiguiendo disminuir la inflación galopante heredada por Miguel de la Madrid. La redujo de tres dígitos en 1987 a uno solo en 1993. Salinas de Gortari concretó un esquema de contención de la moneda mexicana que motivó una menor variación del precio de la divisa estadounidense, la que pasa de 2.67 pesos al inicio de su periodo para elevarse solamente a 3.46 pesos por dólar al concluirlo.

Pero al cierre del día 21 de diciembre la cotización del dólar se ubica en 3.99 pesos, una devaluación superior al 15 por ciento motivada por la decisión del Banco de México de iniciar el régimen cambiario de libre flotación de la moneda. Conforme pasan los días las afectaciones son más notorias; para el 30 de diciembre el precio del dólar se registra en 5.15 pesos.

La quiebra bancaria conduce a la imposibilidad de pagar créditos que se vuelven estratosféricos y que generan una enorme cartera vencida en dólares. Zedillo visualiza la utilización del

FOBAPROA—el fondo bancario de protección al ahorro—para asumir las pérdidas de los bancos y de los grandes empresarios, lo que significa un rescate con cargo al gobierno.

La decisión genera serias inconformidades. El argumento social es difícil de contrarrestar: el pueblo entero con sus impuestos será el que pagará las pérdidas de los dueños del capital.

Esta circunstancia y la solución planteada, comienza a conocerse como “el error de diciembre” una frase salinista con el evidente propósito de cargarle todas las culpas a Zedillo. En Estados Unidos esta debacle se conoce como “Efecto Tequila” y origina un respaldo financiero de 20 mil millones de dólares que solidariamente gestionó el presidente William Clinton.

Se vislumbran duros tiempos nacionales de crisis política y económica. En Veracruz las temporadas de lluvias causan gran preocupación. Los intensos aguaceros del huracán Roxanne en 1995 se convierten en uno de los peores desastres ocurridos al municipio de Misantla. La corriente del río inunda siete colonias y destruye las casas que encuentra a su paso. Las autoridades evacúan a cuatro mil personas de las zonas más bajas.

Una mañana Froylán y Leobardo conversan sobre el acontecer del puerto de Veracruz. Fíjate Froy—le dice el subdirector—que fui uno de los presentadores del libro del maestro Julio Platas. Es una obra histórica sobre el pueblo donde nació a principios de siglo. El texto *Cempoala, amor al terruño* nos recuerda a una ciudad prehispánica con 34 hectáreas de superficie y 30 mil habitantes.

Desde ahí se gobernaba un reino de 250 mil totonacas que contaban con una floreciente agricultura alimentada por un avanzado sistema de riego desde el río Actopan. Las crónicas españolas relatan que era como un enorme jardín con una amplia zona de monumentos y edificaciones que podrían compararse con la ciudad de Sevilla. De esa cultura me ha hablado mucho el maestro Melgarejo Vivanco, le contesta el director del Punto.

En esos días Froylán platica a Benjamín que el *Diario de Xalapa* será ofrecido a la poderosa familia Vázquez Raña de la capital del país. “Mira Benjamín, don Rubén entregó toda su vida al Diario, y de su familia, difícilmente alguien podría continuar con el estilo de él. El Diario es de los xalapeños; quien lo compre, así lo entiende. En esa operación no hay afectos personales, habrá efectos patrimoniales”.

Una tarde de diciembre de 1996 el secretario de gobierno le habla a Froylán para pedirle que esté muy atento a las noticias. Por la noche el noticiero *24 Horas* informa la detención de Dante Delgado y dos excolaboradores. El hecho se convierte en un bombazo mediático con repercusión nacional. Al otro día los periódicos locales dan a conocer diversas irregularidades supuestamente cometidas por el exgobernador y los otros detenidos. Las autoridades afirman que Dante usó el poder para enriquecerse.

—Sabes, hijo, esa noticia ha sido una de las más escandalosas en la historia de Veracruz—.

—Supongo que sí—. ¿Y qué fue lo que sucedió realmente para que Dante llegara a la cárcel? —.

—Zedillo había nombrado a su compadre Dante como máximo responsable del tema de los zapatistas. Gracias a ese cargo el exgobernador tenía derecho de picaporte con el presidente—. Para su encomienda contaba con recursos extraordinarios por ser uno de los asuntos álgidos de ese gobierno. Pero como pasaban los meses y no avanzaba la solución del conflicto, un día en una reunión de gabinete, Dante le dijo al presidente que, para resolver el problema, tendría que cambiar a todos sus secretarios, porque no estaban cumpliendo su función, no entendían la gravedad del asunto y le resultaba imposible coordinarse con ellos.

—Me parece que ese manejo fue políticamente incorrecto—.

—Creo que fue como decirle *pendejo* al primer mandatario—. Después de esa actitud temeraria e impulsiva, el ejecutivo federal lo propuso como embajador de Italia, y después lo invitó a hacerse cargo de la embajada de Brasil, que Dante ya no aceptó. En lugar de irse a Sudamérica, giró su mirada hacia la oposición y comunicó la creación de un partido político. A los pocos días de ese anuncio lo encarcelaron y ya en el reclusorio, el exgobernador se autonombró el Nelson Mandela veracruzano.

—¿Y qué pasó con el exgobernador después de su liberación? —.

—Con su partido político como estandarte, llamó a sus incondicionales y se puso a recorrer el país para sumar adeptos—.

—Me parece que este es uno de los hechos más interesantes de la política veracruzana—. Pero, mejor déjame seguir contando lo que sucedió en esos años. A ver qué tanto recuerdas.

En abril de 1997 fallece Heberto Castillo, defensor de la democracia y uno de los hombres mayores de la izquierda mexicana. Nacido en el municipio de Ixhuatlán de Madero, salió a estudiar ingeniería civil en la Ciudad de México. Fue académico de la UNAM y del Politécnico Nacional, así como activista en el 68, por lo que estuvo preso dos años en el penal de Lecumberri. También fue senador, fundador de varios partidos de izquierda y columnista en *El Universal* y *Proceso*. Lo sepultaron en la Rotonda de los Hombres Ilustres y le otorgaron post mortem la medalla Belisario Domínguez.

En las elecciones estatales de ese año ocurre una debacle política en el PRI. El partido tricolor pierde más de cien municipios, entre ellos Veracruz, Boca del Río, Xalapa, Córdoba, y Orizaba. La histórica derrota obliga a renunciar al presidente del partido Miguel Ángel Yunes, quien había dejado la secretaría de gobierno con la pretensión de amarrar su candidatura a gobernador.

En ese tiempo una noticia ocasiona revuelo en el medio periodístico. *El Diario de Xalapa* ha sido

adquirido por la familia Vázquez Raña. Se comenta que Rubén Pabello Acosta y su esposa Leonila Flores recibieron un pago de diez millones de dólares. Se sabe que durante varios meses Rubén Pabello Rojas había insistido en comprarlo.

—Me haces recordar asuntos que no conviene visibilizar en los medios. Como aquella vieja historia de odios y resentimientos entre Maximino Ávila Camacho y Miguel Alemán Valdés cuando ambos buscaban suceder al presidente Ávila Camacho—señala Froylán—. Y lo que son las cosas, aquí en Veracruz se van a encontrar los descendientes de esas dos familias. No hay duda de que la vida te depara sorpresas, como dice aquella célebre canción panameña.

—Sé a lo que te refieres. Los Fernández Ávila van a recibir a Miguel Alemán Velasco en su casa de Xalapa. Y lo que llega a mi mente es el sabroso tema de esos rencores que perduran, de las herencias disminuidas de los abuelos y de la conservación de riquezas originadas en la revolución. A ver si los hijos de don Miguel tienen mayor suerte y cabeza para administrar la abundancia de la familia Alemán.

Un sábado de abril de 1998 liberan a Dante Delgado. Salen también Gerardo Poo y Porfirio Serrano. A las puertas del reclusorio de Pacho Viejo Dante dice a los reporteros que no fue prisionero, sino que estuvo secuestrado, y que lo

primero que hará será crear el partido político Convergencia por la Democracia.

La noche del domingo diecinueve de ese mes, los noticieros de la televisión dan la infausta noticia del fallecimiento de Octavio Paz a los ochenta y cuatro años de edad. Froylán ordena a sus colaboradores preparar la edición del jueves siguiente dedicándola a la obra del escritor.

Con notable respaldo político y empresarial el licenciado Miguel Alemán realiza su campaña a la gubernatura. Ignacio Morales hace lo mismo como abanderado de la oposición.

Para celebrar los veinte años de *Punto y Aparte* la editora del estado publica el libro *Monólogos y diálogos*, una compilación de textos elaborados durante dos décadas de fructífero periodismo político y cultural. La portada contiene dibujos de Alberto Beltrán. En el prólogo Froylán acepta que “Nada es original. Todo está pensado y dicho ya. Si algún reconocimiento pudiera haber alrededor de estos textos monologados y dialogados en el Semanario *Punto y Aparte* es que en un trabajo más o menos paciente, fueron obtenidos y seleccionados de refranes populares, aforismos leídos en libros, revistas y periódicos; citas escuchadas en conferencias, filmes, pláticas de calle o café y una que otra reflexión o recreación sobre temas diversos en la vida cotidiana”.

Este año Veracruz ofrece al mundo la esclarecedora voz de uno de sus más grandes poetas. Los albores del tercer milenio traen el libro *Informe de la Casa*, una antología de la extensa obra del xalapeño Jorge Lobillo, prologada por el

escritor y académico Ángel José Fernández. De la obra opina Elías Nandino: “Esta es tu veta: desnudez y alma. Sigue escribiendo. eres muy buen poeta”. El brasileño Léo Ivo lo describe de esta manera: “Poeta del espanto y de la inocencia, Jorge Lobillo interroga la verdad (y la mentira del mundo). En el ejercicio de esa interrogación, él se detiene en los instantes privilegiados en que la realidad se revela en apariciones e iluminaciones”. Lucien Georges Coachy comparte sus impresiones: “la poesía de Jorge Lobillo roza la aristocracia del hermetismo, sin ser totalmente artificial; coquetea con el linaje del elitismo, sin ser absolutamente conceptual. Es, en fin, una poesía del corazón escrita bajo el dictado de la razón”. El libro comienza con la siguiente declaración: “Hay demasiados muertos en mis páginas. De algunos de ellos he decidido suprimir sus nombres. No necesitan ya de ningún llamado terrenal. Vivirán, hasta donde me sea posible, en el cuerpo del entendimiento y de esa metáfora que, según Jorge Luis Borges, es el corazón.”

Pero no todo es literatura y arte. Ha llegado la hora final de una administración estatal marcada por la ausencia del gobernante. La gente habla de la escasa obra del régimen. Sólo menciona la autopista Cardel-Veracruz, el remozado parque de Los Tecajetes y los bulevares que comunican a la ciudad de Xalapa con los municipios conurbados de Coatepec y Banderilla.

—Me trajiste muchas cosas, hijo—interrumpe Froylán—. Uno comprueba que regularmente, el pasado es pesado. Y que los recuerdos te ofrecen la

comodidad de poder llamarlos cuando quieres y alejarte de ellos cuando te abruman.

—¿Acaso nos envías señales con aforismos de cabecera? ¡Voy a tener que venir más seguido a tu casa!

Después de una tranquila elección Miguel Alemán Velasco asume la gubernatura en el estado xalapeño el primero de diciembre de 1998. La capital se viste de gala junto a los numerosos invitados especiales que llegan de diversos puntos del país y el extranjero para acompañar al mandatario y a su familia.

Nuevos estilos y prioridades llegan al centro del poder político. El ejecutivo estatal pide a su esposa Christian Magnani que realice actividades altruistas y que conjunte a un selecto grupo de señoras de la sociedad veracruzana. La señora Raquel Ladrón de Guevara es una de las convocadas que asiste puntual a las reuniones de trabajo con la primera dama.

La prensa local resalta una noticia filtrada por el gobierno saliente en el sentido de que Chirinos ha dejado en caja novecientos millones de pesos para las primeras acciones del nuevo gobierno.

Alemán nombra a su gabinete, destacando el neurocirujano Mauro Loyo en el sector salud y el licenciado Juan Maldonado en la secretaría de educación.

—Oye, tío, pero el nombramiento de Porfirio Serrano generó algunas inquietudes en el equipo—

—Mira, el tema de Porfirio es fácil de explicar—. Pocos saben que después de que Reynaldo Escobar lo defendió y logró sacarlo de la cárcel, el abogado de San Juan Evangelista obtuvo la exoneración por parte de la entonces secretaría de la contraloría que encabezaba Arsenio Farell. El licenciado Serrano había sido alto funcionario en la reforma agraria y contaba con fuerte influencia en los círculos del poder, pero aparte pudo demostrar que había sido encarcelado con Dante por incumplir un deber legal en la secretaría de desarrollo urbano y no a causa de enriquecimiento inexplicable. Lo sancionaron por ser omiso y no hacerse cargo de la construcción del Acuario de Veracruz, permitiendo que Gerardo Poo y su secretaría de finanzas realizaran sin supervisión la costosa edificación. Aquellos que cuestionaban el nombramiento olvidaron que la gente que trabajó con Porfirio en tiempos de Dante fue ratificada por Chirinos y tres o cuatro de sus cercanos trabajaron con Luis Ponce cuando este fue titular de la secretaría de desarrollo urbano en ese sexenio. Por eso con Alemán nunca prosperó el fuego amigo contra el político de Villa Juanita.

El Veracruz del siglo XXI

Miguel Alemán Velasco inicia un ambicioso programa que incluye a todas las regiones del estado. Para concretar ese objetivo ha invitado a destacados políticos e intelectuales, algunos de ellos provenientes de la capital del país. Es un hombre de empresa que trata de movilizar con agilidad la anquilosada estructura burocrática. En una de sus primeras acciones adquiere tres helicópteros y una considerable flotilla de automóviles y camionetas para el adecuado traslado de sus funcionarios a todos los rincones del territorio. Cada lunes por la mañana preside una reunión con su gabinete para dar seguimiento a los asuntos de gobierno.

Los jarochos se entusiasman por tener un mandatario con altas relaciones internacionales que puede llevar el estado al primer mundo. El gobernante se propone modernizar el centro de convenciones del puerto de Veracruz y levantar un gran escenario en la zona de pirámides en Papantla para celebrar el primer Festival Tajín. También apura a sus colaboradores para iniciar los proyectos del teatro de Coatzacoalcos y la construcción de la autopista Emiliano Zapata-Cardel.

Pero a los pocos meses una terrible desgracia afecta al territorio estatal. La inédita temporada de lluvias de septiembre cubre de agua grandes superficies agrícolas y habitacionales. Una fuerte tormenta tropical inunda numerosas áreas urbanas

y rurales destruyendo miles de viviendas y segando la vida de más de ciento veinte personas.

—Miguel Alemán tuvo suerte—. Empezaba a ser mal visto por haber adquirido esos costosos aparatos de transporte. Sus críticos llegaron a decir que el empresario vinculado a Televisa se quería comportar como si estuviera en Disneylandia— explica Froylán.

—Creo que era un comentario exagerado—.

—Desde luego—. Su pronta respuesta ante las inundaciones le ayudó a cambiar la percepción de la gente. Junto al crecido río Cazonés en Poza Rica, un arruinado tendero se dirigió a él con reclamos y le hizo ver su suerte, haciéndolo perder los estribos. Para su fortuna, él asimiló el golpe a su ego y la atención de la sociedad se desvió hacia las numerosas acciones de rescate que llevaban a cabo los helicópteros recién comprados. Ordenó a sus colaboradores que se pusieran a trabajar a marchas forzadas para construir en zonas no inundables más de veinte mil viviendas siniestradas. Puede decirse que esos años fueron de esfuerzo titánico.

—¿Y qué sucedió con las obras ofrecidas?—.

—Hizo las más importantes—. Construyó plazuelas, graderíos al aire libre, auditorios, albergues e instalaciones apropiadas para poder recibir miles de visitantes en un gran parque temático junto a la zona arqueológica, con lo que desde el año 2000 pudo realizar el festival de El Tajín. Al evento de ese año lo bautizaron como “Primer sol del Milenio”. Pero no fue todo, para comunicar a la capital del estado con el puerto de Veracruz construyó el tramo faltante de autopista

entre El Lencero y Ciudad Cardel, así como otras obras que no recuerdo.

—¿Y nunca le interesó ser presidente de la república?—.

—Eso no lo sé—. Poco antes de regresar a México me comentó que ya había cumplido su sueño de gobernar Veracruz y que sólo quería disfrutar a su familia y dedicarse a las 3T— transportes, telecomunicaciones y televisión—, lo que me parece que ha hecho.

Como un hombre que creció en los terrenos de la comunicación, el gobernador impulsa un vínculo de coordinación con los principales periodistas del estado. En 1999 promueve la creación de la Asociación de Periodistas del Estado con la participación de Froylán Flores, Leodegario Gutiérrez “El Yayo”, José Miranda, José Pablo Robles y José Valencia en la presidencia. La iniciativa llegó a consolidarse a pesar del disgusto de un grupo de reporteros que aducían que la asociación sería sólo para beneficiar a los dueños de los periódicos.

En ese tiempo comenta a Froylán que piensa proponerle para entregarle la medalla Ruiz Cortines, a lo que el periodista le pide encarecidamente que retire la candidatura: “Mira Miguel, muchas gracias, pero yo me siento bien como estoy y para ese galardón hay otros veracruzanos con más méritos. Alguna vez el gobernador Hernández Ochoa me dio un

reconocimiento por haber creado el Glosario del Momento en el *Diario de Xalapa*. Y no sabes cuánto me abochornó ese hecho; siempre creí que fue un acto excesivo”

Son días en que Froylán recibe en su oficina a Quirino Moreno, columnista del Diario *La Política*, que por encargo de Yayo Gutiérrez busca un espacio para una conferencia. Después de prestarle el auditorio y como despedida, Froylán le reconoce de este modo: “Debo decirte que eres un reportero que se tropieza con la noticia”.

A los pocos meses el Yayo y Froylán son invitados a una reunión con legisladores. Uno de ellos les solicita una opinión sobre las aportaciones de Porfirio Muñoz Ledo al desarrollo del país. Yayo le pide a Froylán que conteste el cuestionamiento. El director de *Punto y Aparte* le responde al diputado militante del PRD: “Con todo gusto trataré de contestar su pregunta, sólo quiero que me diga usted de qué Muñoz Ledo quiere que le hable: del secretario del trabajo, del de educación, del presidente del PRI nacional, del presidente del consejo de seguridad de la ONU, del presidente de la cámara de diputados o del presidente nacional del PRD. Porque siendo un hombre polifacético y extraordinario académico y político como ha sido, de él podemos hablar fácilmente seis horas, si ustedes gustan”.

Gracias a una coalición de fuerzas políticas, encabezada por el partido Convergencia por la Democracia, en septiembre del año 2000, Reynaldo Escobar logra el triunfo en todas las

casillas electorales de Xalapa, convirtiéndose en presidente municipal.

En las oficinas del semanario Froylán ha comisionado a Noé Valdés para que acuda a una feria internacional en Francia, a la que asistirá la señora Christian Magnani para promover a Veracruz. La comitiva incluye a algunos empresarios y periodistas estatales.

El país vive una intensa campaña a la presidencia de la república. Con el apoyo del sector empresarial Vicente Fox Quesada lleva dos años promoviéndose a través de una asociación civil y utilizando por primera vez en México la red de Internet para posicionarse. Es candidato del PAN en alianza con el Partido Verde Ecologista y el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana donde milita Muñoz Ledo. La elección presidencial lo lleva a vencer por amplio margen al priista Francisco Labastida y al perredista Cuauhtémoc Cárdenas. El primero de diciembre del año 2000 Ernesto Zedillo entrega la banda presidencial a un mandatario panista, después de setenta y un años de dominio del PRI.

El crecimiento demográfico es explosivo y se manifiesta principalmente en las zonas metropolitanas del país. Al cierre del siglo XX hay más de cien millones de mexicanos, de los que un poco menos de siete millones viven en el estado de Veracruz. El municipio de Xalapa ha rebasado los 390 mil habitantes.

El tercer milenio ha traído eventos que oscurecen al mundo. La mañana del 11 de septiembre de 2001 un grupo de terroristas árabes de Al Qaeda secuestran y estrellan dos aviones comerciales en las torres gemelas de Nueva York. Las explosiones de las aeronaves ocasionan el derrumbe de los emblemáticos edificios del World Trade Center. Otro avión cae cerca del Pentágono y otro más es obligado a estrellarse en el campo, gracias al heroísmo de los pasajeros que impidieron a los terroristas su objetivo de atacar el congreso de Estados Unidos. Al término de esa espeluznante jornada se descubre que han muerto aproximadamente tres mil personas y hay seis mil heridos. La indignación mundial da lugar a una persistente guerra internacional contra el terrorismo.

Mientras eso ocurre del otro lado de la frontera norte, en la zona conurbada de Veracruz y Boca del Río, el gobierno estatal acondiciona el Centro de Exposiciones EXPOVER, transformándolo en un centro de convenciones de alta gama que meses después se integra a la cadena internacional World Trade Center.

El 8 de abril de 2002 fallece la mayor estrella internacional mexicana del siglo XX. La actriz María Félix, “La Doña” muere a los 88 años, extrañamente en el mismo día y mes de su nacimiento. Así se le nombró como reconocimiento a su exitosa interpretación en la película *Doña Bárbara*, un filme basado en la novela del mismo nombre que escribiera Rómulo Gallegos.

—No te imaginas los recuerdos tan gratos que me has traído esta noche, hijo—interrumpe Froylán—. La extraordinaria belleza de esa mujer sonoreense hizo que mucha gente de otros países volteara hacia el cine mexicano. Pero lo que más aprecio de tu relato es el haberme recordado mi encuentro con ese escritor venezolano allá por el año de 1951 en el café de chinos del centro de Xalapa. Yo había invitado a una amiga para platicar en ese lugar. Cuando entré al sitio vi que ante una mesa estaba un hombre de traje acompañado por otro. De inmediato sentí que lo había visto en algún lado. Por fortuna mi invitada nunca llegó y pude concentrarme en esa persona, hasta que recordé quién era. Me paré, fui a su mesa y le dije “¿Usted es el señor Rómulo Gallegos, verdad? ¿Me podría dar una entrevista? Yo trabajo para el *Diario de Xalapa* y soy corresponsal de *Excelsior* en Veracruz. Y no sabe usted lo que conseguiría yo si me hace el favor de concederla”. Después de observarme y decirme que él estaba en la ciudad en calidad de incógnito, aprobó mi propuesta y comenzó a contestar las preguntas que entonces se me ocurrieron. Me dijo que iba a Morelia, Michoacán y que estaba escribiendo. Gracias a la suerte y a su generosidad, al otro día *Excelsior* publicó la que fue una de mis primeras grandes entrevistas con el título “Rómulo Gallegos en México”.

—Tienes razón, lo que esa noche sucedió demuestra que eres un hombre afortunado—. Y recuerdo que una vez me platicaste que además de conocer y recomendar a la diva del cine mexicano

para esa película, el expresidente Gallegos escribió en nuestro país dos de sus obras, aunque también aquí falleció su querida esposa, con la que había llegado exiliado desde Venezuela debido a un derrocamiento militar en octubre de 1948, después de haber sido mandatario de ese país por menos de un año.

—Y también me dijiste que habías comprobado que el hombre que lo acompañó al café era Gutiérrez Barrios—agregó José Antonio—. En ese tiempo el capitán ya era especialista en operativos de inteligencia y jefe de control político de la dirección federal de seguridad del gobierno de Miguel Alemán Valdés.

En el municipio de Puente Nacional el gobierno estatal construye el Agrocentro de Veracruz, un enorme inmueble que dedicará al fomento de la agricultura. Su ubicación en un campo despoblado en la zona de Rinconada genera cuestionamientos en el sentido de que será poco práctico. Los críticos lo bautizan como “el armadillo” porque su techumbre metálica evoca al caparazón de este animal.

Después de varias décadas de que el centro histórico de Xalapa estuviera invadido por comerciantes ambulantes, en 2003 el alcalde Reynaldo Escobar logra retirarlos y concentrarlos en tres plazas comerciales construidas para ese efecto. Además de brindar espacios decorosos a quienes comerciaban de manera irregular en las

calles, el municipio ha recuperado el paisaje urbano de la vieja Plazuela del Carbón, impulsando las ventas de los empresarios y comerciantes asentados formalmente en el centro de la ciudad.

Miguel Alemán proyecta una transición tersa para entregar el poder a un candidato de su partido y no a la oposición. Primero deberá disciplinar a su amigo Mauro Loyo que se promueve al cargo, y a quien le pide dejar esa idea. También Juan Maldonado siente que su trayectoria le permitiría ser uno de los prospectos. En una reunión con los dos secretarios del gabinete, Alemán les dice que no tienen posibilidad alguna debido a que Fidel Herrera les lleva una enorme ventaja y que sólo alguien como él podría ganar la gubernatura al Partido Acción Nacional.

Una tarde Froylán recibe a Javier Duarte en su oficina de *Punto y Aparte*. A nombre del candidato priista el enviado le solicita una reconsideración del costo de la campaña en el semanario. Después de hablarle de problemas financieros en el equipo del candidato, le da varias razones políticas y emocionales. Sin éxito en su cometido Duarte sale del lugar con este mensaje a su jefe: “Dile a Fidel que no se preocupe, que incluso tengo unos ahorros que puedo prestarle si los necesita”.

El año 2004 muestra a los veracruzanos la importancia de las iniciativas ciudadanas para apoyar o rechazar los grandes proyectos de infraestructura del gobierno. Por primera ocasión a nivel nacional la sociedad organizada impone la consulta pública para decidir el inicio de una obra de impacto regional. Después de varios años de

estudios y ásperas negociaciones con la sociedad civil, el libramiento de Xalapa es aprobado por la autoridad ambiental del país para realizarse en la zona norte de la ciudad en una extensión de 59 kilómetros, eliminando el proyecto de trazo por el sur que afectaba al bosque mesófilo de montaña donde existen varios manantiales que dan agua a Xalapa, Coatepec y otras poblaciones aledañas. El Foro por la Ciudad que Queremos, la revista ecológica *El Jarocho Verde*, la organización social UCISV-VER, el Instituto de Ecología y una extensa carta publicada en *La Jornada* con la firma de más de ocho mil habitantes, empresarios, campesinos silvicultores y productores de trucha han conseguido hacerse notar en México y en el extranjero. Marchas pacíficas, manifestaciones multitudinarias y reuniones de trabajo eran convocadas persistentemente por especialistas y ambientalistas como Eckart Boege, Luisa Paré, Cristina Almazán, Tajín Fuentes y Guillermo Rodríguez para insistir en que la alternativa sur provocaba una mayor afectación al conjunto de ecosistemas de esa zona. Hasta después de que todos ellos estuvieron conformes en una gran reunión en la ciudad de Xalapa, el gobierno federal aprobó el estudio de impacto ambiental que por fin permitía el inicio de las obras de construcción.

—Después de la fuerte pero ignorada oposición que hubo a la instalación de la nucleoelectrica de Laguna Verde, esta ha sido la segunda lucha ambiental más importante en México—reflexiona Froylán—. Aquí lo que benefició al movimiento es que ya existían leyes sobre la materia y una

conciencia ambiental generalizada. Y el asunto se le complicó a Miguel Alemán porque Gustavo Nachón, el entonces secretario de comunicaciones de su gobierno, impulsaba tenazmente el trazo sur y surgían comentarios reiterados de que varios tramos de la proyectada autopista atravesaban propiedades suyas en Coatepec. Ante esa incómoda circunstancia y la evidencia científica de los daños ecológicos que habría, el gobernador ordenó a su secretario de desarrollo regional que encaminara la opción constructiva por el lado norte de Xalapa, como lo proponían los ambientalistas. Cuando todo se resolvió, Alemán me llegó a decir que la decisión del cambio de ruta permitiría un ahorro de 400 millones de pesos en el costo final del libramiento.

Froylán atraviesa por una de las etapas más tristes de su existencia. Durante muchos meses su querida esposa ha tenido que enfrentar un mal incurable que acaba con su vida a principios de octubre. La familia entera se vuelca en apoyo al periodista misanteco y a su hija María Raquel.

Personalidades de la sociedad xalapeña les acompañan en la funeraria. Esa noche Enrique Cerón comparte una anécdota que ayuda a describir la faceta más humana del atribulado reportero. “Viendo la desesperación de Froylán ante la grave enfermedad de su esposa, un día me animé a preguntarle si creía en Dios y en los milagros. Mirándome a los ojos contestó: “Creo en Dios y también en los milagros. Yo siempre he pensado que encontrar a Raquel fue un extraordinario milagro”.

Sus hermanos le proporcionan calor y solidaridad en esos duros momentos. María Raquel llora en silencio la ausencia de su madre y guía. Antonio Flores y su familia saludan y reciben a los numerosos asistentes a la funeraria. En la madrugada sólo se mantienen en el lugar las personas más cercanas. Doña Reyna ha sido leal y cumplida asistente del matrimonio Flores Ladrón de Guevara. Comenta algunas de sus anécdotas personales con la difunta y lo mucho que esta apoyaba el trabajo de su marido. “Yo llegué con ellos casi desde que se casaron. Doña Raquel siempre vigilaba que no hubiera ruidos ni gritos para que don Froylán pudiera concentrarse en sus escritos y en sus estudios. Era tan cuidadosa de mantenerle todo en orden y con armonía que, por decisión suya, ella y todos los que estuviéramos en la casa, teníamos que estar siempre en pantuflas con la constante petición de conducirnos silenciosamente en las diferentes tareas. Era una mujer que estaba muy compenetrada con su marido. Hacían una pareja admirable y él le decía que estaba ahí para adorarla”.

Transcurren los últimos días del sexenio de Miguel Alemán. Froylán es uno de los invitados a la inauguración del Teatro y Centro de Convenciones de Coatzacoalcos, edificado con una inversión cercana a los trescientos sesenta millones de pesos. Por la noche habrá una cena de gala en la que además se celebrarán los veinticinco años del

Diario del Istmo, el periódico sureño de su amigo José Pablo Robles. Como no tiene ánimos para asistir, le pide a Benjamín Domínguez que lo represente en ambos eventos.

El subdirector del Punto acude con gusto ese veintitrés de noviembre porque el Teatro se inaugura con la actuación de Luciano Pavarotti. Al celebre tenor italiano lo acompaña la soprano Simona Todazo bajo la dirección del maestro Leone Mugiera. La música está a cargo de la Orquesta Sinfónica de Xalapa, a la que se suma David Fernández, un joven guitarrista nativo de Coatzacoalcos. Los dos mil convocados a la velada disfrutan de la portentosa voz y el carisma de Pavarotti. En una pausa, antes de cantar una canción de Agustín Lara, el artista reconoce que ni en Londres tienen un teatro como el de Coatzacoalcos. Al escuchar el comentario Miguel Alemán sonríe discretamente y aprieta la mano de Christian Magnani.

Al concluir su actuación Luciano accede a quedarse a la cena en el hotel Terranova. Las personas que le acompañan en la mesa y los encargados del servicio observan su proverbial apetito: junto con media botella de tequila, acaba con el platillo principal y con un pollo entero que previamente solicitó al chef. La divertida anécdota corre por las mesas aledañas mientras un orgulloso José Pablo recibe de Benjamín el saludo y felicitación del director de *Punto y Aparte*.

—Creo que esta obra es una de las más importantes que se han construido en el sur de

Veracruz—. Pero me gustaría saber qué piensas de los gobernadores que ha tenido Veracruz.

Froylán respira hondo y contesta con picardía—
Me agarras cansado y confundido, pero, déjame ver a quienes recuerdo, y espero no equivocarme en la cronología:

“De Antonio M. Quirasco te puedo decir que hizo mucha obra en la capital del estado; calles, mercados y el puente de Xallitic. A él se debe el fortalecimiento de la Universidad Veracruzana y la creación de muchas de sus facultades, a las que dotó de instalaciones propias; López Arias fue un gobernador policía, a quien se acusó de represor, le tocó el movimiento estudiantil del 68; Murillo Vidal era el gobernador caballeroso, conciliador, de suaves maneras; Hernández Ochoa dio impulso al campo veracruzano, fue el gobernador ecologista; Acosta Lagunes fue constructor de obras importantes e invirtió mucho dinero en la cuestión agropecuaria, aunque lo acusaron de dejar crecer a bandas delictivas; Fernando Gutiérrez Barrios mostró al estadista que puso orden en Veracruz y que logró colocar a Dante Delgado cuando se fue como secretario de gobernación con Salinas de Gortari; él fue quién construyó la carretera a Alto Lucero; Dante hizo muchas obras, pavimentó cientos de localidades y al final lo encarcelaron. Cuando salió de prisión, formó su partido político; Chirinos fue un gobernador de pocas acciones, aunque fue ordenado en las finanzas y hasta dejó dinero en caja; Miguel Alemán hizo grandes obras, pensando en el desarrollo de las regiones del estado, para que

podrían llegar inversiones y detonar el turismo. De Fidel, creo que fue un gobernador que hizo cosas por la gente más pobre. Informó que construyó mil puentes y colocó pisos de cemento a un cuarto de millón de viviendas en zonas con rezago social. Pero el excesivo culto a su personalidad, sumado a ambiciones incontrolables lo orillaron a cometer uno de sus peores errores políticos y de mayor desgracia para Veracruz: su empeñamiento en impulsar a Javier Duarte. Pero de este último le tocará hablar a otros, porque yo casi no crucé palabras con él”.

—Me sorprende que no se te pasó ninguno; y demuestras que sigues bastante despierto, tío—.

En ese tiempo varios periódicos estatales minimizan las obras del régimen alemanista y resaltan la deuda de tres mil quinientos millones de pesos que deja al pueblo veracruzano. En la capital del país algunos medios comentan la muerte de Roberto “El gallo” Palacios, amigo de andanzas políticas y al final, incómodo adversario de Fidel Herrera. El hecho llama la atención porque el fallecido había amenazado con publicar secretos inconfesables y correrías del político cuenqueño.

Tras diez meses de intensa lucha electoral, concluida en tribunales contra Gerardo Buganza, el candidato del PAN, Fidel Herrera Beltrán asegura la silla principal del palacio de gobierno en Veracruz. Un poco más de veinte mil votos es la diferencia que obtuvo contra el contendiente azul.

El primero de diciembre, portando elegante traje oscuro y rodeado de cientos de seguidores, rinde protesta como gobernador ante los integrantes del congreso del estado.

Fidel inicia su gobierno designando en los puestos principales a jóvenes políticos y a caras nuevas que se habían sumado a su campaña. Retira a varios personajes que “ya habían bailado en el escenario del poder” y coloca en puestos secundarios a otros que se resistieron a pasar al ostracismo.

Durante los primeros meses de gestión pone en operación algunas de las obras concluidas en los últimos meses del gobierno anterior. Con el presidente Vicente Fox acude a Poza Rica a inaugurar la mayor unidad habitacional construida para los damnificados de 1999.

Herrera Beltrán realiza giras diarias a lo largo y ancho del estado dando a conocer su política de desarrollo social. Es recibido multitudinariamente en colonias populares y rancherías. Se hace notar regalando dinero en efectivo a quien se acerca a pedirle apoyo. De las bolsas de su eterna chamarra roja saca billetes que entrega a la humilde señora o al niño descalzo. La sociedad afirma que se vive el gobierno de la fidelidad, donde todos los programas de gobierno han sido bautizados como “fieles”. A los propietarios de casas con piso de tierra les autoriza la colocación de un piso de cemento del programa Piso Fiel. Para cubrir otras necesidades, la gente acude a programas como Techo Fiel, Sonrisa Fiel, Escuela Fiel y decenas de programas con esa denominación.

El primero de diciembre de ese año, con el encabezado “El escritor mexicano Sergio Pitol gana el Cervantes 2005”, el periódico *El País* de España, cimbra al mundo literario latinoamericano y al sector intelectual de Xalapa, donde vive el autor galardonado con el premio más importante de la literatura en español. El diario hispano destaca lo siguiente:

“Pitol ha practicado con maestría los géneros del cuento, las memorias y la poesía y ha traducido más de cien obras de autores como Henry James y Chejov. En sus libros, de una gran agilidad narrativa, el autor se vale de escritos autobiográficos, fragmentos de diarios, reflexiones sobre el arte, crónicas sobre la actualidad, viajes y homenajes a sus autores preferidos. Su particular estilo de narrar, que el autor ha definido como “autobiografía oblicua”, se expresa con claridad en *El arte de la fuga*, en el que cuenta uno de sus viajes por la Rusia de los años ochenta”.

Ese mismo mes en Xalapa el congreso del estado entrega la medalla Adolfo Ruíz Cortines al poeta Rubén Bonifaz Nuño. Semanas antes en el programa sabatino de televisión de Jorge Saldaña en TVMás el grupo Los Tres de Coatepec habían presentado el disco “Poetas veracruzanos que trascienden en el tiempo... poesía que se vuelve canción”, un compacto con canciones basadas en textos de poetas veracruzanos como Salvador Díaz Mirón y María Enriqueta Camarillo con música de los compositores José T. Martínez y Franco González. Del cordobés Bonifaz Nuño, ese primer disco del proyecto *Viaje con poetas* incluyó la

musicalización del poema “Alguna vez te alcanzará el sonido”.

El año 2006 revela el inicio de una nueva etapa en la vida de Froylán. El pueblo mágico de Coatepec brinda momentos apacibles al periodista afecto a la degustación del aromático café de la región. Amigos y conocidos lo han saludado en la heladería Calhidra del parque central, mientras comparte amena charla y nieve de mandarina con Tita Souza, una discreta dama de la sociedad porteña que tiene una casa en la calle de Juárez en Xalapa, a unos metros de las instalaciones del semanario. La relación avanza y meses después invita a la familia a una reunión en su casa para presentar a Tita como su nueva esposa.

—Debo decirte que la familia tomó a bien esa decisión, tío—. Te veías contento y relajado, además necesitabas de esa clase de compañía, y creo que ella también. Pero el día de la boda me sorprendió que sólo nos hubieras invitado a María Raquel y a mí. Recuerdo que fue una época en la que cada fin de semana íbamos a comer a Coatepec y a caminar en el parque de esa ciudad.

—¿Recuerdas cuando acudimos a una de las ferias del libro universitario?—. Elena Poniatowska te saludo efusivamente cuando alzó la cara y descubrió que eras tú quien le había pedido un autógrafo. Apenas te vio se mostró emocionada y se levantó de la silla para abrazarte. Los que vimos ese gesto quedamos admirados de tu cercanía con la escritora y periodista.

—Quizá nadie se acuerde que hace muchos años recibimos juntos el Premio Nacional de

Periodismo—. Yo tuve una amistad entrañable con Alberto Beltrán y debes saber que Elena y él vivieron momentos inolvidables en su juventud. Recuerda que el auditorio de El Punto lleva el nombre en honor a Alberto.

—Grandes épocas viviste, pero déjame continuar por favor—.

En el mes de julio el panista Felipe Calderón Hinojosa gana la elección presidencial. Por escaso medio punto porcentual vence a Andrés Manuel López Obrador, el candidato del Partido de la Revolución Democrática, quien no acepta el resultado. En tercer puesto queda Roberto Madrazo, candidato del Partido Revolucionario Institucional. Calderón había realizado una campaña anticipada que motivó su renuncia al gabinete después de recibir la amonestación pública del presidente Fox. El primero de diciembre toma posesión y de inmediato inicia “la guerra contra el narcotráfico”, acción que le ocasiona fuertes críticas de amplios sectores sociales.

Para impulsar la obra con la administración calderonista, el gobernador veracruzano apura las negociaciones con los propietarios de la tierra por donde el gobierno federal construirá el libramiento de Xalapa en varios municipios de la parte norte de la zona metropolitana de la capital del estado. A sugerencia del director del patrimonio José Antonio Flores, el mandatario aprueba que los

pagos de indemnización a mil 600 afectados se realicen vía cheque certificado y ante notario en reuniones públicas en el palacio de gobierno y con la presencia de los medios de comunicación. Agustín Basilio el delegado de la SCT y Salvador Sánchez, subsecretario de finanzas fidelista completan la tercia de funcionarios que tienen la responsabilidad de supervisar y adquirir la superficie necesaria en un trazo de 40 metros de ancho y 59 kilómetros de largo para conectar el libramiento con la autopista que viene desde Perote.

“¿Ya leíste a Juan Rulfo en el Punto del domingo pasado?” es una pregunta que circula en la capital de Veracruz. *Punto y Aparte* retoma de *Excelsior* una entrevista publicada en su suplemento Diorama en mayo de 1974. En el ejemplar xalapeño fechado el 26 de agosto de 2007 puede leerse lo siguiente: “No volveré a escribir otra novela, no puedo escribir textos largos, ni leerlos”, afirma Rulfo. También se lee: “Cómo puede alguien llamarme maestro? Los verdaderos maestros son Borges y Onetti”. Los entrevistadores cuentan que un cronista sudamericano le preguntó cuándo aparecerán sus nuevos cuentos y él responde con sencillez: “No sé. Tengo que trabajar sobre ellos mucho más. Pero también tengo una familia exigente que quiere comer todos los días, y eso demora todo”.

José Luis Rivas es uno de los poetas más destacados de Veracruz. En septiembre de ese año el autor tuxpeño escribe en *Punto y Aparte* sobre los 50 años de la Editorial de la Universidad

Veracruzana y menciona a uno de sus grandes exrectores: “Fernando Salmerón estuvo entre los discípulos más cercanos de Ortega y Gasset y fue quien ayudó a levantar los cimientos de nuestra institución, que se ha constituido en la gran sustentadora del espíritu en el estado de Veracruz y que ha proyectado al mundo la literatura, las artes y las ciencias, en gran medida a través de su formidable empresa editorial. Históricamente la editorial de la UV ha difundido de manera sostenida las obras más significativas de las tareas docentes y de investigación de nuestra casa de estudios, hecho por el que han adquirido un sustento y una consolidación concreta”.

Treinta años de logros

Desde su inauguración en el edificio del semanario, el auditorio Alberto Beltrán se destina a eventos periodísticos y culturales. Uno de los más celebrados fue la presentación del poeta Carlos Juan Islas junto a Los Cuates Garcimarrero cuando leyeron textos jocosos y recitaron décimas sobre vividores y calaveras.

Una tarde Fidel Herrera cita a Froylán en una pequeña fábrica de chocolates en el centro de Xalapa. Conversan sobre asuntos pendientes de comunicación social. Cuando llegan al tema principal y discuten acremente los costos y las deudas, el gobernante le dice al periodista a bote pronto: “¡Sabes que Dante habla muy mal de ti!”. Sin inmutarse, Froylán contesta: “Lo imagino, pero no creo que hable tan mal de mí, como lo hace de ti!”.

—Espera tío, permíteme interrumpir el relato. Meditando sobre este tipo de desencuentros o enfrentamientos con altos personajes del poder, me surge la interrogante acerca de las vicisitudes y complejidades de la profesión periodística que afronta el propietario o director de un medio de comunicación. ¿Podrías hablarme de la realidad que vive cotidianamente el responsable de sacar o no sacar una noticia, una columna o un editorial que pueda comprometer la seguridad o el patrimonio familiar?

—Mira José Antonio, grábate bien esto: la profesión exige, además de las habilidades propias

del periodismo, un alto sentido de responsabilidad con la sociedad y, desde luego, un espíritu de sacrificio y valentía. A veces es complejo manejar el aspecto empresarial sin descuidar la verdad y la objetividad periodística. En este trabajo hay mucha mezquindad, envidia y celo, además de un insano afán de investigar qué o cómo lo hacen los medios de la competencia. No olvides que los del gremio no leen para aprender de los otros, lo hacen para espiar y copiar. Son riesgos profesionales que ineludiblemente deben tomarse. Te diré que durante el movimiento del 68' en Xalapa, asumimos grandes riesgos, porque en un momento dado la línea editorial se enfrentó a los estilos autoritarios de López Arias. Por otro lado, y gracias a Marcela Prado que reportaba el tema con los estudiantes y maestros, un día descubrió unas fotocopias con nombres y datos que dejaban mal parados a varios dirigentes. Con el entonces gobernador tuvimos un distanciamiento por haber dado la noticia tal como fue, sin quitar nada. Con los estudiantes, puedo decirte que sólo fueron a gritar frente al *Diario de Xalapa* y quemaron una escoba que vistieron de mujer. Otro caso que me tuvo preocupado fue en el sexenio de Felipe Calderón, cuando la crisis financiera internacional del 2008 le desbarató todos los planes de crecimiento y las reformas que había emprendido. Uno de esos domingos sacamos un editorial contra la presidencia de la república, oponiéndonos con fundamentos al uso del once por ciento de las reservas internacionales para frenar la especulación y a los que sacaban inversiones del

país. Bajo ningún concepto o pretexto se pueden poner en riesgo los ahorros nacionales que aseguran estabilidad a la población y a las generaciones futuras. Me tranquilicé cuando el economista Sergio Sarmiento publicó su columna en *Reforma* y en ella coincidía plenamente con lo publicado en *Punto y Aparte*. Fue un verdadero trancazo contra el calderonismo, que por fortuna no tuvo consecuencias. Sin embargo, a veces el propio medio cae en autocensura cuando abiertamente hay amenazas. Parece una caída, pero en esos casos lo mejor es pensar en que no vale la pena poner a nadie en peligro por una noticia por muy buena que sea. Digamos que es mejor hacer una tregua informativa y con el tiempo recuperar la voz crítica, al hecho de perder la vida y silenciar para siempre lo que ha sido una voz escuchada por la sociedad. En fin, debo decirte que el periodista o el reportero nunca están en un lecho de rosas. Finalmente es una cuestión de profesionalismo, de entrega a tus principios, de valores, y de suerte, por qué no decirlo. Y por otro lado y considerando la relación que debe tenerse con los hombres del poder, siempre recuerdo algo que aprendí de don Jesús Reyes Heróles “En política las cosas no son, van siendo”. Si tienes eso en mente, dejás a un lado prejuicios, adelantamientos y conjeturas inútiles.

En agosto de 2008 la universidad Veracruzana otorga a Helio Flores el doctorado Honoris Causa. Al agradecer la distinción recibida, el homenajeado

asegura que con la caricatura ha intentado hacer eco de las opiniones de la gente que no tienen cabida en los intereses gubernamentales, deficiencia de la democracia plena que él calificó como “imperdonable”.

Como anticipo a la celebración del trigésimo aniversario del semanario, Ediciones Punto y Aparte publica *Monólogos y Diálogos II*. El libro presenta el mismo prólogo del tomo I, junto con dibujos de Adrián. Se editan tres mil ejemplares que se obsequian a lectores de todo el país. En sus páginas se pueden leer citas como estas:

“En la América continental sólo ha habido dos clases de líderes debidamente acreditados como tales, en especial en el siglo XX: dictadores y demagogos, o tiranos y caudillos”.

“Un país en el cual no cabe la disidencia sino la voz de un solo hombre, no es un país capaz de alinearse con la modernidad”.

“Exageran los analistas políticos. Ni Fox fue la Virgen de Guadalupe, ni López Obrador tuvo que ver nada con Benito Juárez”.

“Entre la revolución de ayer y la revolución de hoy se balancea plácidamente la desilusión de siempre”.

“La Revolución Mexicana todavía es vigente para estudiarla y sacar de ella alguna confusión. Sólo para eso”.

“Cómense las palabras a la palabra, clamó Octavio Paz iracundo al trinar del nulo valor del palabrerío que inunda y aturde la existencia humana. Palabras en la mañana, palabras en la tarde, palabras en la noche. Palabras para dar mensaje y masaje, palabras para tomar el pelo, palabras para endulzar almas frágiles en un país donde hoy y ayer se miente sin alternancia y hoy es con alternancia. Gracias Octavio”.

“Como en la obra teatral de Becket *Esperando a Godot*, millones de mexicanos olvidados aguardan cada seis años la llegada del señor *Godot* para que los redima”.

Para ese tiempo *Punto y Aparte* aparece los domingos y los jueves. En la edición del domingo cinco de octubre aparece la crónica de la celebración de sus treinta años de vida en espléndida comida del jueves dos de ese mes. Personas como Fidel Herrera, José Yunes Zorrilla, Raúl Arias, Víctor Arredondo, José Piñero, Carlos Soto y Ricardo Ahued acompañan a Froylán y a sus colaboradores.

Federico Campbell, Luis Arturo Ramos, Celia Álvarez, Marcelo Ramírez y Bernardo González son escritores habituales del semanario.

Haciendo a un lado su modestia y con motivo de la celebración, Froylán concede una entrevista a la periodista Mónica Camarena, conductora del programa Código sin Barras de Radio Televisión de Veracruz.

—Recuerdo cuando me llevaste con Fidel al estadio xalapeño—. Ese domingo desperté con tu llamada tempranera para pedirme que te acompañara a saludarlo. Te agradezco por haberle dicho que yo podía apoyar a su gobierno. Fue un gran impulso el que me brindaste, pero creí que sólo había quedado en un buen gesto tuyo, sobre todo porque no supimos nada de Fidel hasta el momento en que me llamó para invitarme a encabezar la dirección del patrimonio.

—A mí me dio mucho gusto saber que te nombró ahí—. En alguna ocasión posterior Fidel me dijo que estaba satisfecho con tu labor ya que a él le interesaba impulsar el desarrollo carretero, y bueno, como todos vieron, pudiste concretar la compra de los terrenos donde se construyó el libramiento de Xalapa. Aunque la verdad, también me sorprendió cuando años después en una exposición artesanal me dijo que habías estado involucrado en una oscura adquisición. ¿Sabes qué le contesté? “Si tienes pruebas, destitúyelo. Si es que la hay, la corrupción debe ser castigada”.

—Claro que recuerdo esa infamia—. Y tenía que irme por dignidad. Si el gobernador ya no creía en mi trabajo y en mi honestidad, era mejor que dimitiera. Después de prodigarme la confianza en mi trabajo y sin las pruebas de lo afirmado, acuérdate que redactamos juntos la renuncia que le entregué en propia mano. Sólo obtuve el mal gesto de Fidel cuando la leyó; no habló una palabra. Dejó de llamarme, como solía hacer, hasta que tres días después, su secretario Arturo Ugalde me citó en palacio de gobierno para decirme: “El gobernador

constitucional del estado de Veracruz de Ignacio de la Llave, no acepta la renuncia. ¡Ponte a trabajar, Toño!”

Durante los festejos de conmemoración de los 450 años de Misantla en enero de 2009, el ayuntamiento entrega reconocimientos a algunos periodistas locales. En una plazoleta a un costado del puente Murillo Vidal inicia una calle que a partir de esa fecha tiene el nombre de Froylán Flores Cancela.

—No sabes el gusto que me dio cuando el río se llevó la placa que colocaron ahí—. Los premios sólo han traído desgracias a mi vida. Estoy convencido de que la soberbia y la vanidad son cargas que de nada sirven cuando el hombre muere.

Ha transcurrido el sexenio fidelista y los columnistas locales y nacionales empiezan a criticar esa gestión. Comentan que los cárteles del narcotráfico se han apoderado del estado y que la deuda que gestionó Miguel Alemán resulta poca cosa comparada con la que Fidel ha contratado con los bancos. Hablan de su helicóptero del amor y de varias jóvenes atractivas y sin mérito a las que les regaló camionetas y posiciones políticas.

Para defenderse de los cuestionamientos Herrera Beltrán acuña una de sus célebres frases:

“Los periodistas que me atacan pertenecen al club de la succión”.

El ocho de febrero *Punto y Aparte* describe la entrega de la medalla Adolfo Ruiz Cortines al escritor Carlos Fuentes. El homenajeado dijo que su abuela nació en Catemaco y su abuelo en la ciudad de Veracruz, donde nació su padre Rafael Fuentes Boettiger, un egresado de la Escuela de Derecho de la Universidad Veracruzana. Para concluir su discurso el autor afirmó que “quizá la lección de Ruiz Cortines para nuestro tiempo sea la de consolidar con serenidad, sin violencia, pero con determinación, lo que hasta ahora hemos logrado”.

En su columna Froylán destaca al escritor de esta manera: “Hombre de su tiempo, Fuentes es un caso singular por donde se le pretenda ver y leer. Ha cultivado el cuento, el ensayo, la novela, el artículo periodístico, y como hijo de diplomático, es amigo de connotados políticos (lo mismo de Lázaro Cárdenas, que de Francois Mitterrand o de Bill Clinton). Su pluma, si se le estudia en algunos ensayos, sobre todo, está ligada al examen del poder público con sombras y destellos”.

En plenas navidades don Sergio Obeso Rivera acude al auditorio Alberto Beltrán a disertar sobre el tema de las relaciones del Estado con las iglesias, si bien el enfoque del ex obispo de Xalapa se limita a la Iglesia Católica.

El conferenciante comparte aspectos ignorados del proceso que desembocó en la reforma constitucional realizada en el gobierno de Salinas de Gortari. La reforma puso fin a la simulación en que la iglesia católica y el Estado habían venido

conviviendo durante mucho tiempo. A partir de ese momento hubo un reconocimiento del pluralismo religioso por parte del Estado, y también de la iglesia, la que tuvo que aceptar que no podía detentar por más tiempo el monopolio de la verdad en materia de fe. Dijo que en el proceso quedó pendiente el tema de la concesión para contar con una televisora católica como ya ocurre en Argentina y Chile. Para rematar su intervención don Sergio se pregunta cómo es posible que en una democracia se niegue a un grupo humano el derecho a decir su verdad.

En el mes de diciembre de su penúltimo año de gobierno Fidel Herrera sigue endeudando al estado. Los préstamos de la banca de desarrollo y la bursatilización de ingresos a futuro rebasan los quince mil millones de pesos. Los grupos políticos de la entidad se disputan la candidatura del partido oficial a la próxima gubernatura.

En sus oficinas Froylán asegura que el candidato de Fidel será Javier Duarte. Dice que la maniobra de la sucesión le será sencilla gracias a la suerte de tener un presidente panista que no se meterá en la decisión local.

Como buen provinciano a Froylán no le gusta ir a la ciudad de México; pero viaja exclusivamente al Auditorio Nacional para admirar al Ballet Kirov de San Petersburgo, ciudad cuyo nombre tiene sabor a gloria y aire zarino.

A propósito del viaje comenta: “Valió la pena subir dos mil metros entre volcanes porque siempre valdrá la pena satisfacer el espíritu con El Cascanueces, El Lago de los Cisnes, Giselle y El

Corsario. Es un gozo, es un regalo al alma y constituye en sí una manera de sustraerse, así sea un rato, de la monotonía, el ruido de la *discursería* politiquera y las rutinas ordinarias que tanto escuecen el espíritu al punto que le evitan el retozo natural. El Kirov, como el Bolshoi en sus mejores momentos, pertenece a una cultura llena de belleza, leyenda y diversidad. La destreza de quienes lo hacen posible y la música que rítmicamente eleva el instante de creación, resultan sin embargo elementos tan universales que lo ruso lejano se transforma en lo ruso cercano al corazón”.

Una tarde en que Marco Aurelio Carballo acaba de presentar su libro *Diario de un amor intenso*, la periodista Olivia Calzada pregunta a Froylán si no se le hacía demasiado que hubiera tantos actos para festejar el día de la libertad de expresión. “En efecto, colega, tiene usted razón—contesta el periodista-. Pero yo le digo si no es excesivo que cada 21 de abril en el puerto jarocho se celebre la invasión norteamericana de 1914. Sólo imagine usted lo que significa conmemorar la invasión y ocupación de Veracruz por fuerzas extranjeras que permanecieron allí de abril a noviembre de ese acto fatídico. ¿Acaso celebrarían los estadounidenses el ataque a Pearl Harbor, o los franceses la caída de París, a manos de Hitler y sus vándalos nazis?”

Javier Duarte resulta vencedor de la contienda electoral para gobernador de Veracruz. Con una gran diferencia en votos ha derrotado a Miguel Ángel Yunes el candidato del Partido Acción Nacional. Pero los escándalos de corrupción

burocrática y algunas deudas adicionales sacuden a la sociedad estatal.

El sexenio fidelista ha trascurrido entre inundaciones y reconstrucciones. Fidel pone en operación el puente Bicentenario y otras obras de vialidad en Xalapa. Los medios difunden la inauguración del puente número mil de su gobierno. Pero la inseguridad crece en todo el estado y se convierte en el sello ominoso de su administración. El cártel de los zetas aparece en varios municipios junto a otros signos delincuenciales. La muerte acecha a sus enemigos y a muchos inocentes que se cruzan en medio de las balaceras.

En diciembre de 2010 Javier Duarte de Ochoa asume la primera magistratura del estado. Coloca a algunos políticos maduros y da oportunidad a varios jóvenes pertenecientes al grupo cercano a Fidel. Para complementar el equipo invita a varios amigos de su esposa Karime Macías.

Con bombo y platillo anuncia en Coatzacoalcos el Programa Adelante, el que será su principal estrategia de gobierno para disminuir a la mitad la pobreza de los municipios rezagados y mejorar las condiciones de vida de los veracruzanos. El himno Adelante -que cantan Paquita la del Barrio y Yuri-cubre a todas las localidades del territorio junto a miles de pulseras, camisetas blancas y gorras rojas.

Cientos de burócratas uniformados con playeras y chalecos con el logotipo del programa son utilizados para pintar miles de escuelas y parques públicos, para entregar masivamente paquetes de láminas de zinc, bultos de cemento y hasta zapatos

de origen chino. El pueblo más pobre hace porras a Duarte y a sus secretarios que recorren los municipios entregando los programas y productos publicitarios Adelante.

Una mañana de abril de 2011 el periodista Luis Gastélum muestra a Froylán el primer ejemplar de su libro *Pasajeros con destino*, un texto donde el sonorenses presenta a varios escritores, cineastas y artistas de cuyas historias se han vestido las páginas de *Punto y Aparte*. La obra hace referencia a las trayectorias, anécdotas y propuestas artísticas de Luis Buñuel, Adolfo Bioy Casares, Ingmar Bergman, Jorge Luis Borges, Bob Dylan, Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes, Nicolás Guillén, Octavio Paz, Sergio Pitol, Elena Poniatowska, Carlos Monsiváis y Orson Welles.

Sin embargo la población veracruzana comienza a sentir que nada marcha sobre ruedas y que el estado no va hacia adelante. En septiembre aparecen treinta y cinco cadáveres en la vía pública frente a la sede donde se realiza una reunión nacional de procuración de justicia en la ciudad de Boca del Río. El hecho se convierte en noticia de ocho columnas en el país y en el mundo. Las autoridades informan que se debió a un enfrentamiento entre cárteles de la droga.

Estas circunstancias producen un notable deterioro de la imagen de Javier Duarte en la opinión pública local y nacional. Su régimen vive en el desprestigio por la corrupción y la incapacidad política del gobernante y sus principales colaboradores.

—Ahora que recordamos estos hechos, quiero confesarte algo. No sabes cuánto agradezco tu guía y tu visión—. Al año y medio de estar colaborando en esa administración me dijiste que me retirara porque podría acabar muy mal. Así hice. Por fortuna contaba con algunas ligas académicas en España que me abrieron la puerta para retomar estudios superiores.

—Es que Duarte demostró su impericia y soberbia casi en el mismo instante en que tomó el poder—. A él le gustaban más las adulaciones que las explicaciones. Respetaba sus leyes, no las leyes. Y lo traicionó la saliva, porque creía que los problemas se resuelven solos. Qué bueno que te alejaste de ese grupo.

—Dicen que lo que sucede, conviene. Aunque bien sabes que no fue fácil alejarme de mi hijo—. Me costó mucho pero fue la mejor decisión que tomé en varios años.

Para esta época *Punto y Aparte* ha logrado sumar en sus ediciones del jueves y domingo a otros destacados personajes del mundo intelectual y literario nacional y local que aportan interesantes artículos. En sus páginas han circulado textos de Marco Aurelio Carballo, Otto Granados, Miguel Molina, Maliyel Beverido, Silvia Sigüenza, Rocío Rivera, María y Evelia Maitret, Leticia y Viridiana Muñoz, Ana María González, Odila Romero, Omar González, Roberto Ramírez, Eliseo Morales y Adalberto Tejeda.

Pero la sociedad sigue conociendo hechos que ponen en duda la gestión de sus gobernantes. A finales de enero de 2012 en el aeropuerto de Toluca la policía detiene a funcionarios veracruzanos al bajar de un avión del gobierno con dos maletas que contienen veinticinco millones de pesos. Las autoridades estatales caen en contradicciones al tratar de explicar el origen y destino de ese dinero.

Aumenta la desconfianza en el duartismo. Se rumora la inusitada construcción de residencias y edificios de alto valor en las zonas con mayor plusvalía de los fraccionamientos Las Ánimas y El Lago en Xalapa. En esos sitios han llegado a vivir algunos narcoempresarios que con frecuencia hacen disparos al aire. En la zona de tribunales federales en la avenida Arco Sur ocurre una infernal balacera que aterra a media población. Detonaciones de cuernos de chivo, granadas y bazucas retumban en la tranquila noche xalapeña; un policía es asesinado en la caseta de vigilancia de los edificios.

A mediados de marzo el *Diario de Xalapa* da la noticia del vergonzoso cese de los funcionarios Edgar Spinoso y Gabriel Deantes. La sociedad se sorprende por la decisión del gobernador, aunque posteriormente se desvela que fue una simple simulación.

—Se trató de una burla a los veracruzanos—. ¡Quitar a dos colaboradores cuestionados, para reubicarlos unos meses después! ¡Fue una jugada estúpida e incongruente!

—Pero, bueno, tío, eso comprueba lo que tú has dicho: “El poder alcanza, afortunadamente para todos...para todos los poderosos”—.

—Es cierto, ya ves que hasta reciclan basura. Ahí tienes al hombre este de Pánuco. Un salteador político que acaba de llegar a la Contraloría. Pero, bueno, el poder de los poderosos es finito y frágil cuando sus merecimientos son como el papel de china.

En casa de Froylán las cosas marchan tranquilas y con apego al estilo mediano. Pero eso acaba cuando de nuevo asoma la fatalidad. Una llamada interrumpe la paz hogareña. Desde el estado de México le avisan que María Raquel y su familia han sufrido un aparatoso accidente automovilístico. Horas de angustia y silencio envuelven el hogar del periodista. Tita y Benjamín iban recibiendo telefónicamente los detalles del infortunio. Confirman la muerte de la única hija y nieto de Froylán. Benjamín es quien le transmite la dolorosa noticia: “Señor, su hijita y su nieto fallecieron al momento del impacto, las inclemencias del tiempo y la impericia del conductor hicieron que el coche derrapara y se estrellara contra un alud; ya se están realizando los trámites para traer los cuerpos a Xalapa”. En ese momento, Froylán se encontraba sentado en el sillón de su sala de televisión, junto a Tita y su hermano Antonio. Miró detenidamente a cada uno de ellos, respiró profundo y les dijo: “vámonos a

descansar, nos vemos mañana porque será un largo día”. La sociedad xalapeña y la familia acompañan solidariamente al periodista para realizar las honras fúnebres.

En su domicilio Antonio medita sobre los trágicos acontecimientos: “Qué más tendrá que ver Froylán. Vio morir a papá, vio morir a mamá, vio morir a Raquel; y ahora a los únicos dos seres queridos que le quedaban. No le resta más que continuar su vida con Tita. ¡Vaya soledad la de mi hermano!”.

Las semanas siguientes muestran que el periodista lucha para reincorporarse a sus actividades habituales, pero los más cercanos perciben que el hombre languidece mientras los días transcurren.

Froylán trata de superar el dolor que lleva en el alma. Con todo el sufrimiento a cuestas se mete de lleno a su despacho para cubrir las horas. Y ha vuelto a publicar en el *Diario de Xalapa*. Cada semana envía la columna “Entretemas” que aparece también en *Punto y Aparte*. En octubre de 2012 reflexiona en que “La política posee como sello peculiar el ser útil para analizar, tejer proyectos, incluso discutir y atender los temas a tratar. Nunca sabe uno donde comienza y donde concluye. En nombre suyo, las 24 horas del día están abiertas a quienes gusta, interesa, o preocupa el bien de los demás. No tiene límite ni para comenzar ni para concluir. Los hechos lo han mostrado, sobre todo en un país como el nuestro, tan metido en asuntos y problemas que muchas ocasiones han tocado y embarcado el destino

inmediato y mediato de la nación. No hay duda de que, como todo en la vida, existen ineludibles excepciones. La calidad humana sirve de arquetipo a quienes gustan de averiguar la dimensión de muchas cosas a lo largo de la historia. Personajes históricos han mostrado el tamaño y profundidad de quienes protagonizan lo mismo una revolución que una elección, para tomar parte y ser actores en el desarrollo de los pueblos”.

—Estas palabras dejan una gran enseñanza a los políticos, a los periodistas, a los intelectuales, y a todo aquel que las lea—apunta José Antonio—. Pero me gustaría saber qué fue lo que te motivó a escribirlas. Me parece un mensaje con alguna secreta intención.

—Has aprendido a conocerme muy bien, hijo— responde Froylán. Esa es mi concepción de la política, y quise dejarla plasmada ahora que puedo hacerlo. Conforme pasa el tiempo uno pierde facultades mentales y el cerebro comienza a divagar y a volar por muchos lugares. En estos días pienso en que mi trabajo en el Punto está llegando a su fin. Tomé la decisión de dejarle el semanario a quien lo merece y que ha trabajado tantos años conmigo. Debo decirte que comencé a notar mi decadencia observando la poca influencia que lograba en el medio político. A ustedes no puedo dejárselo, porque el semanario arrastra varias cargas que son otros los que deben atenderlas. En lo personal debo aceptar que el periodismo exige tiempo, entrega, objetividad, persistencia y suerte, y yo, aunque he sido un hombre afortunado, ya

estoy más allá de la posibilidad de cumplir con todas esas obligaciones.

—No te preocupes, tú ya no estás para eso. El Punto es tuyo, y tú sabes perfectamente cuándo y dónde poner el aparte.

En Xalapa las agrupaciones de jubilados del gobierno estatal toman las calles para inconformarse y reclamar que no les depositan puntualmente las pensiones. Los medios de comunicación del país difunden la noticia de que la policía golpea a dos personas de la tercera edad por obstaculizar el paso de vehículos en el centro histórico. Los representantes de los quejosos afirman que el gobierno ha tomado los fondos de la reserva técnica de pensiones y que por esa causa no liquida las aportaciones comprometidas.

Una mañana de noviembre el presidente Felipe Calderón inaugura el libramiento de Xalapa, la obra más importante de la capital del estado en toda su historia. Sus habitantes dejarán de sufrir el paso diario de miles de vehículos pesados por la avenida Lázaro Cárdenas, la arteria que divide en dos a la ciudad. La población del puerto de Veracruz comenta que ahora podrá evitar las peligrosas cumbres de Maltrata, trasladándose a la Ciudad de México por este libramiento.

En la capital del estado los amantes de la música clásica se preparan para escuchar a la Orquesta Sinfónica de Xalapa. Los expertos dicen que su nueva casa tiene una de las mejores

acústicas del mundo. En una gran extensión propiedad de la Universidad Veracruzana se dan los últimos toques y arreglos a la que será la sede definitiva de la orquesta más antigua de México: el Centro Cultural Tlaqná tiene capacidad para acoger a mil treientos espectadores cómodamente sentados. En agosto de 2013 Froylán y Tita acuden al primer concierto en esa sala bajo la dirección del brasileño Lanfranco Marcelletti.

La medalla más cara

En noviembre el gobernador informa a Froylán que será el candidato a la Medalla Adolfo Ruiz Cortines. Durante varios días el periodista cavila sobre la posibilidad de no aceptar ese alto honor. Una tarde de plática con Tita y Antonio les recuerda que “los homenajes son vanidades que los vanidosos organizan para los vanidosos”.

Pero sintiéndose presionado por las circunstancias opta por presentarse a recibir el galardón. Y como se encuentra mermado en su salud llega al acto en silla de ruedas que conducen Tita y Benjamín Domínguez. En un evento que no rebasa los quince minutos una mañana de diciembre recibe el mayor reconocimiento que el pueblo de Veracruz otorga a sus hijos más destacados. Javier Duarte le coloca la medalla y le entrega el diploma correspondiente.

Algunos de sus hermanos y parientes acompañan al galardonado. El salón de plenos se llena de amigos, periodistas, intelectuales y políticos. Después de recibir la presea, con voz casi inaudible el homenajeado expresa que ha dedicado muchos años de su vida al periodismo y pide perdón por haber olvidado el discurso en casa. Luego confiesa que lleva un borrador al que no puede darle lectura por un problema de la vista. Se lo entrega a Benjamín Domínguez y este es quien da a conocer su contenido a los presentes:

“Antes que nada quiero agradecer el espíritu de bondad, inconmensurable espíritu de bondad, que

me hacen sentir en el corazón. He trabajado, he dado muchos días, muchas tardes, noches, todas las horas que he podido, para rendir a una causa que tomé para toda la vida: el periodismo, ser reportero, vivir para el periodismo, con una condición que hasta donde ha sido posible, he mantenido cerca de mi corazón: ser leal con la palabra”.

“Si bien la libertad no es un asunto novedoso, ahora es cuando recupera vitalidad y vigencia, ya que se viven tiempos diferentes, en donde los medios de comunicación, jugarán roles centrales, contribuyentes y decisivos, dada la grandeza tecnológica y sus resultados en el comportamiento humano”.

Al concluir el evento protocolario Froylán invita a los más allegados a que vayan con él a la pequeña convivencia que le han organizado en un restaurante. La reunión no se prolonga más de un par de horas porque el periodista indica que quiere seguir trabajando. Llega a casa y se refugia en su biblioteca sin mayor comentario.

Esa noche Antonio comenta a su familia que ningún tratamiento funciona y que avanzan los males que sufre su hermano. Les cuenta que cada vez son más notorios sus silencios y su desapego a la vida y que el enfermo se vuelve dependiente en todos sentidos.

Al otro día la mayor parte de los periódicos estatales reconocen la trayectoria profesional y el merecimiento de la medalla. No faltan analistas que le dedican ácidos comentarios por no haber mencionado en el discurso a los periodistas caídos

y desaparecidos en Veracruz durante el sexenio duartista. También le critican la estrecha relación con los gobernantes en turno, calificándolo incluso de oficialista.

—Creo que acudiste al congreso con la mejor máscara que las circunstancias te pudieron haber proporcionado—comenta José Antonio—. Debo decirte que cuando te entregaban la medalla yo seguía pensando que no debiste aceptarla. Ahí mismo estuve recordando tu premio nacional de periodismo y los problemas que te causó con don Rubén que días más tarde te forzaron a salir del Diario de Xalapa. Pensaba que Borges nunca recibió el Premio Nobel, y ya ves, ahora se le considera uno de los más grandes de la literatura mundial. En tu caso, he llegado a pensar que este premio, lo mismo que los otros, en lugar de fortalecerte, te debilitó y te hizo más común.

—No olvido el día en que Javier vino a decirte que pensaba relanzar su gobierno y que iba a construir muchas obras—. Estaba a la mitad de su tercer año de gestión. Cuando le dijiste que eso se oía a demagogia y que ya era demasiado tarde, creo que ahí acabó la poca consideración que decía tenerte. El hombre salió furibundo, y aunque no se atrevió a contradecirte, después supe que te calificaba como un viejo decrepito. Ahora pienso que esa ocasión en la casa fue el rompimiento definitivo con Duarte. Pudiera pensarse que esa medalla fue una forma de pagar las facturas por publicaciones que jamás cobraste.

—Pero hay algo más grande que tu premio nacional y esa medalla: tu trayectoria, el respeto que siempre has tenido a la pluralidad de opiniones y también a la combinación del periodismo con la literatura y las artes, que realizaste generosamente. Los asesinatos y desapariciones de periodistas en Veracruz se están dando en una época en la que tú influiste muy poco. Creo que la Medalla fue por los logros conseguidos en tus tiempos de mayor producción. Y hay una verdad incuestionable: los periodistas son una parte importante de la sociedad, con todo y lo que se les pueda criticar. La gente sabe diferenciar muy bien el trabajo de cada uno de ellos.

Un año después el ejecutivo estatal propone la reforma constitucional para establecer un periodo de gobierno de dos años y así poder empatar la elección de gobernador a la presidencial en 2018. Con todo y las reacciones contrarias de las fuerzas políticas Duarte se empecina y el congreso aprueba la modificación legal que lleva dedicatoria.

En el primer semestre de 2015, el gobierno del estado carece de fondos para seguir operando la estrategia principal de la administración. En las dependencias se empiezan a apagar las luces del programa Adelante. El personal guarda las viejas camisas blancas y las destartaladas camionetas que quedaron después de ir y venir por todas las carreteras. No hay presupuesto ni para pagar los

servicios básicos. Los proveedores hacen colas y presionan para que les liquiden viejas deudas.

En el año 2015 Carlos Slim y la empresa española FCC obtienen la concesión por cuarenta años del túnel sumergido de Coatzacoalcos. Proyectada y licitada por el gobernador Miguel Alemán, la construcción sufre demoras que ponen en riesgo su terminación. Habilitado con tecnología europea, el túnel de cuatro carriles y más de dos kilómetros de largo cruzará por debajo del río para comunicar esa ciudad con la congregación Allende al otro lado de la vía pluvial.

—No sé si esa obra de infraestructura sea la más importante en la historia de este estado— reflexiona José Antonio—. Lo que te puedo decir es que seguramente es a la que más le han echado el guante. Si la hubieran construido como un puente sobre el río, el gobierno habría ahorrado una buena cantidad de recursos. La obra se presupuestó en un poco más de dos mil millones y ya rebasa los cinco mil millones de pesos. Un negocio redondo con más de dos sexenios de duración.

Durante noviembre y diciembre se observan los últimos escarceos de los alfiles de Duarte para buscar la gubernatura. Eric Lagos y Alberto Silva la pelean a los senadores Héctor y José Francisco Yunes que hacen alianza para no dejar llegar a los funcionarios duartistas. Los “hectoristas” sienten que cuentan con el respaldo del presidente nacional

del PRI. Los “pepistas” presumen la relación de su guía con Luis Videgaray y José Antonio Meade.

Pero el 2016 empieza como un año de revelaciones. En enero la Auditoría Superior de la Federación acusa al gobernador por diversas irregularidades en el manejo de los recursos públicos con montos superiores a los treinta y cinco mil millones de pesos. En el noticiero matutino de Televisa el auditor superior externa cruda opinión en el sentido de que Javier Duarte debería estar en la cárcel.

Semanas después la secretaría de hacienda informa que la deuda veracruzana supera los cuarenta mil millones de pesos. Ante estas noticias la opinión pública clama por la salida del gobernador y el encarcelamiento de los culpables de la debacle política y financiera del estado.

La campaña a la gubernatura de Veracruz sigue su marcha. El candidato Héctor Yunes ha reforzado su equipo con la inclusión de la exesposa de Patricio Chirinos. Pero la población percibe que su proyecto no tiene buen respaldo del gobernador.

El cinco de junio de ese año todo está organizado para la gran contienda electoral que Héctor Yunes y el PRI tendrán contra Miguel Ángel Yunes de la alianza del PAN y el PRD y contra Cuitláhuac García, el candidato del Partido MORENA, quien cuenta con la fuerza creciente de Andrés Manuel López Obrador.

La ciudadanía acude a votar mientras el día transcurre lento y comienzan a percibirse cosas raras. En su casilla electoral el ex gobernador Miguel Alemán le dice a la prensa que el equipo de

Javier Duarte es gris. Unas horas después Fidel Herrera declara a los medios que ve una alternancia. La gente recibe estas expresiones como el aviso de que las cosas no marchan bien para el candidato tricolor.

A las ocho de la noche se escuchan rumores de que el ganador es Miguel Ángel Yunes. Después de horas de espera y manifestaciones de triunfo de los tres contendientes principales el organismo electoral informa que la tendencia favorece al contendiente aliancista.

Antes de la media noche los veracruzanos han sido testigos de la peor derrota del partido oficial y de la entrega del gobierno local a un partido distinto en ochenta y seis años.

Al otro día Yunes Linares lleva a cabo una jornada de acusaciones contra Duarte en los medios de comunicación. Con documentos en la mano acusa al gobernador y a su equipo de haber cometido numerosos actos de corrupción que destruyeron la economía veracruzana.

Semanas después se suelta una lluvia de señalamientos y acusaciones en periódicos como *El Universal*, *Reforma* y *El Financiero*. A raíz de una investigación periodística presentada en el portal noticioso Animal Político, el Sistema de Administración Tributaria denuncia al gobierno de Veracruz por pagar más de setecientos millones de pesos a empresas inexistentes, utilizando facturas falsas. El tema es bautizado en el país como el caso de las empresas fantasma.

En el consulado de México en Barcelona Fidel Herrera concede una entrevista a *El Economista*

para deslindarse de Javier Duarte: descalifica a su gobierno y dice que hizo cosas que no debió realizar jamás.

“Celebro que PGR participe en la investigación derivada de la ridícula denuncia que presentó en mi contra M. Yunes. La verdad nos hará libres”, contesta Duarte al gobernador electo a finales de julio.

La sociedad estatal exige su salida del gobierno. Y por si faltara ruido, la periodista Carmen Aristegui publica que el secretario de seguridad pública de Veracruz es propietario de cinco residencias de alto valor en exclusivo fraccionamiento en Texas. Por ese motivo el funcionario renuncia al cargo.

—¡Qué más te puedo decir, tío! Las acusaciones sobran— medita en voz alta José Antonio—. Lo que pudiera abundar se escucha cotidianamente por donde quiera que vayas en las conversaciones de la gente pudiente y también de la gente más humilde en todo Veracruz. Este es el mayor robo realizado a un estado en la historia de México.

—Y los funcionarios siguen ahí porque no tienen de otra. No los une el amor, sino el espanto, como dijo Borges. Lo que los mantiene unidos son los vínculos comunes del pavor—.

Durante la segunda semana de octubre Javier Duarte se presenta con Carlos Loret en el noticiero matutino de Televisa. Ante el incisivo periodista anuncia que solicitará licencia como gobernador para afrontar las acusaciones. Asegura que no

existe ninguna denuncia en contra de él, pero sí contra funcionarios de su gobierno. Y confiesa que no puede gobernar pensando en cómo defenderse. “Me voy por hartazgo, no por culpas, ¡soy inocente!”, clama, viéndolo a los ojos. Para despedirse, asegura a Loret que no se irá del estado.

Por la tarde presenta la solicitud de licencia al cargo. A la media noche en el congreso del estado la diputación permanente designa al licenciado Flavino Ríos Alvarado como gobernador sustituto por los escasos cuarenta y nueve días que restan al sexenio.

La pequeña gestión de Flavino Ríos se caracteriza por no poder pagar los miles de millones de pesos que reclaman presidentes municipales, proveedores, contratistas, pensionados y trabajadores del estado a quienes se les deben sueldos y prestaciones. También aparece un grupo de alcaldes que reclaman fondos federales retenidos por la tesorería estatal. Como no encuentran respuesta los ediles deciden tomar las oficinas del palacio de gobierno para exigir el pago inmediato.

Los problemas y su difícil solución generan infinidad de rumores en las redes sociales junto a opiniones negativas en los medios. Algunos analistas políticos elucubran sobre la suerte del gobernador con licencia.

Uno de esos comentarios es en el sentido de que Duarte y su esposa Karime cuentan con estratégicas ligas protectoras en la oficina de la presidencia con el abogado Humberto Castillejos,

uno de sus amigos y compañeros de la universidad en la Ciudad de México.

Pero las cosas siguen igual de oscuras. Nadie conoce el paradero de Javier Duarte el treinta de noviembre de 2016. El primero de diciembre Miguel Ángel Yunes Linares asume la gubernatura del estado de Veracruz por los dos años que siguen.

Para esta época José Antonio ha tenido que espaciar sus visitas al periodista misanteco. Los médicos han dicho que su deterioro ha ido creciendo y que tiene que estar en total reposo. Froylán parece escuchar las narraciones de su sobrino mientras entrecierra los ojos.

—Aunque ya no puedes hablar, creo que entiendes bien lo que te estoy contando. No sabes cuánto me gustaría conocer tu opinión acerca de lo que está viviendo el país—le dice José Antonio.

—Pero te recordaré los conceptos que utilizaste sobre el tema en la última conversación que tuvimos, antes de que agravara tu salud:

“Veo que las cosas van mal en el mundo, no nada más en México. Pero no podemos extender, o creer que, porque van mal en el mundo, lo de México va a ir siguiendo a lo del mundo. En México se han incrementado los porcentajes de delitos, y al mismo tiempo, se ha elevado la virulencia de la inseguridad, la confusión que hay, el azoro y el miedo que tiene la sociedad frente a tantas cosas tan feas que están ocurriendo. Alguna vez Carlos Fuentes dio a entender que sin democracia en México la vida era mas segura para los mexicanos. La democracia no es la causante de

esto, pero de alguna manera recibe los coletazos del estado de violencia que hay. Lo veo difícil, muy crítico, y espero y tengo fe, porque soy un hombre optimista, de que habrá luz, decisión y manera de superar esta crisis que estamos viviendo de descomposición social en todos los órdenes. Es cierto que se hacen esfuerzos, pero son mínimos frente a la embestida que se necesitaría y frente a la instrumentación de programas y políticas públicas que hacen falta. Creo que en México las cosas se han acrecentado por los grandes males: la impunidad, la inmunidad y sobre todo la corrupción en todos los órdenes. Así como vamos, vamos mal. Respecto al periodismo, es mínimo lo que los medios pueden hacer. Lo están haciendo ya, porque siempre hubo medios críticos antes. Y en la democracia y en la transición están haciendo esfuerzos porque las cosas vayan bien”.

José Antonio se despide de su tío sin dejar de reconocer que poco a poco el viejo fue perdiendo el hilo de las charlas. Por eso ha decidido que no habrá más visitas ni recordaciones. Le cuesta trabajo entender el destino del hombre que se encamina a un solitario y triste final. Frente a él en la penumbra de la recámara, evoca y hace suya la idea que se tiene sobre la influencia que el periodista y director de Punto y Aparte logró tener en muchos lugares. Al transcurrir el tiempo algunos integrantes del sector de la comunicación fueron forjando una opinión convergente sobre el

reportero nacido en Misantla. Piensan que resultó atinado y visionario el nombre que eligió para la publicación que creó en el año de 1978; afirman que con el esclarecedor análisis político de situaciones y escenarios locales y nacionales que hizo en sus mejores épocas, Froylán Flores Cancela pudo mostrar que en Veracruz siempre fue punto y aparte.

Epílogo

Los últimos días de Froylán

Las charlas con Froylán se fueron espaciando debido a la precariedad mental que le reducía entendimiento y memoria. Y cada vez era más difícil que identificara a los visitantes. En la etapa final sólo Tita y Antonio tuvieron acceso a la información médica sobre su salud.

Pudiera decirse que durante un poco más de seis décadas el reportero vivió a plenitud los asuntos periodísticos. Los años que siguieron le cobrarían las glorias conseguidas, llevándose con ellos la razón, el conocimiento y los preciados momentos de felicidad.

Los amigos del camino fueron desapareciendo antes que él. Primero murió el exgobernador Rafael Murillo Vidal. Lo mismo ocurrió con Rubén Pabello, Alberto Beltrán, Rafael Hermida y Leobardo Chávez.

Leobardo fue su mano derecha y meticuloso corrector en la redacción. El más eficiente puntal en todo aquello relacionado con la presencia cultural de *Punto y Aparte*. Un hombre recto y ejemplar que falleció en diciembre de 2013 a los 88 años de edad a causa de la vejez. Fue un académico e intelectual que había colaborado en la Universidad Veracruzana desde el rectorado de Aureliano Hernández. Fungió como regente de la editora del gobierno y trabajó en la SEP antes de ser subdirector del Punto.

En torno a la vida familiar de Froylán puede afirmarse que doña Reyna fue una servicial mujer que honró a su patrón guardando celosamente los secretos y costumbres del ambiente hogareño.

Con el paso del tiempo los veracruzanos que leyeron las columnas políticas que le dieron fama en el *Diario de Xalapa* y en *Punto y Aparte* fueron olvidando el prestigio de un periodista analítico que se llevaría con él sus historias que hacían historia.

Los últimos días de Froylán estuvieron marcados por el cruel avance del deterioro de un hombre ávido de explicaciones que en su etapa productiva llenó horas leyendo y releendo libros selectos que le enseñaron caminos de pensamiento que jamás pudo dejar.

En alguna ocasión el periodista declaró que tenía tres mil conocidos y muy buenos pero escasos amigos. Los que seguían con vida pudieron estar con él en los minutos que la traicionera claridad le dejaba recordarlos. Pocos supieron que los últimos que acudieron a verlo a su casa ni siquiera fueron reconocidos por el viejo reportero. Ante esa dificultad y aceptando sus disminuidas condiciones intelectuales, los visitantes entendieron que era la última vez que mirarían a la persona que quedó de aquel lúcido maestro del periodismo que defendió irrepetibles reflexiones y puntos de vista políticos, filosóficos y literarios.

Tita Sousa y Antonio fueron testigos de los duros meses en que el enfermo se convirtió en un ser totalmente dependiente e ignorante del mundo que le rodeaba. Tita proporcionó la calidez y la

atención que una mujer acongojada brinda a un esposo enfermo y en franco declive.

El sábado dos de marzo de 2019 a los 85 años de edad Froylán fallece en el Centro de Especialidades Médicas de Xalapa adonde había ingresado una noche antes con signos vitales en riesgo.

Su último día transcurrió en absoluto silencio y únicamente con los familiares y amigos más cercanos. El enfermo parecía aferrarse a la vida; así lo indicaban los movimientos reflejos de las manos del hombre que consiguió explicar situaciones políticas y culturales de épocas que cruzaron dos siglos y diversas maneras de ver el mundo.

La noche del viernes previo al fallecimiento llegó al hospital el padre José Melitón Lagunes para rezar por su amigo y proporcionarle los santos oleos.

Al terminó de la liturgia Sergio Núñez y José Antonio acompañaron al presbítero a la puerta del sanatorio para agradecerle los oficios religiosos. “Me voy tranquilo—expresó el sacerdote—. El querido Froy pronto alcanzará la paz eterna junto a nuestro Señor y se reencontrará con su amada Raquel, su hija, su nieto y sus padres”.

El domingo al mediodía sus restos fueron sepultados en el Cementerio Xalapeño al lado de las tumbas de su primera esposa, su hija y su nieto, ante la presencia de sus hermanos, su viuda y demás familiares y amigos.

En esas primeras horas de duelo Tita compartió algunas de las imborrables experiencias con su fallecido esposo.

María Elena Fisher comentó dos anécdotas. “Era un jefe exigente con los colaboradores y más con sus colaboraciones. A veces yo sentía que me ponía a prueba preguntándome sobre datos de la historia de México o el significado de palabras poco conocidas del español como *ablución*, *ínterin*, *abigarrar* o *yantar*. Acrecenté mi vocabulario gracias a esa práctica durante quince años. Y me parece que el rompimiento con Pabello Acosta es una de las amarguras y decepciones que este señor se lleva a la tumba. En la época en que estaban distanciados solía encontrarme a don Rubén en restaurantes, en el parque o en los portales. Con todo y que estaba enterado de mi paisanaje y amistad con don Froylán, alguna de esas ocasiones me dijo “Te leo y te felicito”. Creo que el mensaje implícito era que estaba pendiente de la publicación del Punto y que los profundos lazos de afecto no estaban rotos del todo”.

Rubén Prom fue su amigo fraternal desde los años mozos. Enfrentó la muerte del periodista con la serenidad y sabiduría del hombre mayor. Esa mañana en el panteón compartió algunos recuerdos. “Froylán y yo nunca nos vimos como simples amigos, nosotros disfrutamos la vida como hermanos. Era una persona brillante y esplendorosa, tanto, que cuando hicimos la primaria allá en Misantla, el profesor le encargaba que nos diera la clase cuando tenía que ausentarse del aula. También me acuerdo de una ocasión que fui a visitarlo a las oficinas del Punto. A manera de saludo me soltó una inesperada propuesta de viaje. “¡Buen día, *Promcito!*—porque así me decía—.

¿Qué vas a hacer el próximo fin de semana?”. Iré a jugar golf, contesté desconcertado. Mi respuesta no le provocó ningún gesto y sólo me pidió que lo acompañará a realizar una gestión a San Antonio, Texas. Fue hasta que llegamos a esa ciudad y vi al presidente Salinas de Gortari, cuando entendí que el mandatario nacional le había hecho la invitación para ir a conocer las grandes reservas de petróleo que guardan los yanquis. Esa vez tuvimos que hacer un largo y cansado viaje por carretera porque a Froy no le gustaban los aviones”.

Para Benjamín Domínguez la muerte del director de *Punto y Aparte* representó la caída de un faro que alumbraba escenarios periodísticos y profesionales. Su preocupación por el futuro pasó a segundo término cuando recordó anhelos, esfuerzos y luchas para construir un medio de comunicación que llegó a ubicarse entre los más importantes del estado de Veracruz. Algunos de los presentes escuchan sus reflexiones a unos metros del sepulcro.

“Don Froylán fue otro padre para mí, porque era mi guía y mi maestro. Cuando llegaba a la redacción del periódico con alguna buena nota o mensaje de los políticos que tenían cercanía con el señor, solía recordarme: “Benja, las cosas en la vida no son, van siendo”. Y ten presente lo que dijo aquel poeta español: No hay camino, el camino se hace al andar. No lo olvides nunca”.

El *Diario de Xalapa*, el *Punto y Aparte*, *El Dictamen* y algunos medios de comunicación nacionales y locales le dedicaron semblanzas y reconocimientos. Los sectores sociales y las

autoridades estatales y municipales hicieron lo propio.

Meses después un notario dio a conocer el testamento. Su esposa, sus hermanos y el fiel personal que le atendió y apoyó en el trabajo periodístico y en su domicilio recibieron el legado que para ellos dispuso generosamente en vida. Antonio hizo una sentida petición al juez antes de dar lectura al legado. “Pido que se respete plenamente la voluntad de mi hermano Froylán”.

En un acto de justicia poética la marca *Punto y Aparte* fue cedida con todos sus derechos a Benjamín Domínguez.

Cuando se sintió más tranquilo Antonio pudo externar lo que las tristezas del duelo convirtieron en palabras. “Mi hermano fue una persona a quien le gustaba el aislamiento. Decía que los escritores escriben en soledad para personas en soledad. Él meditaba demasiado sobre la vida. Amó y respetó a nuestros padres y dejó esa enseñanza para todos los hermanos, para nuestros hijos y para la familia entera. “A ti no te veo como un hermano, te quiero y distingo como a un hijo”, me dijo una tarde en su casa. Yo era rebelde desde niño y él siempre me protegió. Deben saber que yo ‘peleo de frente y limpio’ y que he sido como un perro callejero. Nunca olvidaré que cuando García Márquez visitó las oficinas del *Punto y Aparte*, Froylán tuvo la generosidad de presentarme con el escritor de una manera muy peculiar: “Gabriel, Toño es mi hermano menor, y es el mejor vendedor del mundo, él te vende hasta piedras”.

En la soledad de su oficina José Antonio consigue plasmar sus sentimientos en un texto dedicado a Froylán. En pocas frases desvela inquietudes y proyectos futuros:

“Aquellas y aquellos que compartimos días y circunstancias con el reportero, con el columnista y con el primer Premio Nacional de Periodismo nacido en Misantla, Veracruz, seguramente nos hemos adueñado de una de las premisas que cultivó y compartió con colaboradores y amigos: “No hay historia, hay historias”. El tiempo irá descubriendo otros acontecimientos o historias en las que hubiese participado el reportero acucioso y pleno de visión y sensibilidad. Aunque también deberíamos considerar que esas experiencias pudieran haberse quedado en las profundidades de su conciencia y de su espíritu, y que es posible que en estos momentos viajen con él a mejores destinos. Por eso podemos afirmar que Froylán Flores Cancela fue un punto y aparte en la vida y en el periodismo de México en su época. Y hago una acotación como escritor de estas sencillas líneas que quizá en fecha no lejana lleguen a conocerse en forma de novela: deberá entenderse que la breve historia de mis días con Froylán nunca será, ni representará, de modo alguno, la biografía autorizada del reportero veracruzano que tanto quiso a su tierra y a su oficio. Cada una de las personas que estuvieron con él en la actividad profesional o en otros campos igualmente fértiles,

podrán contar a su manera y con sus naturales motivaciones y emociones, otros días, otras circunstancias y otros momentos con el periodista. Estoy convencido de que nunca estaré lejos de la evocación del hombre que se constituyó en el más entrañable mentor. Gracias a él descubrí que el ser humano debe aprender a ver y entender las señales y el sentido de la vida. Seguro estoy que caminaremos juntos muchos, muchísimos días más. En reconocimiento a todo ello he tomado la determinación de seguir los horizontes y la enseñanza de mi amado tío”.

FIN

Entrevistas

Alberto Arango de la Huerta
Rafael Arias Hernández
Francisco Berlín Valenzuela
Carlos Brito Gómez
Enrique Cerón Morales
Benjamín Domínguez Olmos
María Elena Fisher y Salazar
Antonio Flores Cancela
Rafael Flores Armida
Luis Gastélum Leyva
Franco González Aguilar
Fidel Herrera Beltrán
Marcos López García
Quirino Moreno Quiza
Sergio Núñez García
Rubén Pabello Rojas
Marcela Prado Revueltas
Rubén Prom Plandiura
Antonio Selem Hurtado de Mendoza
Tita Sousa Escamilla
José Valencia Sánchez

Entrevista a Froylán Flores Cancela realizada por la periodista Mónica Camarena Crespo en el programa **Código sin barras** de Radio Televisión de Veracruz en el año 2008.

Los diálogos de José Antonio con el personaje central de esta novela refieren conversaciones reales del autor con el periodista y con el ser humano, sostenidas en las oficinas del semanario, en su domicilio o en lugares públicos, generalmente ante sendas tazas de café o caminando o mientras se disputaba un partido de billar en su biblioteca, actividades que junto a la lectura constituyeron las cinco grandes aficiones de Froylán.

Bibliografía

Xalapa, Síntesis de Evocaciones Provinciales
Revista Mensual Veracruzana
Número 46, Año IV, 15 de junio
1956

Perlas Japonesas
Nikito Nipongo
Editorial Nueva Imagen
1979

Coloquio nacional de periodistas
Periódico El Día
Publicaciones Mexicanas S.C.L.
1990

Bocetos antiguos de Xalapa
Rubén Pabello Acosta
Crónicas de Xalapa
1991

Prensa Vendida
Rafael Rodríguez Castañeda
Editorial Grijalbo
1993

La vida en México en el periodo presidencial de Miguel Alemán

Salvador Novo

CONACULTA

1994

Vientos de cambio

Ignacio Morales Lechuga

1997

Monólogos y Diálogos

Froylán Flores Cancela

Editora del Gobierno del Estado de Veracruz

1998

Historia del Diario de Xalapa

Sonia García García

Editorial Pabello Acosta

1998

Sumaria Historia de Xalapa

Gilberto Bermúdez Gorrochotegui

INAH-Editora del Gobierno del Estado

2000

*Callejeando por el Centro Históérico de Xalapa **

Edmundo Sánchez Tagle

Códicé-Servicios editoriales

2002

Históérico: histórico e histérico

Vivencias de Pepe Valencia

José Valencia Sánchez

Editorial de la Universidad del Valle de Orizaba

2006

Monólogos y Diálogos II

Froylán Flores Cancela

Ediciones Punto y Aparte

2007

*El 68 en Xalapa y el liderazgo estudiantil en la
Universidad Veracruzana. Testimonios*

Compilación: Lulio Valenzuela Herrera

2009

Pasajeros con destino

Luis Gastélum

Ediciones Hojas de papel volando

2011

El nacimiento de un líder.

Reynaldo Gaudencio Escobar Pérez

Javier Alemán Mercado

2011

Ética y praxis política

Marcelo Ramírez Ramírez

Centro de Educación Superior Paulo Freire

2013

Pueblo Viejo

Sergio González Levet

Universidad Popular Autónoma de Veracruz

Tierra Nueva, Narrativa

2014

Tiempos de mis memorias

Rubén Pabello Rojas

Editorial Las Ánimas

2014

Algunas de las historias, noticias, situaciones o referencias a publicaciones locales o nacionales que aparecen en este libro, fueron extraídas de diversos ejemplares del Diario de Xalapa y del Punto y Aparte, editados entre los años de 1951 a 2016, en poder del autor.

Índice

I.	Las historias de Froylán	1
II.	Los recuerdos se van	4
III.	Nadar en las nubes	16
IV.	El vocero de la provincia	29
V.	Haciendo camino	40
VI.	Consolidación y plenitud	52
VII.	Pensar diferente	62
VIII.	Premio nacional	83
IX.	Punto y Aparte	103
X.	Periodismo fuerte	111
XI.	Inspiración	130
XII.	El poder presidencial	143
XIII.	El Veracruz del siglo XXI	156
XIV.	Treinta años de logros	177
XV.	La medalla más cara	196
XVI.	Los últimos días de Froylán	208
XVII.	Entrevistas	216
XVIII.	Bibliografía	218